El Hogar



PINTADA EXPRESAMENTE PARA "EL HOGAR"

LA INTENCIONADA

Por Wilton Williams



"4711" Loción Colonia
Etiqueta azul y oro

es el fruto de una experiencia acumulada durante cerca de 150 años de actividad en la fabricación de la "4711" Genuina Agua de Colonia.

El "connaisseur" apreciará de inmediato en ella, como en un buen vino añejo su "bouquet" y aroma único.

Su uso diario le conservará el cabello limpio, brillante y sedoso, proporcionándole a la vez gran frescura y delicado perfume.

La fragancia de "4711" Loción Colonia es deliciosa y persistente.

N.º 4711 Locion Colonia

"4711" Genuina Agua de Colonia (Etiqueta azul y oro) se destila desde 1792 en Colonia s/Rhin.

Dirección, Redacción y Administración: RIO DE JANEIRO, 262-300 U. T. 60 Caballito 1020 al 1029 Dirección Telegráfica: "Senyah"

Año XXVIII. Núm. 1173



Oficina para Avisos y Subscripciones: Av. ROQUE SAENZ PEÑA, 651 (Primer piso) Unión Telef. 38, Mayo, 2031 al 2033

ABRIL 8 de 1932

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD



¿SEREMOS NAVEGANTES?

Los argentinos tenemos poca fama de navegantes, y son proverbiales el atraso de nuestra navegación y de nuestras costas. ¿Pensamos rehabilitarnos? Ved el "Ingrid", ved el "Legh"... Pero ved, sobre todo, lo que decía la semana pasada un corresponsal de Bell-Ville:

"Llegó a ésta la embarcación-balsa "Villa María", que realiza un raid a Montevideo desde la ciudad de Villa María."

Tanto Villa María como Bell-Ville están situadas sobre el Tercero o Carcarañá, que desemboca en el Paraná.

Cuando los mismos cordobeses empiezan a sentir el prurito de navegar, debe ser que decididamente se despierta entre nosotros la afición a la navegación.

EN LOS TIEMPOS PRÓSPEROS

¿De los 12 millones de habitantes de la República Argentina, cuántos son los que trabajando en la agricultura, la industria, el comercio, los transportes, sostienen los hogares y producen la riqueza de donde salen el saldo exportable, las mejoras que se añaden al suelo, la renta pública de la nación, de las provincias, de los municipios? ¿Cuántos quedan, después de restar los niños y los adolescentes, la mayoría de las mujeres adultas, los centenares de miles de hombres absorbidos por la burocracia, la policía, la administración de justicia, el ejército, la marina; teniendo en cuenta que también hay las burocracias municipales y la justicia y policía provinciales? Dado que la mayoría de los inmigrantes son varones adultos que vienen a trabajar en la agricultura, la industria, el comercio, los transportes, puede tenerse una idea del considerable refuerzo que recibía la capacidad productora y contributiva argentina cuando el saldo migratorio era de 100.000 para arriba y en relación a la población representaba lo que hoy representaría uno del doble. Dice "La Prensa" que hace 25 años los economistas europeos se asustaban ya de nuestros presupuestos y presentaban a la Argentina como un ejemplo de dilapidación. Pero los inmigrantes venían como moscas, y los excesos presupuestarios y presupuestívoros quedaban remediados hasta con anticipación.

NO ES DIFÍCIL

Según el Dr. Lancelotti, que presidió el congreso contra los ruidos, "no es difícil impedir el abuso de las bocinas y el escape libre de los automóviles, el silbato de las locomotoras y de los establecimientos industriales, el uso desenfrenado y atormentador de los fonógrafos y altoparlantes, el pregonar excesivo de los vendedores de diarios, y de aquellos que, al retornar en los días festivos de los lugares de recreo, toman por asalto las calles con gritos de toda clase y con ello ponen una nota de incultura".

Dijo también que la Academia de Medicina de París, la Liga Argentina de Higiene Mental, y otras importantes instituciones científicas del mundo, llegan a la conclusión de que los ruidos múltiples y estridentes son los factores principales entre los que pueden determinar las enfermedades mentales.

Vaya, tampoco es difícil que nos volvamos locos.

ENTRETELONES ARGENTINOS

Además del funcionario acumulador de empleos públicos, dice "La Prensa", tenemos en el país la familia de acumuladores de sueldos oficiales y jubilaciones, de puestos o retiros, grandes, medianos y chicos, de muy poco trabajo, que sumados hacen ingresos de 1.500, 2.000 y hasta 3.000 pesos tomados mensualmente de las rentas públicas para un solo hogar. Cada lector pensará que conoce muchas familias de ese tipo. Es que ellas abundan en la capital federal y en las provincias.

Nosotros también habíamos oído hablar...

El próximo viernes 15 de Abril

El Hogar

iniciará el segundo año de su curso de

CONFERENCIAS DE ECONOMIA DOMESTICA

MENÚ

Filet de pejerrey en abanico
Pollo saltado con verduras
Bordura de duraznos

La conferencia comenzará a las horas 17.30 en punto.

34a. CONFERENCIA II Año

Sírvase enviarme UNA entrada para la Trigésimocuarta Conferencia sobre Economía Doméstica que se realizará en el Salón de EL HOGAR.

Nombre ....

....

Domicilio ....

....

LA PROPIEDAD URBANA

Caso poco importante pero típico, recientemente hemos visto fracasar el remate de una propiedad bien situada y de espléndido terreno, pero cuya edificación, por lo demás reducida a planta baja y cubriendo poca superficie, databa de no menos de 60 años. Imposible obtener de esa propiedad una renta superior al 5 % de la base, la cual no era exagerada para el valor del terreno. Sólo quien dispusiese de capitales para reedificar podría adquirir la propiedad, y en ese barrio el valor del suelo exige la edificación de varios pisos.

Es increíble en Buenos Aires el número de casos análogos, aunque no tan extremos. Hay manzanas y aun barrios enteros cuya edificación es deplorable para el valor del suelo. Este es el punto débil de nuestra propiedad urbana porteña. En Buenos Aires se reedifica tardíamente, a veces con un retraso inconcebible. En esta forma no es posible cargar a la crisis toda la culpa de la situación de la propiedad, pues si el organismo fuera más robusto la enfermedad no lo postrara tanto.

LA VALENTÍA

Mucho se ha traído y llevado de un tiempo a esta parte aquello de la valentía. El valor es admirable, y hay responsabilidades que no son compatibles con la debilidad. Pero ¿cuál es el país civilizado donde la valentía sea el tema de actualidad, y cómo explicarlo en un país de trabajo? Hablando recientemente del duelo, llamábamos la atención sobre que, fuera de la América Latina, esa

costumbre puede darse por desaparecida. Entendemos que el tema de la valentía perdió el favor mucho antes. En todas partes se rinde culto al valor y al heroísmo, pero no se agita el tema de la valentía. También cabe aquí recordar que hace algún tiempo se levantaba entre nosotros cierta algazara cada vez que el príncipe de Gales sufría un accidente de equitación. Su alteza desmerecía a nuestros ojos por no ser de a caballo. Luego nos molestaba que la prensa londinense se representara a Buenos Aires como una moderna capital gaucha.

POLÍTICA ECONÓMICA MUNICIPAL

El costo de la vida, suponiendo condiciones de nivel equivalentes, puede ser sensiblemente distinto entre dos ciudades de un mismo país. Para aquella donde es más bajo, es una verdadera fuente de recursos colectivos; allí el dinero tiene mayor rendimiento, el trabajo puede ser más barato, la industria puede competir más eficazmente tanto con la nacional como con la extranjera, el saldo comercial de la localidad con el resto del país y con el exterior debe ser favorable; y todo esto se refleja favorablemente en la situación económica y en la renta municipal. Los municipios norteamericanos dedican generalmente la mayor atención al costo de la vida y de la explotación industrial y mercantil, para desarrollar bases al margen de utilidades de los negocios. Los nuestros no han iniciado todavía esa política, y en muchísimos de ellos ni siquiera hay mercado municipal. Por eso son más de señalarse las excepciones: Olavarría acaba de inaugurar su mercado municipal, y según un corresponsal, puede ser considerado como un modelo en su género, dotado de cámaras frigoríficas, de excelentes instalaciones y de un perfecto sistema de higienización.

INVERTIDOR

Lamenta uno de nuestros hacendistas que no figure en el Diccionario la palabra invertidor, para designar a los que invierten, por ejemplo, en fondos públicos. Otros tal vez optasen por inversor. Pero, cualquiera de las dos, y tratándose de simples derivados de otras palabras catalogadas, no parece que para su uso sea menester aguardar a que figuren en el Diccionario; y por otra parte, más lógico es suponer que las palabras se hagan entrar en el Diccionario, que no que salgan de él.

Acerca de la palabra invertir, de donde se derivaría invertidor, es de notarse como curiosidad lexicológica que allí el verbo verter, de la segunda conjugación, está adaptado a la tercera, y que en malversar lo esté en la primera.

Más curioso parecerá que convertir y conversar sean más análogas entre sí que invertir y malversar, a pesar de la diferencia de significado, pues el vertir de convertir y el versar de conversar son siempre el mismo verter.

EL SENTIDO FIGURADO

¿Estáis convencidos del papel que desempeña el sentido figurado en el lenguaje? Tened un ejemplo tomado de la primera sesión extraordinaria de la Cámara de Diputados. Los proyectos financieros del ejecutivo no habían llegado todavía. Dijo el Dr. Repetto:

—¿A qué se va a reunir la Cámara si no hay nada? ¡No hay apuro!... El mismo Poder Ejecutivo lo demuestra así. Hemos venido y ha sido difícil entrar en esta casa, para encontrarnos con que no han venido los asuntos... ¡Propongo que se levante la sesión!

Haced repetir esto por un regular recitador, y veréis si no es lo que llaman los retóricos un sarcasmo.

Sr. Dickmann (E.), interviniendo después de otros diputados. — La moción del diputado Repetto (levantar la sesión) tiene un sentido de asombro porque no se han enviado los asuntos.

Sr. Repetto, después de otros diputados. — La interpretación que el diputado Enrique Dickmann dió a mi moción es exactísima; expresa nuestro asombro porque el Poder Ejecutivo no ha enviado los proyectos que ha debido apresurarse a enviar.

ERA RADICAL

Comentando el cambio de cortesías entre el gobernador de Santa Fe y el diocesano, dice el corresponsal de "Tribuna Libre" que los demócratas procuran vengarse de los electores católicos, "que en gran parte habrían votado por *el candidato radical* o se abstuvieron".

Luego ¿era en efecto radical el candidato? Porque el corresponsal dice: "el candidato radical".

Sea enhorabuena, nosotros temíamos que quisieran negarle el radicalismo, a pesar de que era radical aprobado por el gobierno provisional y solidario del general Justo en el orden nacional.

CREAR TRABAJO

El gobierno de la provincia ha dispuesto la ejecución de obras para mejorar las condiciones de vialidad entre General Lavalle y Dolores y Maipú. A estar a las informaciones sobre las necesidades de esos distritos, ellas serán de efecto inmediato para la actividad económica de los mismos, pues justamente la iniciativa privada pugna allí por desarrollarse, y se encuentra entorpecida por la falta de caminos o sus malas condiciones. Esto autoriza a decir que desde el punto de vista de la creación de trabajo, tan importante en la actualidad, lo que ellas realicen directamente será insignificante en comparación de lo que originen. No puede haber más fecunda manera de crear trabajo que allanar el terreno a la iniciativa privada y a la actividad económica. En cambio es muy discutible que la creación de trabajo sin tener en cuenta la eficacia inmediata y la trascendencia económica de la obra, contribuya realmente a resolver el problema de la desocupación.



NUEVO ÍDOLO

Mr. J. H. Hutton, autor de varios libros sobre los pueblos del nordeste de la India, refiere el caso de la aparición de un nuevo ídolo. Una piedra negra, dice, de unas 18 pulgadas de largo, recogida en los campos hacia 1906, se había convertido en objeto de un culto regular en 1912. Tiene un intérprete que se comunica con ella en sueños, apareciéndosele la piedra bajo la forma de un ser humano. Dícese también que la piedra se pasea de noche bajo esta forma. Ha sido colocada en un nicho en la cavidad de un acantilado, a donde solamente una o dos personas pueden aproximarse a la vez. Es creencia que predice el éxito o el fracaso de las empresas comerciales, y se pretende que crece y que desde su aparición ha aumentado varias pulgadas de largo. Los creyentes le ofrecen sacrificios.

Hacen ellos más pronto un ídolo que nosotros un santo, y hasta tienen más fe en sus poderes y milagros.

ÁGUILAS Y AEROPLANOS

Otra vez un águila embiste a un aeroplano. De Melbourne (Australia):

"Un biplano en el que viajaban tres ocupantes, entre ellos John Kingsford Smith, sobrino del famoso aviador, fué embestido por un águila, que causó destrozos en la hélice. El aparato cayó al mar, frente a Port Macquarie, en momentos que volaba a razón de 120 millas por hora. Un pescador salvó a John Kingsford Smith y a los otros dos ocupantes."

Es una suerte para los aviadores que los avestruces no vuelen y que los lagartos voladores ya no existan sino en estado fósil, porque si no los caminos del aire iban a ser intransitables.

"¡OYE, MUJER!..."

(DIÁLOGO)

Por
M. W. BARNICOTT



"NO, TESORO, NO ME SIENTO, TENGO MUCHA PRISA, Y ADEMÁS NO ESTOY CANSADA..."

BIBLIOTECA-escritorio amueblada con gusto y confort —agradable refugio para el dueño de casa cuando desea descansar un rato, y dice tener "asuntos urgentes a despachar".— Son las seis de la tarde. Sentado frente a su mesa de "trabajo", don Florencio Barrasco (45 años, aspecto de hombre tímido), acaba de tomar, luego de mucho pensarlo, una firme resolución: ¡la de ser él el amo en su casa!... En efecto, en el transcurso de doce años de vida matrimonial, don Florencio ha tratado en vano de imponerse... Desde que, aconsejado por sus parientes y amigos, resolvió casarse con Pilar Gondarain, jovencita interesante y rica, y salvo unas que otras aisladas tentativas de rebelión, ha debido someterse a todos los caprichos de su dulce compañera, encantadora mujercita, por cierto, cariñosa, atenta... Don Florencio, pensando en las cualidades de su tierna mitad, suspira y tiene un segundo de arrepentimiento..., ¡pero, no!, al fin y al cabo la mujer debe obedecer a su esposo, y las cosas tienen que cambiar... Don Florencio se incorpora, y, en actitud enérgica, la mirada severa, recorre la habitación a pasos lentos pero firmes.)

Don Florencio. — ¡Sí, tengo que decidirme!... ¡No le puedo reprochar nada, pues ella no lo hace con intención de molestarme, pero mi amor propio no me permite aceptar por más tiempo este estado de cosas! Ahora mismo ha de llegar, y le hablaré seriamente... No debe salir sin mi permiso..., ni tampoco aceptar o hacer invitaciones sin mi consentimiento...; lo mismo que para cualquier arreglo en la casa, ella lo dispone todo sin consultarme, ¡y esto no puede ser!... Bueno, veamos lo que haré. *(Observando el campo de batalla.)* Ella entra..., ya verá por la expresión de mis ojos que no estoy para bromas. *(Ensayando una mirada.)* Al principio estará sorprendida..., luego triste, apenada... Sí, naturalmente, lo siento mucho, pero no hay más remedio...; además, luego de poco, ella comprende, se resigna, y, quizá, hasta me profese más cariño, porque con las mujeres hay que ser así: ¡enérgico!, ¡hay que dominarlas!... Será bueno ante todo hacerla tomar asiento aquí, en esta butaca. Yo, de pie, frente a ella, apoyado en la mesa, la miro un instante fijamente, luego le digo *(ensayando)*: "¡Oye, mujer!"... No, no puedo: ¡qué brutal!, siempre la llamo Pilita... Veamos: "¡Oye, Pilar!..., tengo que hablarte seriamente. Esto no puede continuar así... No pareces darte cuenta de que soy tu esposo, y por lo tanto tengo el derecho de mandar aquí, en esta casa, y tú debes obedecerme... ¡Es que no se me tiene en cuenta para nada!... Si ordeno algo, aprendo que: "La señora lo ha dispuesto de otro modo"; si quiero el auto, no está, porque "La señora salió a dar una vuelta"; regreso de afuera, quisiera sentarme un momento en la sala, esperando la hora de cenar: "La señora tiene recibo"... Por la noche, cuando debería estar tranquilo, reponiéndome de las fatigas de todo un día de trabajo: "La señora se está vistiendo, y pregunta si el señor está pronto para acompañarla al teatro"... Y en este mismo escritorio, "mi" escritorio, apenas llego: "La cuenta del modisto de la señora, para abonar".. Y ni siquiera tienes la atención de elegir vestidos que me agraden o de consultarme sobre el color que preferiría verte puesto. ¡Así es para todo! ¿Crees tú que no es por demás violento?" *(Don Florencio, posesionado de su papel, las manos en los bolsillos del pantalón, la cabeza erguida, se acerca a la butaca.)* "Tienes que acostumbrarte una vez para todas a tener en cuenta mi personalidad en esta casa, a consultarme antes de emprender una cosa, y no después, como lo haces; a respetar mis observaciones y consejos, ya que, después de todo, los años que te llevo, y, en fin, mi experiencia, me hacen apto a juzgar ciertas cosas mucho mejor que tú." No quiero mortificarla demasiado, es muy sensible..., pero aunque, arrepentida, me prometa enmendarse, insistiré aún un poco, pues esta vez debe ser definitiva... "Oye, mujer, no llores; lo pasado lo olvidaremos, pero de hoy en adelante..." *(Se oye un timbre.)* ¡Ha de ser ella!...

(Don Florencio va a ocupar su asiento frente a la mesa, para luego incorporarse con lentitud y dignidad en el momento de abrirse la puerta. Entra Pilar, treinta años, tipo de mujercita mimosa, bonita. Al parecer, llega encantada de su paseo. Alegre, se acerca a don Florencio y le da un beso.)

Pilar. — *(Muy apurada y con mimoso reproche.)* ¡Pero, queridito, todavía estás aquí, sin cambiarte! Son ya casi las siete, y te dije que hoy cenamos en casa de los Ponsávalo... ¿Cómo es que no pensaste?...

(Don Florencio, un poco sorprendido al principio por la vivacidad de palabra de su esposa, consigue, sin embargo, reponerse, y, dando comienzo a su plan de acción, toma a Pilar del brazo, induciéndola a sentarse en la butaca.)

Pilar. — *(Dado su apuro, no ha reparado en absoluto en la expresión sombría de don Florencio.)* No, tesoro, no me siento, tengo mucha prisa, y, además, no estoy cansada... Estuve todo el tiempo con las chicas de Valdarra, ¡son un encanto! La mayor, sobre todo, tan graciosa y simpática... He pasado una tarde espléndida... ¡Ah!, pero eso sí: a la vuelta nos entretuvimos mirando vidrieras..., y ya ves: ¡ahora casi no voy a tener tiempo para vestirme..., y tú que tampoco...

Don Florencio. — *(Interrumpiendo resueltamente.)* ¡Oye, Pilar! Yo teng...

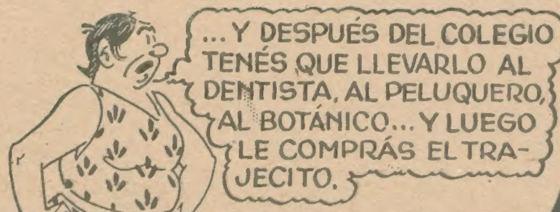
Pilar. — Sí, sí, mi vida; ya sé, no te disculpes, has tenido mucho que hacer, tus negocios... Yo también te había dejado muchos encargos, ¿verdad?... ¿Escribiste las cartas que te pedí?... ¿Y las invitaciones para el viernes?... ¡Claro, no has tenido tiempo!... Bueno, por esta vez quedas perdonado..., pero ahora, prontito a arregl...

Don Florencio. — *(Haciendo un último esfuerzo.)* ¡Pilar, tengo que hablarte!...

Pilar. — *(Piensa en la hora y en todo lo que falta por hacer antes de salir.)* ¿Sí?, ¿tienes que hablarme?... Bueno, pero ahora vete pronto a cambiar..., y cuando estemos en el coche me cuentas eso... ¡Pero apresúrate!... ¡Mira qué tarde es!... *(Observa su reloj pulsera.)* ¡Dios mío, las siete y cuarto ya y todavía aquí!... *(Se dirige a pasos ligeros hacia la puerta. Antes de salir, sonríe a su esposo, y con un gracioso ademán de despedida:)* Cuando estés listo, me aguardas en el hall..., y cuidadito con perder tiempo, ¿eh?... ¡Hasta luego!...

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI



























SU ESPOSA IDEAL

(CUENTO)

Por JULIO LOPEZ CASARES

Ilustración de Rodolfo Claro



"EL EMINENTE BIÓLOGO, LUEGO DE UNA SOBRIA CENA, HUNDIÓSE EN CÓMODA BUTACA, CON SU GORRO ROJO DE TERCIOPELO PARA PREVENIR RESFRÍOS, Y EXTENDÍA SUS LARGAS PIERNAS SOBRE LA MESA, LOS PIES CALZADOS CON PANTUFLAS ROJAS, BORDADAS CON MARGARITAS."

DESPUÉS de un día laborioso, en que muchas amigas se habían agitado inquietas ante su ojo penetrante — del cual el microscopio era una simple prolongación, — Max Breinstrater meditaba sobre el amor.

Su mano izquierda acariciaba distraídamente la calva perfecta, mientras Max consideraba un problema amatorio de naturaleza práctica. La esposa, ¿debe ser la mujer por excelencia, la mujer ideal, o la que a mí me conviene? — se decía. Y desfilaban mujeres ante su imaginación excitada, en trance de aventura. Y su mano, larga y huesuda, como ser independiente y alucinado, pretendía jugar con inexistentes cabellos...

Recordaba Max aquella actriz elegante, de finas maneras, intérprete exquisita de la alta comedia, poseedora de una inteligencia poco común y cuya gracia seducía y encantaba. Reconocía su elegancia y su belleza, sus gustos refinados, la variedad de sus conocimientos, lo discreto de su juicio. Pero... ¿la mujer de su elección debía poseer alguna cultura? Max, lentamente, entre una y otra bocanada de humo iba concretando su pensamiento.

Creía que no era preciso, aun más, que no era conveniente que la mujer de su elección fuese ilustrada. De "prejuicio tonto" calificaba el desear tal mujer. "A mayor cultura — decía el sabio — más sentido crítico. Y a mayor sentido crítico, más exigencias y mayor contralor de los actos del marido." El eminente biólogo, luego de una sobria cena, hundíase en cómoda butaca, con su gorro rojo de terciopelo, para prevenir resfríos y extendía sus largas piernas sobre la mesa, los pies calzados con pantuflas rojas, primorosamente bordadas con margaritas...

Mientras fumaba con fruición, comprendía que su actitud no era irreprochablemente estética, pero sin duda era cómoda. Y estirando los labios, — remedo de proboscidio — meditativo, agregaba para sí: "¿Si en vez de tener a mi lado a una esposa dulce y profundamente tolerante, debiese escuchar a una censora severa?..."

No, él estaba muy bien siguiendo sus costumbres: vida ordenada, comodidad, independencia.

Todas las noches, al terminar la cena — como can educado en una de las varias escuelas que había en el pueblo, — Margarita Kurt Schiller, que sabía su obligación y la ejecutaba con cariño, le traía las acariciantes chinelas. Max se enternecía de puro "confort". Su ama de llaves había llegado famélica al viejo casón, retratada todavía en su rostro la angustia que le hiciera padecer su irascible marido. Después, bajo la inmediata vigilancia del eminente biólogo, sujeta a un régimen alimenticio especial, Margarita experimentó una transformación milagrosa. ¡Ah, si su esposo la hubiera alimentado bien!...

Cuando recibió la noticia de su viudez, una mañana en que saboreaba el pan con la dosis de manteca y mermelada, quiso llorar y no lo consiguió. Reaccionando, intentó alegrarse por su liberación. Recordaba fielmente las palabras del doctor Breinstrater: "Ante una situación violenta en el momento de comer, es absolutamente preciso despertar una emoción alegre para que la salud no esté en peligro." Y apelando a toda su voluntad, Margarita logró su propósito.

Zuzy, la bella e inteligente actriz, Margarita, la solícita ama de llaves. ¿Cómo era posible que la humilde y antiestética Margarita apareciese junto a la mujer que evocaba? Inconscientemente, quién sabe por qué, recordó, entre sus meditaciones amorosas, a la buena y robusta mujer que todas las noches le alcanzaba las chinelas... Max había apagado la lámpara. Su rostro era una sonrisa plácida.

ALGÚN tiempo después, en un pequeño libro que alcanzó difusión extraordinaria, se leían estas palabras doctorales:

"El estado normal del hombre es la vida de familia. De modo rápido y seguro debe contraer matrimonio; pero es necesario que sepa elegir esposa científicamente. No fuera esto posible si mis estudios sobre este importante problema no hubieran allanado toda dificultad para llegar a conclusiones sencillas y prácticas. La mujer que elijáis debe ser un compuesto constituído por esta proporción: Salud, 85 %; iniciativa, 10 %; inteligencia, 4 %; belleza física, 1 %."

A estas conclusiones llegaba el doctor Max Breinstrater en su opúsculo titulado: "La Elección de Esposa". Todas las feas lo sabían: no debían lamentar, ya, su rostro grotesco o su cuerpo inarmónico. El doctor Breinstrater las había habilitado para contraer dulces compromisos.

Las cualidades de la mansa oveja, obediente y sufrida; la ignorancia candorosa, patrimonio de peregrina inocencia; y una salud excelente que les hacía esperar hijos sanos, resplandecían hermosamente y hacían palidecer a ese humilde uno por ciento que parecía incluído en la fórmula como mero pretexto para no certificar la falta absoluta de belleza física. Para apoyar los beneficios de la pasividad, ignorancia y ausencia de buen gusto en la mujer, argumentaba con sus costumbres sencillas. (Recuérdese su práctica inveterada de apoyar las piernas sobre la mesa. El encanto acariciador que significaban para él sus chinelas primorosamente bordadas con margaritas...)

Muchos críticos pretendieron que los razonamientos de Max eran anticientíficos, subjetivos. Se puso en duda su seriedad de hombre de ciencia. La ironía arrojó sus dardos a ese sabio cincuentón y extravagante, que tenía, a la vez, hábitos de nonagenario y exigencias de niño. Pero el público estaba con él. Centenares de mujeres desfilaron por el gabinete psicofísico del doctor Breinstrater. Había jóvenes a las cuales habría sido una crueldad llamarlas representantes del "bello sexo". Max era el ángel bueno que infundía confianza en sus condiciones a quienes jamás creyeron tenerlas. Caso inaudito en una selección, la casi totalidad de las examinadas reunían las condiciones de la esposa ideal...

ERA un día de activo trajín. Desde el laboratorio, convertido en consultorio, llegaba a la habitación de Max el olor a polvos y esencias agradables que era ahora habitual. Al atender un llamado telefónico, Margarita dejó sobre el marco de la ventana algunos efectos de su amo que iban a ser objeto de su escrupulosa limpieza; pero cuando volvió, la ventana estaba cerrada y las prendas que dejara habían desaparecido.

Se asomó al jardín y pudo comprobar, afligida, que el gorro y las chinelas de Max habían caído en una vieja cuba, sin tapa... y llena de agua.

Una decena de palomas — conjunto de plumas, exposición de colores, — asustadas, hendieron el aire como flechas.

ESA noche, después de la cena, Max se sintió profundamente incómodo. Tiritaba. Su calva brillante y helada parecía una bola de nieve.

Y sus pies, acostumbrados a la caricia cálida de las chinelas, sufrían la dureza, la frialdad de los toscos botines.

Tras media hora de lucha, Max abandonó, vencido, el libro que había intentado estudiar. Se acostó y desapareció entre acolchados.

En el piso bajo, Margarita arreglaba unas cortinas; y cada vez que oía toser a su amo, la buena e impresionable Margarita se clavaba la aguja en sus gordos dedos.

EL sabio doctor Breinstrater enfermó gravemente. Dominado por la enfermedad, los médicos esperaban una reacción que devolviera el habla al ilustre enfermo. Max necesitaba los mayores cuidados, y prodigándoselos, por primera vez en varios años, el ama de llaves olvidó su régimen a base de manteca y mermelada. El rostro demacrado de Margarita mostraba una honda pena. Y su actitud: los hombros caídos, los brazos colgantes, rígidos; la expresión de su rostro atribulado, todo hacíala una pequeña mujer... Castigada por la adversidad expiaba ahora en su dolor la horrenda falta de haber dejado en la ventana las chinelas y el gorro de Max Breinstrater, pequeñas cosas, causa de la enfermedad que se reía de la vida del grande hombre. Y la voluminosa Margarita era una pequeña cosa, como las chinelas, como el gorro, ante el concepto de los médicos que rodeaban la cabecera del enfermo.

CAMINABA lentamente, con paso perezoso, la mirada lejana. Apenas podía ver, pero la huerta era familiar a su olfato; la huerta, tosca y útil, cuyos frutos habían sido sus manjares favoritos.

Sentía frío y fué a refugiarse en la salita del piso bajo.

Reclinada en un sofá, miraba fijamente, con enfermiza obstinación, una fotografía que sus manos apretaban con fuerza, a riesgo de quebrarla. Así permaneció por breve tiempo, hasta el amanecer cercano. Sobre el tejado, las palomas del casón iniciaban su fiesta de besos. ¡Qué felices son! — pensó Margarita. — Abrió la ventana e hizo una inspiración rítmica y profunda. Y "era un aire suave", como en el verso de Rubén.

Ella creyó que pronunciaban su nombre. Y escuchó: Vuelos..., arrullos de palomas..., nada. Volvió a oprimir la fotografía, con nervioso movimiento; el cartón crujió.

De pronto, Margarita dió un salto fantás-

(Continúa en la pág. 54)

Ha llegado Foujita, el japonés más europeo que se conoce

Según los periodistas yanquis, el pintor japonés se paseaba en bicicleta por la plaza de la Concordia y recorrió la Quinta Avenida con zapatos de distinto color. — Foujita y su mujer hacen un viaje de "humoristas" por la América del Sur. — Un "sosias" en Río de Janeiro. — Foujita explica por qué se casó con una europea.

Por LUIS POZZO ARDIZZI



Autorretrato de Foujita, expuesto en un salón de Nueva York.
FOTO UNDERWOOD



Aquí lo vemos en Buenos Aires, y en compañía de su esposa, estudiando el plano de nuestra ciudad.

ESTE hombre diminuto que está junto a mí, y que dentro de unos instantes deberá someterse al reportaje, podría confundirse con cualquier turista oriental, si no se hubiera difundido tanto su retrato...

Foujita, el pintor japonés que en época no lejana fué el "suceso artístico de París", visto en la intimidad es un hijo del imperio del Sol Naciente que no da la impresión del vigoroso espíritu que en él se encierra.

Los anteojos de carey, marco raro para sus ojos rasgados, sus cabellos peinados contra toda norma, hacia la frente, que terminan en gracioso flequillo sobre las cejas, su escaso bigote, como distribuído a capricho, constituyen las características de este hombre pequeño que impuso su arte en la Ciudad Luz...

Por otra parte, viste traje a la europea, con el porte y la elegancia de cualquier muchacho de Florida.

PARTICULARIDADES DEL ARTISTA

FOUJITA es un hombre cuyo gran espíritu y la fuerte personalidad que lo distingue, le han permitido vivir diez y siete años en París, sin que la vida europea le absorbiera sino en lo que él quiso. Por lo pronto, mientras todo el mundo, e incluso los artistas, usan estilográfica para firmar los obligados autógrafos, sobre todo en viaje, Foujita lleva en su cinturón un estuche que contiene un diminuto pincel y un pequeño envase con tinta china y... dibuja los autógrafos y hasta su firma...

Foujita no usa alhajas, pero sobre el dedo anular de la mano izquierda, él mismo se ha tatuado un anillo con piedras simuladas. En sus camisas luce su nombre abreviado: "Fou"... Y él mismo se ríe cuando la gente piensa que en verdad es un poco loco...

El artista nipón me confiesa que trabaja más de diez y ocho horas por día, y que lo hace de rodillas, de acuerdo con la costumbre de su patria. En la intimidad, y especialmente durante las horas de trabajo, viste ropa oriental.

SALUDO
a EL Hogar
Foujita
1932

Autógrafo del célebre pintor japonés para EL HOGAR.

HABLA EL PINTOR

AL preguntarle cuál es la pintura que "siente" más, Foujita, sonriendo, contesta:

— En realidad, no sé. Creo que me agrada mucho el desnudo, pero no por ello cultivo con menos amor el paisaje, la decoración, el retrato o la reproducción de los animales en movimiento.

"Y a propósito de animales: mucha gente cree que yo tengo predilección por los gatos. Pinto con frecuencia a este animal porque lo tengo más al alcance, y porque el gato tiene una serie de "personalidades" que sólo se "descubren" después de una paciente observación."

— ¿No cree usted que París, o Europa, debieron influir en la evolución de su pintura?

— No mucho. Yo sigo siendo japonés a través de mi pintura. Lo que París o Europa, como ustedes dicen, ha hecho en mí, es darme esa "elegancia" que caracteriza a cierta pintura de occidente.

Foujita aparece en esta foto estrechamente unido a la célebre vedette parisiense Mistinguett, con quien se encontró en la playa de Deauville.

LA FAMILIA DE FOUJITA

PERO, antes de continuar investigando sobre este hombre que está junto a mí, digamos algo de su vida. ¿Por qué Foujita es "bohemio" en toda la acepción del término latino siendo japonés?

Foujita es hijo de un general de sanidad del ejército del Japón. Tiene un hermano médico y tres hermanas casadas con médicos. Un hermano de la madre dió dos hijos ilustres para el Japón: el novelista Osanai, que ya murió, y la joven literata Yachiyo Okada, que se cotiza hoy entre las mejores escritoras del imperio nipón.

Al cumplir veintisiete años, Foujita había terminado sus estudios en la Academia de Bellas Artes de su patria, y resolvió dirigirse a París con el fin de estudiar tres años en el ambiente artístico de la vieja Europa... y hace diez y siete que vive en ese continente...

Foujita ha vuelto al Japón en dos ocasiones para ver a su familia, pero no desea radicarse en su patria... El ambiente latino lo atrae en forma irresistible... Ya luce en la solapa del saco la Legión de Honor...

LA MUJER DEL PINTOR

HACE tres años, Foujita se casó con Mad, una francesita pelirroja sumamente agradable que interpreta muy bien el alma de este artista oriental. Mad pinta, admira la pintura moderna, y además escribe. Pero escribe para la intimidad...

Pregunto a Foujita por qué contrajo enlace con una mujer europea, y el artista explica:

— Las japonesas, de acuerdo con las leyes de mi país, son obedientes, sumisas, a todo dicen que sí: en realidad son esclavas del marido. Yo necesitaba casarme con una mujer que no sólo me interpretara a fondo, sino que fuera una gran camarada para mi vida de hombre inquieto. Mad reúne esas condiciones. Mad tiene el espíritu necesario como para discutir conmigo de arte y estimularme para la obra. He aquí el ejemplo — dice:

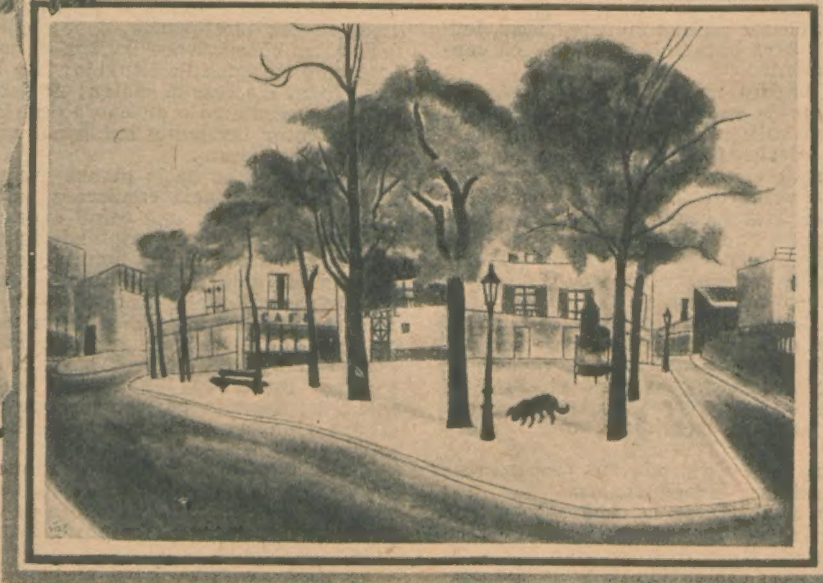
— Realizamos ahora un viaje de "humoristas" por la América del Sur. Mad escribe para la intimidad las observaciones pintorescas que hace, y yo se las ilustro... Cierto que es un "libro" para nosotros, pero... somos felices leyéndolo, releyéndolo y haciéndonos la autocrítica...

FOUJITA, A TRAVÉS DEL PERIODISMO YANKI

HABLAMOS luego del periodismo.

— Yo no sé — dice el pintor — por qué los periodistas se empeñan tanto en ver en mí a un sujeto exótico, amigo de las excentricidades. Yo trato de hacer una vida normal en todas mis manifestaciones.

(Continúa en la pág. 63)



"La Plaza Montsouris, de París", uno de los cuadros del gran pintor.
FOTO UNDERWOOD


El historiador Giobbe Ruocco, quien ha encontrado en el archivo de Nápoles los interesantes documentos históricos de que habla esta nota.

EL REINO DE NAPOLES Y LA CONFEDERACION ARGENTINA

Un convenio para la expedición de condenados

Por

ESTANISLAO RIVAS

EL profesor Giobbe Ruocco está agitando el ambiente histórico de esta ciudad. Sus nuevos métodos de investigación, expuestos en la obra "Por el camino de la moderna archivística", le han creado fama de revolucionario. Ha modificado los puntos de apoyo en que descansaba el pasado de Nápoles, en algunos de sus hechos históricos. Y esto, naturalmente, ha conmovido a los que se interesan por la verdad.

Tales hechos históricos, unidos durante varios siglos al recuerdo de España, entran en la gran órbita colonial que a nosotros también nos encierra. No es propiamente historia nuestra, pero la realizaban los mismos hombres que extendieron su brazo hasta el otro lado del mar. De allí que se barajen, con frecuencia, en las páginas del profesor Ruocco, nombres que nos son, por muchas causas, conocidos.

Sin embargo, no es por estas sendas que pienso seguirlo. Investigador asiduo, en sus hábiles y pacientes pesquisas ha conseguido dar con algunos documentos relacionados directamente con nuestra historia. Y, con toda gentileza, ha puesto las copias a mi disposición, facilitándome la oportunidad de cotejar con los originales en el Archivo Nacional de Nápoles.

Siendo ajenos, estos documentos, a sus particulares investigaciones, se ha limitado simplemente a reunirlos, por un afán de estudioso. Y no ha sacado de ellos más consecuencias que las que lógicamente se derivan. Pero, eso sí, ha agotado sus recursos de investigación, hasta formar con todos un cuerpo orgánico.

De ellos se desprende que el reino de Nápoles y la Confederación Argentina habían llegado a un convenio en el año 1857 para formar colonias en nuestro país con los condenados políticos. Estos condenados políticos, que la monarquía borbónica había confinado en la isla de Cerdeña, eran rebeldes liberales que luchaban por la libertad de su patria. Y aun había entre ellos algunos que iban más allá, pues aspiraban con Mazzini a establecer en Roma la república italiana, como se deduce de uno de los documentos reunidos.

Era natural que el gobierno de Nápoles, a pesar de tenerlos prisioneros, aspirase cuanto antes a ponerlos a la mayor distancia posible. De allí nació el convenio con el gobierno de la Confederación Argentina, quien demostró por ellos el más generoso interés. Proceder que contrastaba con la actitud de los Estados Unidos, donde los que allí se dirigieron fueron tratados en la forma más desconsiderada, haciéndolos objeto de toda suerte de depredaciones y penurias. Lo que consta, naturalmente, en otro de los documentos de que se trata.

Ni de los frutos de tal convenio, ni aun de los resultados, se tiene conocimiento. Los graves y fundamentales cambios políticos que, tanto en Italia como en la Argentina, se produjeron al poco tiempo, es posible que dejaran todo sin efecto. Y sólo quedó, de tan nobles intenciones, la redacción de este proyecto, que, sin duda alguna, puede considerarse bajo muchos aspectos como un plan modelo de colonización.

El profesor Ruocco, que me refiere, con su voz cálida de meridional, todos estos antecedentes históricos, calla un momento y me mira. Su verbo fácil, su rostro enjuto, el amor con que acaricia los legajos, acentúan en él ese gesto inquisitivo de los que investigan papeles. Su vestiduras sacerdotales completan la austeridad de la figura. Repite sus últimas palabras:

— Puede considerarse, bajo muchos aspectos, como un plan modelo de colonización... — Y luego agrega, en un arranque emocionado: — ¡Pero, sobre todo, revela la gran alma liberal de los argentinos!

Luego extrae de una gaveta los documentos y los extiende sobre la mesa. El primero es una comunicación del encargado de la cartera de Relaciones Exteriores, del reino de Nápoles, que firma: "Carafa". Y está dirigida al director de la real policía, remitiéndole, en cumplimiento de "soberanas órdenes las condiciones establecidas entre el Real Gobierno y el de la Confederación Argentina para la fundación de una colonia de condenados y detenidos por causas políticas". Está fechado el 17 de enero de 1857.

Leída la primera pieza, que, como puede percibirse, es una simple nota de tramitación, el profesor Ruocco empieza la lectura de la segunda, de la cual me aconseja dar una versión completa, llevado por su entusiasmo de investigador.

Estoy de acuerdo con lo que dice. Se trata de un documento sabio, inspirado en fines de progreso y humanidad. Es lástima, sin duda, que en él no figure el representante argentino con quien fué tramitado. Pero la parte substancial está íntegra, y es ella la que nos interesa. Sabemos que se trata del gobierno de la Confederación, y como allí se habla de "bosques", es lógico presumir que la colonia hubo de establecerse en la provincia de Entre Ríos.

He aquí, por lo demás, el curioso documento:

"Condiciones bajo las cuales S. M. el Rey N. S. permite la emigración a la Colonia Argentina de los reales súbditos condenados y detenidos por causas políticas.

A cada uno de tales regios súbditos, destina el gobierno de la República Argentina diez lotes de terrenos de cuatro cuadras cuadradas.

A estos terrenos deberá agregarse otro de la extensión de una legua cuadrada por cada mil doscientos colonos, que servirá para caminos de comunicación, para construir los edificios de la parroquia, los establecimientos de educación y beneficencia, y para cada uso común a todos los habitantes.

Los nuevos colonos serán divididos en grupos de cinco individuos, y a cada uno de estos grupos el gobierno de la Confederación dará en propiedad absoluta y perpetua el terreno que se le ha designado, y además cincuenta "patacones" pesos fuertes para la construcción de una barraca, de cuyos materiales podrán proveerse en los bosques que hay en el territorio de la colonia.

A cada grupo de cinco individuos el gobierno de la Confederación dará también seis barriles de harina, del peso de ocho arrobas cada uno, la simiente de trigo, de maíz, de patatas, de porotos y de otras legumbres, suficientes para sembrar la mitad de la tierra entregada, dos caballos, dos bueyes, siete vacas y un toro, un arado, dos azadas, dos palas, dos hachas, dos cuchillos grandes y un carrito de mano.

El valor de estos objetos, que puede sumar doscientos "patacones" por cada uno de dichos colonos, y los cincuenta "patacones" por la construcción de la barraca, serán reembolsados en cinco cuotas de cincuenta "patacones" cada una, las cuales serán pagadas al fin de cada año, después del tercer año de su establecimiento.

Durante tal período no podrán disponer del terreno que han recibido, ni transferirlo a otros bajo ningún pretexto, antes de haberlo cultivado.

Los habitantes de la colonia estarán bajo la protección y dependencia de las autoridades locales y se someterán a las leyes de la provincia. Los derechos y las garantías que la Constitución acuerda a los demás ciudadanos serán extendidos a ellos; y en testimonio de los principios que profesa, aquel gobierno permitirá a los colonos elegir entre ellos a las personas más aptas para ejercer la funciones municipales, observando las formalidades prescriptas en las leyes y reglamentos en vigor.

El gobierno de la Confederación se reserva el derecho de nombrar al juez de paz de la colonia. Los colonos elegirán entre ellos mismos su intendente y otras autoridades municipales. Las mercaderías de toda especie que los colonos lleven con ellos en el momento de su llegada, serán exceptuadas de todos los derechos de entrada al país.

Solamente con el fin de conservar el orden y tranquilidad de la colonia, los colonos serán obligados a enrolarse en la guardia nacional, en un servicio únicamente interno, menos en el caso de una invasión extranjera, que imponga al gobierno la necesidad de usar de todos los medios de defensa.

Es prohibido a los colonos el tomar parte en los desórdenes internos de la república, lo que les llevaría a la pérdida del terreno y a los castigos y peligros a los cuales se expongan.

Estará a cargo del real gobierno los gastos de transporte.

Si el colono estuviera casado, tendrá un lote de tierra más por su mujer y cada hijo.

Los colonos que abandonaran la colonia para repatriarse, serán castigados con las penas a que fueron condenados y de que han sido conmutados con la emigración.

Cada colonia tendrá un médico cirujano y un farmacéutico. El médico recibirá en propiedad veinticinco lotes y otros tantos el farmacéutico, estando sujetos a las condiciones de los demás colonos.

Todos los colonos, el médico y el farmacéutico se comprometerán a trabajar o hacer trabajar, por lo menos dos lotes de tierra en el primer año, y cuatro el segundo.

Los colonos que tengan una libre profesión podrán ejercerla, tanto en la colonia como en los otros lugares de la Confederación. Los obreros deberán permanecer en la colonia, donde podrán ejercer su oficio.

El gobierno argentino se comprometerá a construir una iglesia, una escuela gratuita y un hospital para uso de la colonia."

Las demás cláusulas son complementarias.

El profesor Ruocco me hace algunas preguntas sobre los hombres que gobernaban en aquel momento de la historia argentina. Debo confesarle que, a pesar de ser grandes figuras, estaban divididos por las escisiones internas.

— Pero — agrego, — *(Continúa en la pág. 63)*



Una de las escenas de "Cuando los hijos de Eva no son los hijos de Adán", de Jacinto Benavente, en la que aparecen Enrique de Rosas, Matilde Rivera y Maruja Gil Quesada, del teatro Ateneo.

DESDE LA PLATEA

"CUANDO LOS HIJOS DE EVA NO SON LOS HIJOS DE ADAN"

Por

NICOLAS CORONADO

SUCEDE que nos encontramos ahora en la sala del teatro Ateneo, y asistimos a una representación de *Cuando los hijos de Eva no son los hijos de Adán*, comedia en tres actos que acaba de estrenar en Buenos Aires la compañía de Enrique de Rosas, el mejor y el más honesto de los comediantes argentinos.

Ya se ha levantado el telón y ya don Jacinto Benavente nos ha trasladado a un rincón de la Suiza germánica, a una linda villa situada en los alrededores de Zurich o de Berna. Hacia el fondo del escenario, a través de amplios ventanales, contemplamos una montaña cubierta de nieve, y suponemos sin esfuerzo que seríamos muy dichosos si pudiéramos encerrarnos durante horas y horas en esta habitación, que tiene algo de comedor, de recibimiento y de sala de trabajo y desde la cual se divisa aquel paisaje melancólico.

Han transcurrido las primeras escenas de la obra. El nombre y la personalidad de don Jacinto Benavente van desapareciendo de nuestra memoria. No hay aquí nada que nos traiga el recuerdo de *Rosas de otoño*, de *Los intereses creados*, de *La noche del sábado*. Dijérase que el autor de esta pieza no es el mismo a quien tanto hemos admirado por la gracia de su estilo y por la dignidad de su pensamiento. Sus personajes se expresan hoy con frases duras y rápidas. Son terriblemente egoístas. El amor, el santo amor, que en las otras comedias de Benavente se nos ofrece como un regalo de los dioses, pierde en ésta su origen divinal para convertirse en una cosa mezquina, en una imperiosa reclamación del instinto.

Pero nuestra sorpresa no es desagradable. No cabe dudar que hemos perdido a Benavente. — ¡Adiós las claras y virtuosas mujeres, adiós las ideas sutiles y las palabras armoniosas! — En cambio, se nos ocurre que el gran escritor nos ha invitado a pasear por las frías regiones del Norte para ponernos en comunicación con gentes de otra raza y de otro clima, y que después de instalarnos en el hogar de Carlos Werner ha creído oportuno marcharse por el foro, como el más humilde, como el más modesto de sus personajes. Y nosotros le agradecemos la buena intención, aunque hubiéramos deseado que se quedase él también, para disfrutar de su amable compañía.



Enrique de Rosas, intérprete principal en la obra de Benavente.

Lo característico del teatro de Benavente es la presencia de Benavente. De ahí la impresión de extrañeza que producen en el espectador los primeros pasos de *Cuando los hijos de Eva no son los hijos de Adán*; pues es inútil buscar en ellos algún rasgo que lo denuncie o lo descubra.

Conviene, sin embargo, que reservemos nuestro juicio sobre el particular hasta la terminación de la obra. Hemos ocupado recién nuestra platea. A lo mejor, don Jacinto Benavente, que es un noble señor y que no ignora las obligaciones del dueño de casa, retorna en su momento oportuno, cuando lo considere indispensable. Tengo de él una excelente opinión. Os aseguro que es un hombre de genio, y los hombres de genio no son jamás impersonales. Rara vez se resignan a desaparecer de sus trabajos de imaginación; y si lo hacen es para regresar muy luego con su estilo y con sus ideas de costumbre.

Esperemos, entonces, y veamos el asunto de esta comedia, cuyo título no puedo repetir por falta de espacio...

CARLOS Werner, alemán, judío y músico de enorme talento, ha alquilado o comprado—quizá con el inocente e inconfesado deseo de imitar a Wagner, que vivió también algunos años en Suiza — una villa en las proximidades de Zurich o de Berna. En realidad, para poco en su casa. Andariego incorregible y tremendo bebedor, tiene además como todos nosotros, una marcada inclinación hacia el sexo contrario. De esa inclinación han nacido tres muchachas: Felícitas, Amada y Beatriz. La madre de las dos primeras, Esther, va a presentársenos en el segundo acto. Vendrá a pedirle al maestro, en nombre de sus amores olvidados, que le permita estrenar su última ópera; porque no obstante sus numerosos abriles, su voz de soprano es aún tan amplia y tan generosa como sus encantos femeninos.

En cuanto a la madre de Beatriz, de la tercera hija de Carlos Werner, se nos informa que fué una artista italiana y que se suicidó a causa de la incorregible infidelidad del maestro.

Felícitas y Amada odian cordialmente a Beatriz, a la cual protege Giacometto, un viejo servidor de la familia.

Viven las muchachas en discordia permanente, como si hablara por ellas el rencor que ha separado durante siglos y separa todavía a sus razas irreconciliables.

Beatriz aspira únicamente a vengarse de los ultrajes recibidos. Para Felícitas el ideal es casarse con Jacob — discípulo y colaborador del maestro, — a quien se ha unido ya con el ardor libre y espontáneo de la naturaleza. Amada sueña con peligrosas aventuras; y, siendo un simple personaje episódico, es tal vez uno de los más interesantes de la pieza.

En el segundo acto Carlos Werner ha regresado al hogar después de una ausencia prolongada, y Esther se ha instalado allí y ha iniciado la conquista de Jacob en el deseo de que éste influya ante el maestro en favor de sus pretensiones artísticas.

Para acortar camino — porque la narración de asuntos teatrales ha sido siempre para mí una tarea abrumadora — diré que Esther es sorprendida por Carlos en momentos en que va a triunfar sobre Jacob — menos paciente y menos leal que su homónimo bíblico. Y en un diálogo de intensa emoción, Carlos le dice que Jacob es el hijo que ella tuvo con Samuel Garner; es ese hijo a quien abandonó sin remordimiento y sin tristeza.

Un nuevo conflicto se le plantea a Carlos Werner cuando Felícitas le confiesa sus relaciones íntimas con Jacob y su deseo de contraer matrimonio. Son hermanos y han cometido, ignorando esa circunstancia, un pecado mortal...

Carlos resuelve en el último acto todas las situaciones. Esther volverá a sus andanzas líricas; Beatriz se irá a Italia con Giacometto; Felícitas y Jacob formarán un hogar apacible y legítimo. Y él, el maestro, tornará a su mesa de trabajo, a su monte Oreb, para "hablar con Dios frente a frente".

TAL es en líneas generales, y contado con una torpeza que me apresuro a reconocer, el asunto de *Cuando los hijos de Eva no son los hijos de Adán*. Pero mi crónica, mi pobre crónica, no persigue otro fin que el de colocar a mis lectores en condiciones de comprender hasta qué punto la comedia en cuestión se encuentra al margen de la producción artística de Benavente.

Por la historia que en ella se refiere con admirable precisión y desenvoltura; por el diálogo cortante, destituído en el primero y segundo actos de todo artificio, *Cuando los hijos de Eva no son los hijos de Adán* forma con *La malquerida* — donde también nos encontramos ante el problema del amor incestuoso — un grupo aparte en el acervo del insigne escritor.

Pero si en *La malquerida* no es tarea fácil descubrir su filiación literaria, asistiendo a la representación de su nueva comedia surgen inmediatamente en nuestro espíritu los nombres de Strindberg y de Ibsen, y tenemos la certidumbre de que, al componerla, el dramaturgo español se apartó de su ruta habitual para inspirarse en las literaturas del Norte.

Por eso dije que no bien se levanta el telón hacemos un gesto de extrañeza. Queríamos presenciar una obra de Benavente, cuando he ahí que se nos va por escotillón. Pero como de todas maneras nos ha deparado un espectáculo magnífico, terminamos aplacando nuestro resentimiento y dejándonos seducir, especialmente, por la figura central de la comedia, por ese Carlos Werner a quien deberemos incluir en adelante entre las creaciones más vigorosas del teatro moderno.

Sin embargo, según os lo anuncié al principio, Benavente no desaparece por completo en *Cuando los hijos de Eva no son los hijos de Adán*. El hombre de genio no deserta nunca de sus filas. Podrá dejarse atraer momentáneamente, como en este caso, por seductoras influencias; mas el lector minucioso y el avisado espectador lograrán encontrarlo.

Así ocurre en *Cuando los hijos de Eva*. Terminada su representación precisamos convenir en que Benavente ha compuesto una pieza distinta de todas las suyas, aunque su personalidad no se ha esfumado de ella en la medida que imaginamos al comienzo.

A pesar de su complicado mecanismo de ideas y de sus tantas veces mencionada orientación revolucionaria y filosófica, tengo para mí que el teatro de don Jacinto Benavente se propone afianzar principios conservadores y defender la estructura de la familia del derecho romano, basada en el absoluto sometimiento a la autoridad paternal.

En *Cuando los hijos de Eva no son los hijos de Adán* se nos depara un ejemplo de la disolución y la miseria moral en que caen los hogares mal constituídos. Lo que en contrario pudieran significar sus personajes, débese a exigencias psicológicas, porque son así, porque han nacido así. Y hasta la justificación que Carlos Werner hace del amor incestuoso no es el resultado de sus convicciones, sino de la piedad que siente por su hija y de su propia resignación ante los hechos consumados.

Se equivocará, pues, el espectador que abandone el teatro con la sensación de que acaba de asistir a una apo-

(Continúa en la pág. 24)



Matilde Rivera, que también tiene a su cargo un papel de responsabilidad.

FOTOS PADILLA

El pobre hombre y el patroncito

(CUENTO)

Por BOY

Ilustración de Rodolfo Claro

ESTO no es fantasía. Fué hace un mes, a la caída de la tarde, junto al cerco del jardincito de rosales que hay delante de mi casa. Mis tres chicos menores jugaban en la acera, bajo los paraísos municipales, con las cabezas rubias doradas por el sol. De pronto, uno de ellos se acercó a decirme:

— ¿Lo ves?... Ahí viene.

Miré adonde señalaba, y lo vi que se acercaba a paso lento. Mis hijos no tuvieron que decirme más para que yo supiese de quién se trataba, pues hacía ya muchos días que no cesaban de hablarme de aquel pobre hombre que pasaba por casa todas las tardes con su bolsa al hombro y que al pasar se detenía a conversar con ellos, y al final les preguntaba si yo no querría darle un poco de trabajo en el jardín. Decía que el jardín no estaba bien, que había que cuidarlo un poco, que los rosales se hallaban enfermos, y que él, si yo quisiera, lo pondría todo muy lindo por poca plata, casi de balde. A mis chicos los tenía conmovidos por este rasgo de desprendimiento, por su aire realmente melancólico y por las cosas que les había ido contando de sus desgracias individuales.

En la mesa, a la hora del almuerzo, mis chicos las comentaban y repetían frecuentemente.

— El pobre vive solito porque no le queda nadie.

— Vivía con una hija que le quedaba y también se le murió.

— Dice que murió de pena por la muerte de un nenito que se le ahogó en el arroyo.

— Ella había ido a lavar, como siempre, con el nenito, y de pronto se le desapareció jugando con una lata.

— Tardaron siete horas en encontrarlo, porque se lo había llevado la corriente.

— La hija no podía comer, y a la otra semana se murió.

— Además, al día siguiente, se le murió también una vaca que tenía el hombre.

— Pensaba vender la vaca para pagar el entierro, pero como la vaca se le murió, tuvo que vender el rancho, y así se quedó sin nada.

— El pobre, ni siquiera se pudo comprar luto. Lleva un pañuelo negro que dice que lo debe todavía.

Ahora busca trabajo para pagar el pañuelo y para que no lo echen de la pieza donde vive.

— Dice que lo van a echar porque nadie le quiere dar trabajo.

Mis chicos no acababan de contar. Se sabían todo esto de corrido, enlazando un suceso con otro, y nunca se cansaban de repetirlos. De manera que aquel día, cuando me hallaron presente junto al cerco del jardín, bastó con que uno dijera: "¿Lo ves? Ahí viene" para que yo me diese por informado.

Como decía, el pobre hombre se aproximaba a paso lento, con su bolsa al hombro y un gran agobio en el alma. Cuando me vió, acortó el paso más todavía, como tomándose tiempo para preparar la gestión que meditaba. Mis chicos se replegaron junto a mí, me sujetaron allí agarrándose a mi ropa y se quedaron mirándome con una enorme ansiedad. Me miraban con los ojos agrandados, redondos, muy abiertos, con esa clase de impresión que quiere expresarlo todo, dándome la sensación de que había un bello ideal largamente generado en sus corazones, y su suerte se hallaba pendiente de lo que yo resolviese en aquel momento. ¿Qué iba yo a resolver? Las pupilas de mis hijos eran seis lagunitas vivas, transparentes, maravillosas, en cuya superficie adquiría un noble sentido toda la luz del cielo de aquella tarde. ¿Qué iba yo a resolver? Todos mis prejuicios de hombre cauto, socarrón, experimentado, tendían a desvanecerse ante aquel coro de súplicas de ángeles. ¿Qué podía yo resolver?

Cuando el hombre se detuvo ante nosotros y levantó un poquito su sombrero, yo no me pertenecía.

— Buenas tardes, patroncito. Dios se los conserve a usted con más fortuna que a mí.

Lo miré por los ojos de mis hijos y me pareció imposible que aquel hombre de rostro tan tierno y tan acribillado por las desventuras no encontrase el apoyo de nadie. Acabó de descubrirse, y agregó:

— Si el patroncito me lo permitiera, yo le arreglaría el jardín. Hay que remover la tierra y curar esos rosales. El bicherío lo ataca por todas partes. Aquí hay pulgón, hormiga, vaquilla, caracoles... Además, el ramaje se va en vicio.

—¿Usted entiende de estas cosas?...

— He sido jardinero, patroncito.

— Entonces vamos a hablar. Entre a la sombra.



"HACÍA YA MUCHOS DÍAS QUE NO CESABAN DE HABLARME DE AQUEL POBRE HOMBRE QUE PASABA POR CASA TODAS LAS TARDES..."

Mis chicos se pusieron a dar saltos. Fué preciso llamarlos a sosiego a fin de que el hombre y yo pudiésemos entendernos. Al final confeccionamos una lista de las cosas que había que comprar.

El hombre no cesaba de repetir.

— Usted no se meta en gastos, que yo soy paisano astuto y sé arreglarme con poquita cosa. Una pala, un carpidor y una podadora.

— ¿Nada más?

— Si le parece, ponga una manga de riego.

— ¿Y para matar los bichos?

—¡Ah, eso sí!; hace falta una máquina hormiguicida con el hornillo, un tarrito de veneno para la máquina, otro de azufre para hacer humo y otro de nicotina para el pulgón.

— ¿Esto es todo lo necesario?

— Sí, señor. Pero tampoco estaría de más, para hacer las cosas bien, un par de arrobas de abono natural y una carrada de tierra negra.

Al llegar a este punto del diálogo pensé en mis posibilidades económicas, y pregunté al pobre hombre qué costaría todo aquello. El pobre hombre tiró un cálculo y me indicó una cifra aproximada que aconsejaba la conveniencia de cerrar la lista allí. El jardinero se apresuró a decirme:

— Yo no quiero compromiso con plata ajena. Usted comprará las cosas por su cuenta, y cuando las tenga en casa yo le vengo a trabajar.

Me pareció respetable, y traté de hacerlo así; pero pronto comprendí que no podría, a causa de mis continuas ocupaciones y de mi falta de dominio práctico en los negocios agrícolas.

El hombre se presentaba todas las mañanas preguntando si estaban las cosas, y durante varios días volvió infructuosamente.

Al final, una mañana salí a su encuentro y le entregué el dinero para las compras, además del jornal del primer día.

El hombre se resistía.

Me costó un rato largo el convencerlo, y sólo accedió a tomarlo cuando le dije que de otro modo yo desechaba el proyecto del arreglo del jardín.

— Siendo así, patroncito, lo tomaré.

¡Qué sonrisa la sonrisa de aquel hombre! Los billetes le temblaban en las manos, y mis hijos sintieron una emoción de pena indescriptible al observar todas las vueltas que el hombre dió hasta encontrar un bolsillo que no estuviese roto, para guardar el dinero.

Al cabo se lo anudó en el pañuelo de luto. Luego dijo con gran resolución:

— Bien, patroncito: mañana, a primera hora, me tienen aquí con todo.

Mis chicos lo acompañaron hasta el cerco, y allí, junto al portoncito, lo siguieron después con la mirada hasta perderlo en la lejanía.

Ahora, hace un mes de esto. Desde entonces no han vuelto a verlo más. Tampoco lo he visto yo, ni nadie de la casa, ni nadie del vecindario.

Los mayores andaban diciéndome que era cosa de dar parte a la policía; pero yo se lo quité de la cabeza, siempre pensando en los chicos.

Porque cuando los chicos me preguntan qué le habrá sucedido al pobre hombre para no volver, yo quiero contestarles que no lo sé, pero que hay que seguir compadeciéndolo, más que antes todavía, pues no puede caber la menor duda de que le ha ocurrido otra gran desgracia.



HAYA DELATORRE

el apóstol de las nuevas ideas

Por

ALBERTO HIDALGO

HAYA DELATORRE mira con el cielo. Sus retratos miran con el infierno, pero no es cierto. Él ha aprendido eso, lo mismo que sus letras, en las escuelas de todas partes. Los libros enseñan que la mirada adusta es otra obligación de los políticos, y por eso cuando se entrega a la cámara, birla la atención del fotógrafo y en el tiempo de un disimulo se coloca una piedra en cada ojo. Mas esa estratagema no es para mí. Yo he visto alzarse sus párpados cual un telón, y allá en el fondo de sus pupilas pardas amontonarse el amor por las cosas y por los hombres. De sus ojos la ternura sale en caudal, una ternura joven, pues para eso es máscula. Quienquiera que lo vea, advertirá que este hombre tiene capacidad de abrazo. Su frente, su mentón, sus mejillas y sus cabellos, todo da la mano. Esto es decir que está dotado de ese misterio que ciñe la cabeza de los profetas, un magnetismo especial para atraer a las masas y domeñarlas.

El conocimiento de Haya Delatorre, y mejor, su frecuentación, tiene valor de espectáculo. Se entra en su amistad como en un cine. Su voluntad abre la puerta y nos pone frente a su frente. Una frente con generosidad de pampa, abierta a vientos y habitada de tempestades. Es un ecrán: vemos pasar sus ideas una tras de otra, fuertes y sin premura, con firmeza de paso que sabe el camino y adivina la meta. No habla, mueve la voz; la lleva de aquí para allá con una impostación apostólica, suprahumana. A veces la coloca en la altura y da la sensación de que el techo se parte o de que el vecino de arriba pasa sus imprecaciones por un agujero, como si en truco ilusionista nos agüeitase con la garganta. Alzamos la vista para ver esa voz y no hallamos nada, naturalmente, pero en ese momento un grito de Haya nos llama desde un rincón de la pieza. Y nuestras miradas ruedan en su busca por el suelo según dos pobres monedas. Sus pensamientos flamean junto a nosotros, se les ve agitarse un minuto hacia el norte, hacia el sur, a la manera de esas llamas que usan los incendios para decorar cualquier tarde. De cuando en cuando, Haya subraya sus frases con un golpe de brazo. Su mano larga sacude los últimos vocablos, para entregarlos limpios del polvo de las malas interpretaciones, por lo que algunas veces su exceso de profilaxia les arranca las letras finales. Y esa mutilación les asegura un encanto especial. Mas presumo que en las tribunas públicas donde arenga a sus huestes debe haber cierto peligro en colocarse a sus costados, porque sus brazos han de causar resfríos al batir el viento como dos alas.

La función comienza sobre el tambor. Haya Delatorre, sentado en el interior del sillón, los hombros de una sola pieza con el respaldo, recibe de pronto, dada por un fotógrafo inexistente, la orden de no moverse, de mirar recto hacia el objetivo. El objetivo somos nosotros, y nosotros lo vemos de tres cuartos, manera adoptada por los próceres. Pues resulta que él es en todo momento, además de su propia persona, el retrato de sí mismo. Su gesto recuerda el del protagonista de las grandes películas, cuando antes de empezar éstas aparece solo, solo y enorme en el lienzo, dando ocupación al romanticismo de las niñas. Mas no hay dislocación ni pose en su actitud. Él es así. Y ésta es la causa: los individuos llamados a porvenir extenso tienen una especie de subconsciencia de los ademanes, están siempre posando para los años venideros. Haya se asombrará quizá de que yo haya descubierto este secreto de su predestino.

Si los films deben empezar por el título, es bueno darlos a tiempo. Éste podría llamarse "Presentación de un apóstol". Pues sí, Haya Delatorre es, sin proponérselo y acaso a disgusto, el apóstol de ahora. La menor de sus intenciones lo delata. Y sus ademanes, sus opiniones y su conducta lo demuestran. Sólo que no es un apóstol del tipo clásico. No ha crecido entre las patas del caballismo militar ni se ha formado al conjuro de fortunas tradicionales. Él sale del fervor de las lecturas bien digeridas y del dolor mascado entre las migas cotidianas. Es el conductor, por excelencia, de los tiempos nuevos, el hombre que lleva a los pueblos el mensaje de los libros. Ha aprendido la lección y va a repetirla o aplicarla. Porque la hora suena de que el apóstol surja del aula. Haya es el tipo que Oxford manda a la América virgen.

Este hombre, a quien he visto vivir unos días las veredas oblicuas de Berlín con las mismas pupilas con que hace catorce años le vi multiplicar de esperanzas las sierras cuzqueñas; este hombre, parado en la tempestad de los años con madura serenidad de otoño; este hombre, que frecuenta a Shakespeare y puede deletrear los campos de su tierra; este hombre es algo más que un político común. Yo digo que es el brazo que ha escogido la historia para mover los aires de toda la América. Su alma y su cuerpo son de la pasta que formó los cuerpos de los directores de épocas, de los grandes sacrificados que, entre quebrar su felicidad o degollarse las ideas, optaron sin dudas por lo primero. Los pueblos gustan de corromper a esos hombres, padecen la voluptuosidad de corromperlos. El Perú gira ahora hacia Haya Delatorre. ¿Le entregará la presidencia de la república? No es imposible. Pero sus intenciones son aviesas, puesto que el poder es siempre una tentación al sensualismo y al latrocinio. Mas Haya Delatorre puede ser el otro filo de la espada. Hace reverdecer las ilusiones y purificar las ansias. Yo aseguro que él también se lavará su vajilla y comerá pan duro. Será nuestro Lenin.

Haya Delatorre tiene hábitos de termómetro. Su conversación principia en el sur, hacia los treinta y cinco grados del mercurio. Según su memoria sube la geografía, su voz se encrespa hinchada de canto. Chile y Argentina dan pábulo a su verbo. Sabe todo su andar y lo diserta con cariño. Países donde la hoguera empieza a vislumbrarse. Uruguay, la paradoja del continente, porque llamándose República Oriental representa en totalidad el occidentalismo, es el baluarte de la civilización europea, el spécimen de la vieja democracia. Paraguay, Bolivia, Ecuador, Colombia, Venezuela y Brasil salen de sus labios dibujados de afecto. Revienta en rayo en Nicaragua, y el relámpago llega a Méjico con resplandor que alcanza a Cuba. Su recuerdo turista recorre el continente y enciende afectos a lo largo del viaje. Es acaso el primer político universal de América, el que atisba los problemas particulares de cada país y entiende la amistad cual un conocimiento.

Pero al pasar por el Perú su temperatura alcanza cuarenta grados, amenazando la integridad de la columna. ¡Perú! Extrae esta palabra querida desde el fondo del pecho y la coloca sobre la mesa con una ternura persuasiva y sublime. Juega con ella, le da vueltas, la moldea con la pasión ardida del escultor. En su boca el nombre de la patria se torna arcilla y recibe todas las formas que da el calor. La descompone, y, entonces una por una va acariciando sus cuatro letras, las acerca al beso y las alza en vilo para mirarlas contra la luz. ¡Perú!, la palabra cae en los vasos para beberla, y la bebemos.

Es la comunión de los proscriptos.

Todos lo somos: a unos, a él, los han exilado las torpes mañas de la política artera; a otros, a mí, nos tiene en exilio la vida. No quiero historiar las lágrimas. Sólo diré que nuestros corazones se abren caminos hasta los ojos. Haya se para, levanta ese brazo que sacude el aire, lo inflama de ímpetus de bandera y recoge en el hueco de la mano la angustia de tal instante, largo y significativo como un trémolo.

Allí su índice graba el espacio: tierras, mares y cielos peruanos quedan inscriptos. Y una exclamación muestra el sendero.

He dicho que está parado en la tempestad de los años. Su edad suma certeza de juego de azar: oscila el 30 y 40. Década promisora o siniestra, en que lo subconsciente se hace presente en la vida, imponiendo, sin sospecha, el predominio de una de las formas del ser y obturando con rigor las rutas que parecían seguras. Edad que es eje de conversión de los caminos, estación de la inteligencia, donde se queda a soslayar los esfuerzos ya hechos. Muchos tuercen el rumbo, porque allí se ofrece también, como en los parques de entretenimientos, el espejismo ambiguo de lunas violentadas. A Víctor Raúl Haya Delatorre se le está viendo en lo alto del abra medir con avidez el tamaño de las perspectivas, esclavizando con sus propósitos los puntos cardinales, mientras los vientos de la rosa golpean su cara. No hay riesgo alguno. Escogerá la senda propicia. Por donde el piso sea duro y blando el aire, por ahí irá.

Su paso hará crecer con entusiasmo de álamo las ideas nuevas en la América nuestra.

Y su llegada será saludada con un aleteo de campanas.

UN VIAJE A PARIS

Por

ARNDT GIUSTI

ESTA es la pieza, señor.

—Gracias, es muy buena...

—¿Le parece cómoda a la señora?...

—Perfectamente; gracias.

—¿La señora y el señor necesitan algo más?...

—No, gracias...

Jimmy dió al mozo la propina, que éste esperaba.

La puerta se cerró tras él, y Jimmy tuvo un suspiro de satisfacción.

—Bien... Aquí estamos ya, Liz...

—Es una linda pieza, ¿verdad?...

Le echó los brazos al cuello y lo besó. De pronto soltó la carcajada.

—¿Sabes que mientras registrabas abajo nuestros nombres te pusiste más rojo que una langosta?

—No hice tal cosa — respondió él, indignado.

Pero era exacto. Nunca en sus cuarenta y tres años se vió más embarazado que cuando tuvo que registrar en el libro del hotel nombres: J. Campbell y señora... Pero no valía la pena; ahora lo sabía. El gerente del hotel nada había sospechado y tampoco había la más mínima posibilidad de que se conociese la aventura que una semana antes planearon en el café "Plough" con Lizzie, y que ahora realizaban.

—Tengo que fumar un cigarrillo antes de desempaquetar los equipajes...

Y Liz se echó cómodamente en un sofá, para fumar su cigarrillo...

Pero Jimmy era muy ordenado, y con cuidado y meticulosidad empezó a sacar sus cosas de las valijas. Le gustaba tenerlas a mano. Si su esposa hubiese estado allí, ella se habría encargado de ese trabajo. Sacó los trajes, y, después de cepillarlos los colgó en el ropero. En seguida guardó los cuellos y las camisas en un cajón y las medias y los pañuelos en otro. Era muy metódico. Había empezado su carrera como tenedor de libros de la firma Woodrow & Sons Ltd. — ahora era primer comprador — y el orden constituía en él una segunda naturaleza.

Desempaquetó todo con excepción de una fotografía de su esposa y de su hija, que siempre llevaba consigo cuando viajaba. Echó una mirada al retrato y otra a Liz, que continuaba fumando su cigarrillo... ¡Qué bonita era!...

Resueltamente, cerró la valija y la puso en un rincón de la pieza.

Jimmy, es forzoso decirlo, no hubiera ofendido a su esposa por nada del mundo. Lamentaba su conducta actual. ¡Era horrible! Así pensó en la estación al tomar el tren, pero Liz estaba allí — en otro vagón, naturalmente — y no podía volverse atrás. Ya en camino, la muchacha se reunió a él y colocó su nueva maleta de piel de chancho en la red, junto a la canasta en la que su esposa — siempre temerosa por su salud — había guardado el "lunch" que con tanto cariño y cuidado prepararan sus manos. La conducta de Jimmy era indigna... Eso era evidente...

Recordaba haber dicho a su hija Juana, mientras, asomado a la ventanilla de su vagón de segunda clase, se despedía de los suyos:

—Debes ser una buena muchacha, Juana, y hacer lo que tu madre te ordene... Si así te portas, te traeré a mi regreso algo que te gustará...

Su mujer lloraba; siempre hacía lo mismo cuando él se ausentaba. Juana lloraba también, pero por diferentes motivos... Hubiera deseado hacer el viaje con su padre. Las fiestas de Pascua le permitían esa vacación, y Jimmy casi se lo había prometido; pero eso fué antes de conocer a Liz...

Su mujer nada sabía de ésta, y aunque alguien le hubiera contado que su marido andaba en malos pasos, seguramente se habría resistido a creer. En Londres todo el mundo ignoraba la aventura que Liz propuso: es que esta muchacha, por su porte y sus maneras, más que una muchacha de bar, parecía una señora, y sabía imponerse y hacer callar las malas lenguas...

—Será muy divertido — dijo, — y después de todo su mujer no sufrirá por ello... Ojos que no ven, corazón que no siente...

Jimmy resistió al principio; pero la tentación era muy fuerte. Se dijo a sí mismo, para justificarse, que se estaba volviendo viejo y que necesitaba un cambio.

Una aventura... ¡Llevar una mujer a París!... ¡Parecía una novela!... ¿Y dónde estaba el mal?... Su mujer no lo sabría, y ellos tomarían todas las precauciones posibles para que así fuera... Y aceptó... Liz sabía bien cómo hacerle reír, y nunca estaba de mal humor... Sería una exquisita compañera de viaje. Por todo ello corrió la aventura, y ahora se encontraban ambos en un hotel de Montparnasse.

—¡Ésta sí que es vida!...

Desde el "boulevard" llegaba hasta la pieza ese ruido sordo propio de una gran ciudad, ese zumbido de colmena que llena la mente de extrañas ideas y la prepara para lo inesperado y lo extraordinario.

—¿Eres feliz? — preguntó Jimmy en tanto se sentaba al lado de Liz

En realidad, estaba cansado del viaje desde Londres. El cruce del canal fué malo, y los dos se marearon. Cuando llegaron a Calais lo menos que parecían eran enamorados. En la aduana, después, tuvieron que demorarse tanto que fueron los últimos en llegar al tren. Éste era incómodo, sus asientos malos y sus compañeros franceses negaron a Liz la autorización para abrir la ventanilla. Pero el inspector de la aduana resultó en cambio muy amable. No revisó ni siquiera la maleta nueva de Liz. Esto le proporcionó a Jimmy la pequeña satisfacción de jugar el rol de un viajero acostumbrado.

—Siempre ocurre lo mismo. Nunca me molestan. Es que me conocen...

Obscurecía, y Jimmy se levantó para encender la luz...

—Bien... Creo — dijo Liz — que es mejor que desempaquete mis cosas...

Abrió su cartera y de ella retiró la llave de su maleta...

—Ciertamente la han golpeado. No creerías si te dijese que recién la compré ayer...

Puso la llave en la cerradura, pero algo marchaba mal porque la llave no funcionaba.

—Déjame probar a mí — se ofreció Jimmy.

Pero tampoco tuvo éxito.

—¿Qué habrá ocurrido? Hoy abrió perfectamente.

—¿Estás segura que ésta es la llave?

—Ciertamente... No tengo otra.

Jimmy perdió la paciencia.

—Creo que tendré que forzarla...

—¡Qué pena!... ¡Mi maleta nueva!...

—Mañana la haremos arreglar... No hay más remedio.

La cerradura era más fuerte de lo que se había imaginado, y le tomó cierto tiempo el romperla.

—¡Por fin!...

Y la valija quedó abierta.

—¡Pero si esta no es la mía! — gritó Liz...

Era sólo parecida... Seguramente, el mozo de cordel, en Calais, en la confusión del embarque, había sufrido un error.

Liz estaba en realidad muy pesarosa, pero de pronto dió un grito de sorpresa y de admiración.

—¿Qué pasa?... — preguntó Jimmy.

—¡Dios mío!... ¡Mira!...

El contenido de esa maleta era en verdad sorprendente. Había en ella una cartera llena de billetes de banco ingleses... y alhajas, toda la existencia de una importante joyería. ¡Toda una fortuna en un pequeño montón en el suelo, delante de ellos!

—No sé qué hacer con todo eso...

—Ni yo...

—Creo que debemos dar cuenta a la policía...

—Y yo también.

—No — dijo Jimmy. — No podemos hacer eso...

Hablarían los diarios. Con la imaginación vió a su esposa leyendo la noticia en "The Times". Sabría que Liz viajaba con él. Tal vez le costara su empleo. Su mujer pediría el divorcio. Era imposible prever todo lo que ocurriría. No, hicieran lo que hicieran, la policía debía ignorar lo ocurrido.

—Entiendes, ¿verdad, Liz?

—Pero algo hay que hacer.

Eso era evidente. Si la maleta con su criminal contenido era habida, los dos serían arrestados. Nada les valdría decir la verdad. La policía no creería una palabra.

—Si por lo menos supiéramos a quién pertenece... — dijo Jimmy en un tono vago.

—Sería peor—sugirió Liz.—Tal vez sea de un asesino...

Jimmy pensó que eso era posible. La situación no podía ser más espantosa. Aunque nada dijo, nunca en su vida lamentó más una cosa que esa aventura en que se había embarcado. Si no la hubiese escuchado, si la hubiese dejado tranquilamente en el café "Plough"...

Sin que se dieran cuenta, llegaron las once de la noche. No tenían apetito. Jimmy volvió el tesoro a la maleta y la guardó en el ropero. Pero ni aun así podrían salir tranquilos... Los franceses pertenecían a una raza sumamente curiosa. El mozo podía entrar a la pieza y revisar los muebles. A su vuelta se encontrarían con los gendarmes. No, no debían arriesgarse.

—Esperaremos hasta mañana — dijo Jimmy.

En realidad no había nada que hacer por el momento. A medianoche, exhaustos y miserables, se retiraron a descansar.

Pero la idea de la maleta continuó atormentando a Jimmy. Soñó con ella sueños horribles que lo bañaron de sudor. A la aurora se despertó temblando. En ese instante odió a Liz y evocó las imágenes de su mujer y de su hija. ¡Su tranquilo hogar!... ¡Cómo desearía estar en él!... ¡Qué tonto había sido!... Imaginó mil medios para desprenderse de la ominosa maleta... Pero en realidad había exagerado el peligro. Era un imaginativo, y el miedo había hecho lo demás.

De pronto la vergüenza irradió en su cara... Sus orejas y sus narices se volvieron rojas. Con un gesto desesperado de su mano derecha hacía como si quisiera arrancar algo de su cabeza. Pero en vano: no se iba, había tomado completa posesión, parecía llenar el cuarto.

—¡Imposible!... ¡No puedo! — decía al invisible tentador.

¿Y por qué no?... Nadie lo sabría... No tenía más que apropiarse de la maleta y partir. El destino había puesto esa fortuna en sus manos. En cuanto a Liz compraría su silencio, la llevaría con él o simplemente la abandonaría. Ella tendría miedo de denunciarlo a la policía. Más tarde su mujer y su hija se *(Continúa en la pág. 61)*



La Dra. Lanteri, una precursora

Por MARGARITA MONSALVO DE NATALE

NO será un impedimento la cantidad de artículos que diarios y revistas han publicado en recuerdo de la desaparecida doctora Julieta Lanteri Renshaw para que desde estas columnas nos sumemos al homenaje general. Homenaje exclusivo a la personalidad de esta vida admirada hasta por los mismos enemigos de su ideal feminista.

Doctorada en medicina en 1910, pese a lo absorbente de su profesión, logró armonizar ésta con sus tareas políticas, destacando su nombre en ambas actividades con relieves propios. Abrazó con idéntico desinterés y entusiasmo las dos carreras que constituyeron el norte de su vida inquieta, y que en la actualidad el progreso moral social ofrecíale un ambiente más cordial a su noble apostolado político. Pero el capricho del destino la arrebató en el momento en que, dando fin a un paréntesis de su labor política, trataba de iniciarla de nuevo, reorganizando la agrupación de la que fué fundadora. Y es así que en este campo partidista se la recuerda, cuando, libre de toda ambición personal, defendiendo su candidatura de concejal y diputada desde la tribuna callejera, abríase paso con fácil palabra entre las burlas y protestas de los más, logrando dejar en aquella reacia opinión pública pequeños sedimentos feministas que el tiempo se ha encargado de recoger y multiplicar.

Y en ese ambiente hostil, forjado de ironías y de indiferencia femenina, mantuvo siempre una concentrada esencia de fe, de esa fe que sólo el ideal intensamente sentido puede hacer brillar. Libre de los prejuicios que atan a la mujer por falta de personalidad, toda su vida fué un exponente de independencia espiritual, pues sobre las pullas y los ataques que en nombre de su feminidad convencional y estrecha se utilizaban para menoscabar su prestigio, tuvo la fuerza necesaria de colocarse por sobre los prejuicios en que se debatía hace veinte años nuestra sociedad tradicionalista y semicolonial. Las mujeres que tratan de independizar su espíritu atalayando el horizonte de la vida, desde un mirador más alto que el que les ofrece la tradición rutinaria y conservadora, saben muy bien el precio que se paga por ello. Mas no importa; toda marcha hacia un ideal utópico o de probabilidad inmediata que mientras no se logre substraer al mundo abstracto para fundirlo en realidad tangible, exige muchas abnegaciones.

Y he aquí que el reconocimiento de esas asperezas que surgen en el sendero de las conquistas es el que las mujeres deben interpretar en forma más sentida y solidaria al recordar la inquebrantable voluntad de esa primera líder feminista de la República Argentina que se llamó Julieta Lanteri Renshaw.

Debe señalarse, sin embargo, que no sólo ella logró lanzar su candidatura parlamentaria; otras mujeres también fueron capaces de hacerlo, pero sus nombres figuraban en las boletas electorales al lado de candidatos del sexo opuesto. Posiblemente, entrando en un pequeño análisis, éste haya sido el error de la doctora Lanteri, pues la liberación de la mujer no es un problema cuya solución dimane exclusivamente del esfuerzo femenino; sus conquistas han de obedecer en el proceso social a la rotación de diversos factores que interesan por igual a ambos sexos.

Si observamos el campo masculino poseedor de los derechos que la ley le confiere, vemos que le quedan aún muchas lagunas turbias en la pradera democrática. Y como en la sociedad humana no hay más que una especie (l'homme et le femme) que piensan y se afanan y sufren por gemelas aspiraciones de perfección material y moral, no me parece viable ninguna organización de carácter eminentemente sexual que se desentienda del problema del compañero. Antes bien, el éxito se hace posible cuando solidariamente funden en el mismo crisol las esperanzas del porvenir.

Indudablemente que su error no resta méritos a esta mujer innovadora que, marchando contra la corriente colaboró en el trazamiento de un nuevo surco en la vida femenina nacional. Ha desaparecido cuando aún mucho quedábale para luchar, mas frente a la irreparable realidad no son quejas sentimentales las que deben acompañar su recuerdo, sino que éste debe ser fuente de estímulo y visión ejemplarizadora para la mujer que ha situado sus inquietudes en el campo de las reivindicaciones sociales. Aunque es muy posible que cuando la liberación femenina deje de ser un ideal para plasmarse en una realidad que se incorpora a la disciplina del vivir, es muy fácil que la práctica, que todo lo torna natural y espontáneo, niegue la abnegación de estos seres que al pasar por la historia vivieron una vida espiritual de ensoñación redentora.

La última misa

(CUENTO)

Por ENRIQUE LAVEDAN

FUERTE y sanguíneo, cercano ya a los cincuenta, el padre Guerange, cura párroco de un pueblecillo del llano de Loiret desde hacía veinte años, concluía de vestirse para la misa mayor, cuando entró el sacristán a decirle que el señor Andrés Raymond deseaba hablarle.

—Que pase —dijo el cura.

Ató los cordones del alba, impuso silencio a los niños del coro, que alborotaban en un rincón, y al oír abrirse la puerta, dijo, sin volver la cabeza:

—Buenos días, señor Raymond. ¿Qué le trae a usted por aquí?

Era el que acababa de entrar un joven como de veintiocho a treinta años, de la misma estatura que el sacerdote, con aspecto de modestia y bondad, de mirada franca sin altanería y pulcramente vestido de negro. Saludó al cura afablemente, y le dijo con bastante cortedad:

—Hace ya más de un mes que el señor Buteau está en cama y que no puede tocar el órgano, y yo venía a ver si quiere usted que lo reemplace.

—¡Ya lo creo! Con mil amores. Y desde hoy mismo. ¿Conque sabe usted tocar el órgano?

—Un poco.

—¿Quién le ha enseñado?

—Nadie. Aprendí yo solo. Pero se lo debo a mi madre, que era muy música. Sin ella a mí no se me hubiese ocurrido siquiera.

—Creí que no tenía usted madre.

—Murió cuando yo tenía catorce años.

—¿Y su padre?

—Murió mucho antes que ella.

—¡Pobre! ¡Quedarse huérfano tan pronto! Lo ignoraba. Ya hablaremos, ya hablaremos. Ahora vaya usted corriendo al órgano, que es tarde. Cotard: dale la llave. Dos palabras, señor Raymond: para el "Pater" y el "Ite" muy despacio, porque si no, con mi dichosa asma, me retraso.

—Esté usted tranquilo, señor cura.

Acabó el padre Guerange de vestirse, y seguido de dos muchachos entró en la iglesia, llena ya de fieles, que, al verle, se pusieron de pie, militarmente.

Raymond había ya tomado posesión del órgano; es decir, de un armonio poco más grande que una cómoda, que una señora devota, la condesa de la Tour-Sauvage, había regalado a la iglesia.

Sonó la campanilla y empezó el Santo Sacrificio.

PERO el cura, desde el principio, comprendió, con pena, que no era dueño de su pensamiento y que se le escapaban las ideas. Todas ellas volaban hacia aquel joven, hacia aquel Andrés Raymond que vivía desde hacía seis meses en Bricourt, sin que nadie supiese de dónde había venido. Tomó en casa de Metoy, que tenía huéspedes, una habitación, en la cual pasaba encerrado muchas horas, con objeto de prepararse, según decía, para el doctorado de la Facultad de Letras. Era un buen muchacho, muy instruído, de buenas costumbres, y que asistía puntualmente a misa todos los domingos. Tal vez haya un misterio en el fondo de aquella existencia tranquila. Pensaba el cura, recordando las cosas que había oído en el confesionario, pues hay en nuestra vida tantos dolores, tantos dramas ocultos .. Las tranquilas lágrimas de algunas existencias que tan apacibles nos parecen, los lagos más durmientes, tienen sus borrascas interiores, sus tempestades ocultas y devastadoras.

Y de súbito, al padre cura se le apareció su dolorosa vida pasada toda entera. Se le apareció de repente un poco antes del "Kyrie", dominándole, por más esfuerzos que hiciera para desecharla, y por pronunciar las oraciones, más que con lo slabios con el alma.

¡Oh! Aquella querida y espantosa novela de sus primeros años, cuyo recuerdo le perseguía sin cesar y por todas partes; durante el día, por la noche, en su casa, en los largos paseos que daba y hasta en el mismo altar. Fué en Blois donde su familia vivía, en las acariciadoras y luminosas riberas del Loira. Y después, aquella joven, Cecilia, que iba dos veces a la semana a dar lecciones de piano a su hermanita. Delgada, rubia, con una voz argentina, y que cuando se ponía a cantar parecía una santa. Una tarde, al ponerse el sol, dorando el pueblo, se declararon ambos su amor junto a una verja de hierro cubierta de enredaderas. Y después... Ella tenía apenas diez y ocho años; él, veintiuno..

¡Oh, Señor! —suplicaba el cura al acabar el "Gloria".—Ayúdame a rezar estas obsesiones... "¡Tu solus altissimus Jesu Christie!"

Y hubiera querido juntar las manos con todas sus fuerzas al decir: "Dominus vobiscum", el monaguillo decir un "Cum spiritu tuo", casi burlón, y los recuerdos de otros tiempos se aglomeraban en su cerebro cada vez más numerosos y más vivos; su firme propósito de casarse con la joven a quien había seducido; la oposición inquebrantable de sus padres: la desaparición repentina de Cecilia; aquel largo viaje a Inglaterra, que lo habían obligado a emprender para hacerle "olvidar"; su vuelta; las muertes sucesivas de su padre y de su madre; la entrada de su hermana en las Carmelitas, y, por último, su soledad. Su soledad ociosa después de tantas vanas investigaciones para encontrar a la que siempre seguía amando. Y más tarde su dolorosa soledad, llena de vergüenza y remordimiento, cuando, al cabo de cinco años, supo por una casualidad y por seguro conducto que Cecilia, poco tiempo después de haber abandonado el pueblo, había tenido un hijo. Un hijo que vivía y que era suyo. Entonces, desesperado por haber resultado infructuosos cuantos esfuerzos hiciera para hallar el paradero de la madre y del hijo, decidió consagrar a Dios la vida

Y precisamente hacía aquel día veinticinco años justos que se había ordenado y veintidós que era cura de Bricourt. ¡Qué cosas!

En medio del huracán de aquellas tristezas, y gracias a la fuerza de la costumbre, pudo el cura llegar al fin al "Ofertorio", y llegó al momento en que el oficiante debe volverse hacia los fieles para decir: "Orad, hermanos, para que mi sacrificio, que es el vuestro, sea grato a Dios Padre Todopoderoso", cuando, en medio del silencio, se elevó un canto puro, lleno de ternura y de deliciosa melancolía.

Raymond improvisaba.

Al desarrollarse poco a poco el canto, plácido y armónico, iba tranquilizando el ánimo del cura, llenándole de quietud y de serenidad, devolviéndole el valor y la razón... Así, al rezar, parecía hallar en el fondo de su ser un consuelo infinito. Hasta le parecía haber oído ya aquella música... Pero hacía mucho tiempo..., infinidad de años..., cuando era niño. Sí, cierto; él lo había oído, lo había cantado, hasta lo había sabido. Y no era sólo: recordaba que tenía letra... ¿Cómo era?... "El dulce amor de mi alma..." ¡Ah, Dios mío, no es posible! Pero no cabía duda: era aquélla la letra, la letra de una melodía bretona que cantaba Cecilia junto a las riberas acariciadoras del Loira.



El dulce amor de mi alma
está en el mar...

—"Per omnia sæcula sæculorum" —suspiraba el Padre Guerange, inundada la frente de un sudor frío.

—"Amén" —contestaba el monaguillo.

Y la canción seguía en el armonio:

Pajarillo, si le ves,
dile mi mal.

Y seguía cada vez más dulce y más tierna, y para el cura era el alma del pasado, del ayer, de Cecilia, de la Cecilia rubia, de la Cecilia de voz argentina. ¡La misma manera de sostener las notas, los mismos silencios, las mismas inflexiones, el mismo sentimiento poético de tristeza!... ¡Cómo era posible que Raymond conociese aquella canción y que pudiese tocarla de aquel modo, hasta el punto de que parecía tener a Cecilia junto a él, inspirándole y llevándole la mano?

Entonces pareció deslumbrarle una cegadora claridad repentina, y lo comprendió todo. ¡Aquel joven era su hijo!

Llegó el momento de alzar y sonó la campanilla para anunciarlo a los fieles. Medio desfallecido por la emoción, por el temor y por la felicidad agarró la Hostia; pero antes de elevarla, la apoplejía lo derrumbó, tirándolo al suelo como a una masa inerte.

Todo el mundo corrió a socorrerle, y por ser muy corpulento, costó mucho trabajo llevarlo a la sacristía. Todo fué inútil: al cabo de una hora, y sin haber recobrado él conocimiento, dió el último suspiro en el sillón en que lo habían sentado.

Andrés Raymond no se separó de él ni un instante. Poco antes de que muriese, le oyó decir: "El dulce amor de mi alma", el primer verso de la melodía que había tocado en la misa.

Y cuando todo hubo concluído; cuando aquel pobre cura de aldea quedó inmóvil para siempre, el joven, con profundo respeto, le cerró los párpados, sin sospechar que cerraba los ojos a su padre.

El juego de moda

"LA BATALLA NAVAL"

FLOTA DEL PARTIDO AZUL

ALMIRANTA

CRUCEROS

TORPEDEROS

SUBMARINOS

FLOTA DEL PARTIDO ROJO

ALMIRANTA

CRUCEROS

TORPEDEROS

SUBMARINOS

NO se trata, como se verá, de un encuentro formidable entre las flotas de dos grandes potencias; ni siquiera del de una reducida escuadra para librarse de un asalto de audaces piratas. Es algo un poco más insignificante y modesto, pero que, por lo mismo, resulta más ameno y recreativo.

La "Batalla Naval" es el juego que actualmente está de moda en Europa, apasionando a millares y millares de personas de todas edades, porque resulta muy entretenido y tiene la virtud de que puede ser jugado en el tren, en el café, en el teatro, en la escuela, en la oficina, en la cama, etc.

Se llama así "Batalla Naval" porque es un juego que se riñe entre dos flotas. Por tal motivo, los jugadores se proclaman a sí mismos almirantes. Cada almirante dispone de diez unidades de combate y, además, dos cartones o tableros, cuadrados y cuadriculados, como los modelos que van a la cabeza de esta página para ilustración de los lectores, cuyos cartones (tableros) representan las zonas de agua en que actúan las supuestas flotas.

En el tablero A, cada almirante dispone o distribuye la flota suya con arreglo a las siguientes reglas:

1) Cada nave debe hallarse rodeada de agua; quiere decir, que no puede estar en contacto con ninguna otra unidad flotante, ni siquiera en los ángulos.

2) Solamente se admite que las naves toquen la orilla del tablero por un lado de un cuadrito; esto es: que si la unidad es de las que están formadas por más de un cuadro, sólo podrá tocar el borde del tablero por el lado más estrecho de la nave.

3) Los cuadritos de los ángulos del tablero deben permanecer libres de ninguna nave.

4) Las posiciones de las unidades de combate (naves) de cada tablero deben permanecer ignoradas para el adversario. (Al principio de la partida, cada jugador ha de tener ya señaladas secretamente sobre su propio tablero A la disposición de sus naves y mantener cuidadosamente oculto a los ojos de su adversario, durante el juego, su tablero.)

El tablero B sirve a cada jugador para ir señalando los puntos en que ataca a su adversario, e ir, de paso, descubriendo la posición de sus naves.

UN EJEMPLO PRACTICO E ILUSTRADO

PARTIDO AZUL

Tablero A — Tablero B

ALMIRANTA

CRUCEROS

PARTIDO ROJO

TORPEDEROS

SUBMARINOS

CÓMO SE JUEGA

El derecho a abrir las hostilidades se sortea. El almirante (jugador) favorecido por la suerte dispara la primera andanada; esto es: canta los puntos donde, al azar, toca el tablero adversario. Cada andanada se compone de tres golpes. El adversario, después que los tres golpes han sido disparados (cantados), declara el efecto de cada andanada, empleando estas frases: "agua", o bien, "tocada por primera vez", o "por segunda", o "por tercera", tal unidad (aquí indica el tipo de la unidad tocada); después dispara a su vez.

Las andanadas serán designadas por números, progresivamente, del 1 en adelante.

Los jugadores señalan con el número progresivo de las andanadas, sobre el tablero B, los puntos sobre los que van proyectando los golpes de ataque, y sobre el tablero A aquellos sobre los cuales ha disparado el adversario.

El fuego continúa hasta que una de las dos flotas ha sido totalmente tocada y, por consiguiente, hundida.

Cada vez que uno o más proyectiles de una andanada tocan una o más naves, el tirador, después de oír la declaración del adversario, señala sobre los diseños de las naves que se hallan al margen del tablero respectivo el número progresivo de la andanada. Si ha tocado, por ejemplo, un sumergible, escribe el número en uno de los sumergibles, además de hacerlo en el tablero principal, y así por el estilo. Esto sirve de guía para localizar las naves. Ilustrará más claramente sobre estas explicaciones el estudio simultáneo de los diseños gráficos que acompañan esta nota.

EJEMPLO PRÁCTICO E ILUSTRADO

Suponemos el juego dividido en dos flotas: la "roja" y la "azul".

Primera andanada (Continúa en la pág. 57)

Las comedias de EL HOGAR

LA CARTA CERTIFICADA

Un acto de PIERRE WOLFF

Para la interpretación gráfica de esta comedia se prestaron gentilmente la actriz Evita Franco y el actor Orestes Caviglia, del teatro Liceo.

PERSONAJES: *Ella:* María Luisa; *Él:* Paul; *La sirvienta:* Ana.

Él. — ¿Te molesto?
Ella. — *(Fríamente.)* No.
Él. — Gracias.
Ella. — ¿Tienes que hablarme?
Él. — Sí; tengo cosas graves que decirte.
Ella. — Siéntate.
Él. — Prefiero estar de pie.
Ella. — Como quieras.
Él. — Gracias.
Ella. — ¡Qué corbata!
Él. — María Luisa, creo, decididamente, que no estamos hechos para vivir juntos. Te lo digo con la más absoluta franqueza, porque no sé disimular la verdad. Piensa lo que me cuesta hacerte una confesión semejante; es siempre doloroso decir a una mujer que se le ha dejado de querer. Y yo no te amo más. Tengo por ti un profundo afecto y una infinita ternura..., pero el amor ha huído... Todo pasa, todo se rompe, todo se usa... He consultado a mi corazón... Mi corazón ha respondido..., y él no puede equivocarse. Es claro que yo pudiera decirte que eres odiosa, intratable, insoportable y que tienes un carácter de perro... Pero me guardaré bien. No me conviene anonadarte de injurias y de reproches. ¡Para qué! Todo en ti, María Luisa, me exaspera y me irrita: tus maneras, tu modo de andar, tus respuestas y hasta el tono de tu voz...
Ella. — ¡Qué corbata!
Él. — Seis años llevamos de casados... Si tuviera que recomenzar, preferiría seis años de reclusión o el presidio por tiempo indeterminado. Me aburro soberanamente contigo. No es que tú seas una tonta, no; debo reconocer que estás dotada de una mediana inteligencia. A veces, cuando te escucho, tengo ganas de gritar para que te calles; a veces, también, me dan ganas de pegarte. Me contengo porque sé vivir. ¡Luego, eres tan fofa, tan fofa!... Nada te interesa: ni las cosas, ni las personas; las artes te son indiferentes. Es lamentable. No eres fea; es cierto... Tienes una pequeña nariz respingada, ojos que no carecen de dulzura; pero tienes unos labios finos, y eso, ¿ves?, es horrible. Tienes dientes que están bien alineados y blancos como la leche..., pero en el fondo de tu boca veo uno que está orificado. Y eso es muy enojoso. ¡Oh! Es evidente que tienes algunas cualidades: eres una buena dueña de casa, sabes dividir un peso en cuatro, conoces el valor del dinero; pero eres un poquito avara, lo que, entre paréntesis, me resulta desagradable. Tienes esto de tu madre, que lo había heredado de tu abuela. No eres del todo responsable: es hereditario. Te vistes bien: hay que hacerte justicia. Eres elegante, refinada y seductora cuando quieres tomarte el trabajo. Gustas de las bromas, de los halagos y de las palabras un tanto picarescas que murmuran a tu oído y que aun te hacen poner colorada. Esto es agradable. ¿Cruzas las piernas para llamar mi atención? Tienes razón. Tus tobillos son finos y tus pantorrillas maravillosas. Sí, no estás mal hecha. Un poco gordita para mi gusto..., pero el conjunto es aceptable... para los que no son tan difíciles como yo.
Ella. — Pero ¿quieres decirme dónde has comprado esa corbata?
Él. — ¿Sabes lo que me choca más en ti? Es tu sonrisa, y no dejas un momento de sonreír. Te engañas, tu sonrisa te hace menos agradable. ¿Es porque no sabes sonreír? Es posible. Te he mirado mucho y me resulta imposible pronunciarme... Cuando se tiene delante de uno a una mujer por espacio de seis años... no se la ve tal como ella es. Y luego, tienes un lunar, ¿para qué, me pregunto?, en la mejilla derecha. De cerca, no es nada lindo..., y de lejos parece una mosca pegada o un granito que has querido disimular. No te diré más; la idea de proporcionarte la sombra de un dolor, me resulta insoportable. No soy ni malo ni grosero, y no quisiera, por nada de este mundo, que pudieras juzgarme con severidad. Quiero que guardes de mí los mejores recuerdos. No hay nada más hermoso que los recuerdos. Me olvidarás, sin duda, pero recordarás que yo tenía buenos modales, un timbre de voz agradable, y que era indulgente. Bueno; no te he dicho sino la cuarta parte de lo que pensaba, porque me desagrada abusar de tu paciencia y de tu buena voluntad. Mis baúles están hechos. Pasaré dentro de veinte minutos para tomar algunos objetos que me pertenecen: libros, un juego de cepillos con mis iniciales y mi ropa. Tu vida está ampliamente asegurada. Mis asuntos están en orden. Podrás darte cuenta que he hecho todo bien y que no te faltará nunca nada. El departamento te lo dejo, así como el moblaje. No me agradezcas nada. Te deseo mucha dicha y una salud mejor, pues no estás ahora del todo bien. No se está siempre de mal humor sin motivo; tienes algo al estómago, estoy seguro. De ahí tu nerviosidad. Eres tan torpe, que un bibelot en tus manos es un bibelot perdido. Rompes todo..., y reprendes a la sirvienta cuando pone en la mesa un plato con una cachadura. No sabes ser justa. No afirmaré que eres mala..., no, pero tampoco que eres buena. Tienes un corazón como todo el mundo, pero creo que el tuyo está fuera de lugar; cuando se trata de utilizarlo, no lo encuentras jamás. Observa que nunca me has hecho daño porque sabes que soy capaz de defenderme. Si yo fuera débil, hace tiempo que no sería de este mundo: me habría muerto. ¡Cómo me equivoqué con respecto a ti y cómo me envolviste durante nuestro noviazgo! ¡El noviazgo! ¡Qué comedia! Durante tres meses te escuché con la boca cerrada: te amaba. Te amaba porque no te conocía. ¡Y tu familia! Hablemos de ella, o mejor, no hablemos. ¿Para qué ocuparse de personas a las cuales no se ha de volver a ver? ¿Tu madre? Una pobre loca que juega a la "niña soltera" ¿Tu padre? Un viejo maníaco que sólo habla de sus dolores. No, no te diré cosas desagradables de los tuyos; que se queden donde están. He terminado, a Dios gracias, con todo ese chusmerío... ¡Ah! ¡Las comidas de los domingos, con la radio! ¡Libre..., voy a estar libre! Creo haberte dicho todo. Y ahora, si tienes algo que pedirme, puedes hacerlo. Te escucho.
Ella. — ¿Qué?
Él. — ¿No tienes nada que decirme?
Ella. — Me sería difícil responderte: no te he escuchado.
Él. — *(Nervioso.)* ¡Magnífico!
Ella. — Perdóname.
Él. — Estás siempre en la luna... Quédate en ella. ¡Hasta luego!
Ella. — Hasta luego, Paul.
Él. — Ahí tienes las llaves del departamento.
Ella. — Gracias.
Él. — *(Cada vez más nervioso.)* Encontrarás la de la bodega en el cajón de la izquierda de mi escritorio. De más está decir que te dejo los vinos y las aguas minerales.
Ella. — Me abrumas.
Él. — En cuanto a mi retrato... Te hablo de mi retrato de tamaño natural hecho por Lejeune..., te lo regalo, si te interesa.
Ella. — Prefiero que te lo lleves.
Él. — *(Herido en su amor propio.)* Bien. En el juicio de divorcio, apareceré con todas las culpas.

(Continúa en la pág. 57)

Él. — Seis años llevamos de casados... Si tuviera que recomenzar, preferiría seis años de reclusión o el presidio por tiempo indeterminado. Me aburro soberanamente contigo. No es que tú seas una tonta, no; debo reconocer que estás dotada de una mediana inteligencia.



Él. — ¡Vas a devolver ese dinero inmediato!
Ella. — ¡Sería el colmo!
Él. — Únicamente tu marido tiene derecho a darte dinero
Ella. — Concluyes por divertirme.
Él. — ¡María Luisa, mírame bien!
Ella. — No estoy haciendo otra cosa.

FOTOS PADILLA

MODELOS INFANTILES DE ESTACION

1 2 3 4 5 6





1 Modelito en organdí celeste y blanco. Amplio cuello finalizado en puntas y motas en rojo. Su confección es sencillísima, constituyendo su adorno principal el cuello. Para criaturas de dos a cuatro años.

2 Trajecito en jersey formado de dos piezas: blusa y pantalón. Sobre la primera, que carece de cuello y cuyas mangas son cortas, hay motivos de dibujos infantiles hechos a mano. Pantalón muy corto en tono verde.

3 Vestidito en crêpe de Chine color violeta de diversos tonos. Formado de una sola pieza con falda formando ondas en su parte final. Sombrerito del mismo color y género; ausencia de mangas y lazo en el cuello.

4 Visibles festones invertidos que finalizan en punta son la característica de este modelo infantil. Presenta éste la ventaja de ser igualmente útil para el colegio, paseo o juegos. Hecho en crêpe de Chine.

5 Vestidito de una sola pieza en amarillo combinado con blanco. Hombrillos en este último tono festoneados en amarillo. Amplio sombrero y motivos florales sobre el pecho. Para niñitas de cinco a siete años.

6 Modelo en rosa con abundante moteado en blanco. Cuello en este último tono con bordados en rosa. Ausencia de mangas y amplio sombrero con la misma combinación de colores. Para niñas de cinco a siete años.





Estos cuatro dibujos que se advierten a ambos lados de la página son motivos que pueden ser aplicados con lindo efecto sobre cualquiera de los modelos infantiles que aquí aparecen. Bien distribuidos y logrando obtener una agradable combinación en el colorido, ellos constituirán un ventajoso adorno.


16

CONTRACT - BRIDGE

Por E. V. SHEPHARD

Hace pocos meses, respondiendo al clamor de los aficionados, se resolvió establecer una reglamentación oficial para el juego del "bridge".

Una comisión compuesta por los más destacados profesionales y comentaristas del juego fijó las bases de lo que podría denominarse "Método Oficial".

E. V. Shephard, llamado "el maestro de maestros", fué uno de los miembros de la citada comisión. Su autoridad en materia de "bridge" es grande, considerándoselo uno de los "cuatro ases mundiales" del juego. Se asegura que ha educado y preparado mayor número de profesores que ningún otro jugador.

Shephard es, además, el más prestigioso divulgador del juego. En tal carácter ha escrito artículos de interés especialmente para "El Hogar".

RESPUESTAS QUE INDICAN EXPECTATIVAS DE GAME

UNA respuesta innecesariamente alta de un doble informativo expresa expetativas de game, como demostrado en la siguiente mano:

NORTE
P. A-J-9-6
C. 6-5-4
T. A-8-6
D. A-10-4

OESTE
P. K-5
C. K-Q-J-10-8
T. K-7-2
D. Q-7-5

ESTE
P. 7-3
C. 7-3-2
T. J-10-9-3
D. J-8-6-3

SUD
P. Q-10-8-4-2
C. A-9
T. Q-5-4
D. K-9-2

Sud pasó; Oeste inició el remate con 1-corazón, que Norte dobló para obligar a responder a su compañero; Este pasó. Un doble informativo de uno de los palos mayores corrientemente indica cinco bazas asistentes para el compañero: Sud contaba en su mano cinco bazas probables en piques (el as de corazones contaba como una sola baza porque había sido declarado por los adversarios), prometiendo game en el supuesto caso que Norte estuviese fuerte en piques. Si Sud respondía con un solo pique habiendo pasado anteriormente, Norte podría no ayudar una respuesta mínima, pero la declaración de 2-piques de Sud serían ayudadas si fuese posible. Sud declaró 2-piques que Norte subió hasta game.

A menudo es difícil cumplir un contrato de game cuando se ha declarado una mano hasta el límite. Sud ganó la salida inicial de corazones con su As. Era evidente que Oeste tenía los dos reyes ausentes de pique y tréboles, que le daban valores para una declaración inicial; probablemente tenía también por lo menos un honor en diamantes. Oeste debiera ser obligado a jugar ya sea tréboles o diamantes para que Sud pudiese cumplir su contrato. Primeramente Sud tomó dos bazas en piques, cayendo la K de Oeste; luego dió la mano a este último con un corazón, con la esperanza que Oeste iniciaría otro palo, pero éste jugó nuevamente un corazón, obligando a Sud a triunfar. Parecería que si Sud tendría solamente que jugar sus dos diamantes altos, entregándole la mano a Oeste luego con la Q, pero un viejo experto como Oeste no caería en la trampa, descartaría su Q, ya sea en el As o la K, obligando a Sud a entregar la mano a Este, que les hubiese dado a Oeste-Este dos bazas en tréboles, haciendo fracasar con ello el contrato.

Sud tuvo que tomar una baza con el As del muerto, luego jugar un trébol bajo hacia su reina, perdiendo dos bazas en tréboles, pero eso terminó sus dificultades. Si los adversarios jugaban, ya sea un corazón o un trébol, una de las manos del declarante podría triunfar la jugada, mientras que la otra mano descartaba uno de los únicos diamantes que podía perder. Este ganó la tercera baza de tréboles; tuvo que jugar un diamante bajo; Sud sirvió con su diamante más bajo y Oeste tenía que perder ya sea la baza al 10 del muerto o cubrir con su reina; optó por lo último; Norte ganó la baza con su As y jugó de vuelta el 10. No hacía diferencia lo que hiciese Este, porque Sud tenía game seguro.

DOBLES DE NEGOCIO

Los dobles acertados son tan ganadores de punto como perdedores los irreflexivos. La presteza en doblar para multas, bien pronto pone freno a las declaraciones temerarias. Doble cualquier declaración de game con la probable capacidad de marcar una multa. A no ser que el cumplimiento de un contrato no doblado signifique game, no doble a no ser que pueda hacer fracasar el contrato por más de una baza; el doble que da game a los adversarios es algo que difícilmente perdona el compañero. Otra cosa que confunde al compañero es doblar una declaración adversa en vez de ayudarlo primeramente cuando tuvo la oportunidad. No doble una declaración en la que pueda marcar multas, a no ser que esté dispuesto y pueda doblar un

(Continúa en la pág. 51)

¿Se puede leer en el cerebro de otro el pensamiento que éste no ha expresado?

Esta cuestión plantea uno de los problemas más obscuros de la percepción de las cosas ocultas o "cryptestesia", palabra inventada por el profesor Carlos Richet para designar el juego de las facultades supranormales, que son el privilegio de un pequeño número de sensitivos. Veamos, pues, hasta qué cierto punto puede contestarse.

LECTURAS DEL PENSAMIENTO... QUE NO LO SON

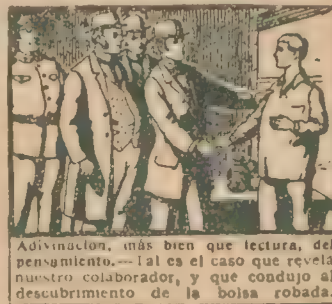
Se habla mucho de "lecturas del pensamiento". Muchas personas afirman haber sido testigos de hechos y experimentos de este género en el medio social en que viven. Antes de abordar la cuestión no es inútil dejar a un lado pretensas lecturas de pensamiento que en realidad no lo son.

Los profesionales del ilusionismo. — No hay que hablar de los profesionales que añaden a los ejercicios de lecturas de pensamiento, sesiones de ilusionismo y de prestidigitación en salas de espectáculos. Generalmente, su modo de operar es el siguiente: uno de los concurrentes les toma de una mano, y así les sugiere mentalmente el gesto que han de hacer, como el tomar un objeto perteneciente a determinado espectador. En realidad, se consigue el resultado que se desea, por tanteos, interpretando los movimientos inconscientes de la mano que guía, que sujeta casi imperceptiblemente al operador cuando se extravía, y casi le ayuda y anima cuando acierta. Sólo hace falta cierta finura de tacto, a veces desarrollada admirablemente.


La lectura del pensamiento en la plaza pública.—Trucos, compadrazgos, códigos secretos, son los medios empleados por los embaucadores

Trucos y compadrazgos. — Otros se valen de trucos y compadrazgos. Por ejemplo: un sujeto, al parecer magnetizado y con los ojos vendados, sujeto que el magnetizador lleva consigo a todas partes, es invitado a contestar preguntas como esta: "¿Tienes la bondad de decirme de qué substancia está hecho el objeto que el señor Zaporta tiene en la mano?" "De oro", contesta la persona; con lo que el auditorio se asombra, sin sospechar que la pregunta llevaba aparejada la contestación; porque tienes la "bondad" significa "oro" en la clave de los dos compadres. Haz el "favor" de decirme... significa cobre, vidrio, o madera, según convenio.

Otro de estos industriales preguntaba a su compadre: "¿Cuál es la milésima de la moneda que esta señora me ha confiado?" Y volviéndose hacia los espectadores, añadía: "Verán ustedes: es *increíble, inaudito, inaudito, fabuloso*"; y, sin vacilar, el interrogado respondió: "1887". La palabra increíble quería decir 1; inaudito, 8; fabuloso, 7.


Adivinación, más bien que lectura, del pensamiento.—Tal es el caso que revela nuestro colaborador, y que condujo al descubrimiento de la bolsa robada.

Cuando el sujeto no está vendado los gestos reemplazan a las palabras. Una mano puesta en el bolsillo derecho o izquierdo; la rectificación de la posición de la corbata; pasarse la mano por el cabello, etc., son otras tantas señales que dictan la respuesta de un modo sencillo. Los dos compadres se saben de memoria una clave más o menos complicada, de modo que todo se reduce a un ejercicio de la memoria.

Sagacidad superior. — De otra parte, sin que en esto haya ilusionismo ni superchería, es posible a un observador avisado que conozca las preocupaciones habituales de la persona que viene y a la que puede examinar con atención y que está al corriente de sus cambios fisonómicos, adivinar lo que ella piensa y sorprenderle contestando en voz alta a las ideas que no ha formulado. Esto es frecuente entre personas que se quieren o que viven juntos toda la vida; y entre aquellos cuyo oficio es observar, como sucede a los psicólogos. El fenómeno no rebasa, pues, los límites de lo natural y ordinario, no probando más que la penetración de espíritu. Realmente, en estos casos, el observador no lee el pensamiento en la mente del sujeto; no hace más que interpretar con exactitud su gestos y su mímica, y por estos signos exteriores se le comunica su pensamiento.

No obstante, existen personas bien dotadas cuya sagacidad equivale a la adivinación, sin que esto presuponga facultades supranormales.

¿CÓMO SE EXPLICAN LOS FENÓMENOS DEBIDAMENTE COMPROBADOS?

Al parecer, hay aún entre los profesionales que se dan en espectáculo, verdaderos lectores de pensamientos. Son sujetos nerviosos, sensitivos, anormales o mediums.

Un caso sensacional. — Uno de ellos, llamado Zamora (seudónimo), recorría las poblaciones, no hace muchos años, asombrando a los espectadores por su penetración realmente singular, especialmente repitiendo frases enteras, citas de autores que pensaban algunos asistentes, sin ser dichas ni escritas. En una de las poblaciones tuvo ocasión propicia de probar su facultad excepcional en presencia de numerosos testigos, que aún viven.

Después de una sesión pública, Zamora comió en un hotel frecuentado por magistrados solteros, de la Audiencia, y prolongada la sobremesa, recayó la conversación sobre un pequeño asunto judicial que apasionaba al público. A un artesano de la ciudad le habían robado sus ahorros, que guardaba en un saquito de sarga verde. Recaían las sospechas en un aprendiz, y se le metió en la cárcel; pero negaba tan enérgicamente que él fuera el ladrón, y como tampoco se encontraba el cuerpo del delito, todos vacilaban y la causa estaba en suspenso.

Zamora se puso a disposición de los jueces, pidiendo solamente que le dejaran ver al preso. Ya en la cárcel, Zamora tomó la mano del aprendiz, diciéndole: "¿Eres tú el ladrón?", y sin parecer oír las negativas del aprendiz le estuvo mirando fijamente durante algunos minutos. Luego, sin decir palabra, salió precipitadamente de la cárcel y, acompañado de los jueces,

(Continúa en la pág. 54)

COPLAS

Por

CARLOS ALBERTO LEUMANN

1

Por tu modo y por lo linda
pareces una canción,
de noche, vidita, te oigo
cantar en mi corazón.

2

Tu recuerdo es un aroma
que se va cambiando en miel;
tal vez hay alguna abeja
escondida en mi alma fiel.

3

Tu amor alumbra mi sueño,
como en la noche serena
dormido se alumbra el campo
al salir la luna llena.

4

El cielo, si existe cielo,
ha de ser muy obscurito,
entornado y con pestañas
como tus negros ojitos.

5

Si me falta la guitarra
me acuesto bajo un sauzal,
mis pesares y tu ausencia
¡ay! me los canta un zorzal.

6

A no tener tu cariño,
me gustaría pasarlo
dormido toda la vida
y este cariño soñarlo.

7

En un versito cualquiera
se disimula mi amor,
como en la rama del ceibo
el jilguerito cantor.

8

Al gualicho y otros males
yo nunca les tuve miedo,
miedo lo sentí una noche
pensando en tus ojos negros.

9

En el viento de la sierra
se alzó mi triste cantar,
tu linda imagen temblaba
en el creciente lunar.

10

El diablo me está siguiendo,
tal vez por mi alma camina;
se la vendo si me arranca
del corazón cierta espina.

11

Cuando pienso mucho en ti
pasa una sombra con alas,
algún arcángel hermoso
que a tu figura se iguala.

12

Un dolor se va de a poco
y quizá para volver;
cuando vuela una esperanza
no la volvemos a ver.

13

Un ángel me interrogaba
sobre mi anhelo mayor,
yo le pedía que nunca
tuvieras ningún dolor.

14

Cuando miro en los cardones
nacer sus flores tan blancas,
un amor que yo he soñado
muchas lágrimas me arranca.

15

Para cuando nos muramos,
debieras pedir a Dios
en el Cielo un lugarcito
donde querernos los dos.

16

Son mi pesar y tus ojos
noche negra y mañanita,
me miran de luz en luz
y el negro pesar me quitan.

17

Imaginándome solo,
lejos del cariño tuyo,
me di con una tapera
obscura y llena de yuyos.

18

Vidita, yo soy tu amor,
y cuando muera y tú mueras,
ya volverás a quererme
con amor más verdadero.

19

Un ceibo de flores rojas
le dió sombra a mi aflicción;
las flores me parecían
sangre de mi corazón.

20

No puedo pensar de golpe
que nunca más te veré,
lo voy pensando de a poco
para poderlo creer.

21

Si entrase un suspiro mío
en tu alma mientras duermes,
al despertar soñarías
con la dicha de quererme.

22

El día de mi desgracia
me seguía un bienteveo,
yo le tiré un cascotazo
y él me gritó: ¡bicho feo!

23

Mi amor constante por ti
yo compararlo podría,
si las estrellas brillantes
no se apagaran de día.

24

Hay muchas ansias de amor
que van con su lindo sueño,
van y concluyen al fin
porque no hallaron su dueño.

25

Yo no te voy a olvidar,
ni después que me haya muerto;
tu recuerdo irá en mi sombra
como un resplandor incierto.

26

Cuando murió nuestro amor,
lo pasaba todo el día
imaginando que tú
tiernamente me querías.

Una seria amenaza para el mundo

Por A. BOUROFF

EN tanto que el bolchevismo exista en Rusia persistirá el peligro de una extensión del comunismo hacia Occidente, no obstante ser un hecho innegable que su fuerza disminuye allí de día en día. Y habré de decir más: que el riesgo de su florecimiento en otros países ha de aumentar proporcionalmente al decrecimiento de su éxito en el país de origen. Cuanto más se convenzan los líderes sovietistas de que su artilugio político se halla amenazado de ruina total, más acentuarán los esfuerzos para contaminar del virus comunista a otras naciones. Ello sería, en efecto, el único medio de salvar su frente de combate, y acaso de evitar el hundimiento del régimen impuesto a Rusia.

Al enfocar la cuestión, los occidentales han adoptado uno de estos dos puntos de vista: o estimar como muy remotos los peligros del bolchevismo, o aceptarlos como una consecuencia fatal de la postguerra, con la ventaja de haberse mermado, al advenir el comunismo en Rusia, la importancia de una nación capaz de oponer muy serios obstáculos a la supremacía política de Occidente en Oriente.

Hubo, en verdad, un momento en que el peligro de que se extendiese el comunismo al resto de Europa era mínimo, y en que, como decía el mariscal Foch, el envío de dos cuerpos de ejército contra las tropas rojas habrían bastado para derrocar el régimen soviético en Rusia. En los principios de este régimen, como sus raíces eran harto débiles, la insurrección de los rusos antibolchevistas hubiera surgido en todas aquellas regiones donde existiesen probabilidades de ahogar el movimiento comunista. Y la insurrección habría triunfado. Pero debido a circunstancias políticas que me abstendré de mencionar, se dejó pasar la oportunidad de extinguir el terrible incendio, y después de unos cuantos intentos malogrados para combatir el bolchevismo, se dejó a los directores moscovitas que perfeccionasen la organización de su monstruoso sistema y que hiciesen cuanto les viniese en gana.

Desde aquel día infausto tenemos todos que soportar las consecuencias de las opiniones divididas. Y esas consecuencias son que hoy no existe un solo país de Europa libre de la propaganda comunista.

Si ahora se me pregunta por qué es el bolchevismo un peligro para nuestra civilización, yo diré que las teorías comunistas tienen que ejercer necesariamente gran influencia sobre los pueblos que vienen sufriendo el contragolpe económico de la gran guerra. Otro factor que no ha de perderse de vista al estudiar el problema y que hace particularmente peligrosas las teorías bolchevistas, es que sus principales propugnadores han impuesto en su país un nuevo régimen que sólo puede vivir y continuar viviendo en el caso de que el comunismo, desbordando las fronteras de Rusia, invada a todo el Occidente. Siendo esto una verdad incontrovertible, los hombres de Moscú han concentrado sistemáticamente su ataque sobre cuanto sobrevivió de tradicional después de la gran guerra y a pesar del inmenso desastre. Dirigido ese ataque con extrema habilidad, lograron ganar terreno en aquellos sectores más próximos a su influjo y que constituían su principal herencia política.

Favorables en alto grado eran las circunstancias del momento. De una parte, todas las miserias y las bancarrotas morales y físicas engendradas por el tratado de paz; de otra, la ruptura del equilibrio económico en casi todo el mundo, en tanto que las crisis económicas y el empobrecimiento general creaba una nueva clase de desocupados para los cuales será ya difícil hallar ocupación. Parece innecesario decir que todos esos elementos insatisfechos acogieron el bolchevismo como la única panacea posible para sus males. Y esa atmósfera propicia la aprovecharon sagazmente los comunistas atacando en cada país los sectores más favorables al asalto.

Refiriéndome particularmente a mi país, Bulgaria, los agentes comunistas operaron sobre la acción sentimental ejercida por Rusia en las imaginaciones de mis compatriotas. De una manera insidiosa llegaron a conquistar posiciones y ganar cierto número de adeptos, afirmando en sus prédicas que aquella misma Rusia a quien debieran los búlgaros su liberación en 1878, volvería ahora a salvarlos si se afiliaban al comunismo. Ahora bien, como nuestra situación económica sigue siendo difícil desde la terminación de la guerra, el peligro rojo continúa teniendo para nosotros una efectividad real. Sabedores los bolcheviques de la ingenuidad de nuestra juventud, y de que en este país, como en todas las naciones balcánicas, hay miles de "semiintelectuales" cuya incompleta educación les hace ineptos para vivir la vida de sus padres aldeanos o para desempeñar eficientemente

(Continúa en la pág. 51)



No es tiempo todavía

Por

HENRY LONGFELLOW

Se alzó el viento del mar en las espumas
y dijo: —¡Abridme paso, densas brumas!
Las naves saludó y gritó: —¡A la vela,
oh marineros, que la noche vuela!
A la tierra lanzóse apresurado
y le gritó: —¡Despierta, el día ha llegado!
A la selva le dijo: —Clamorea,
y tu verde bandera al aire ondea.
Del pájaro tocó el ala plegada:
—Despierta—dijo.—¡Canta a la alborada!
Y al gallo de la rústica alquería:
—¡Resuene tu clarín, se acerca el día!
Al maizal murmuró: —¡Dobla la frente,
saluda la mañana refulgente!
En la torre gritó con voz sonora:
—¡Despiértate, campana, y da la hora!
El cementerio atravesó y decía:
—¡Dormid en paz: no es tiempo todavía!

Cinco millones por no hacer nada



Corina Griffith, la estrella a quien la empresa cinematográfica para la cual trabajaba entregó cinco millones cuando se comprobó que su voz no era microfónica.



Roberto Montgomery, el galán más cotizado y a la vez el más modesto de Hollywood.

En esta época en que los salarios de todo el mundo están en baja, parece una ironía el título que encabeza estas líneas.

¿Puede existir un ser humano tan feliz que cobre cinco millones por entregarse al dulce "far niente"?

No pierdan la esperanza los aficionados a ese cómodo deporte. Tan excepcional criatura no es un mito inventado por la fantasía de ningún novelista: se llama Corina Griffith, la estrella a quien la misma Garbo, rompiendo por vez primera su legendaria reserva, proclama como a la más bella de las actrices pertenecientes al cinematógrafo.

El país donde se realiza la singular transacción es, naturalmente, Hollywood.

Corina Griffith, la exquisita intérprete de muchos films inolvidables, la secreta pasión de un ejército de admiradores anónimos dispersos por el globo, era la estrella máxima de la "First National". Este pomposo título equivalía para la actriz a un sueldo de ciento cincuenta mil francos por semana, más un tanto por ciento sobre las ganancias obtenidas.

Pero llegó el cine parlante y comenzó la inesperada tragedia. De pronto fué necesario saber cantar agradablemente en algunas escenas, y la voz de la hermosa Corina no "registraba", como dicen en su lenguaje los "estudios" cinematográficos.

Los órganos vocales de la graciosa "star" no correspondían a sus encantos físicos restantes.

Y no protesten sus adeptos alegando haberla oído en "La divina dama", por ejemplo. En esa magnífica producción, donde la actriz encarna a lady Hamilton y fascina al héroe de Trafalgar entonando en el arpa aquel vals que se hiciera tan popular, no es ella quien canta... Una voz prestada crea la ilusión perfecta, y gracias a ese subterfugio pudo desempeñarse de manera admirable la elegante Corina.

Pero no siempre es posible recurrir a trucos en la confección de películas, y la empresa de la "First" tomó una resolución heroica.

Apersonóse a la estrella, y con toda cortesía le significó su agradecimiento por la brillante actuación tenida hasta entonces, pero "le rogó no se preocupase más en trabajar en el futuro". Recompensando la molestia que esa inactividad pudiera ocasionar, firmó un cheque a favor de la actriz por valor de cinco millones de francos. Hecho lo cual se despidió cortésmente de la favorita de otrora.

Corina Griffith es tan inteligente como bella. Lejos de hacer una escenita de nervios, de protestar, de insultar o de llenar los periódicos con polémicas, aceptó tranquilamente esos millones...

Este cuadrito pinta al natural lo que en Cinelandia se entiende por "rescindir un contrato".

Otro caso reciente, análogo al que acabamos de relatar, ocurrió al conocido Monte Blue.

La empresa "Warner Brothers" le pasó un millón de dólares para que fuera a pasar unas vacaciones en las playas de California en lugar de quemarse los ojos ante los reflectores del "studio" y de consumirse los nervios en discusiones con directores ineptos. Quien recuerde a Norma Terriss, la intérprete de "Casamientos de Hollywood" y de "Carnaval romántico", morena, si no de gran belleza, de innegable atractivo y modulada voz, se asombrará no verla reaparecer en los films más recientes. Es que también "descansa", suntuosamente subvencionada por la casa Fox.

Ina Claire, la rubia ex esposa de John Gilbert, de quien el telégrafo nos informara volvería a casarse con el mismo, ha recibido un millón

y medio de "Pathé" a fin de que pueda consagrarse mejor a sus asuntos personales. Al mismo Gilbert, "Metro-Goldwyn-Mayer" quería regalarle diez millones contantes, el año pasado, para permitirle descansar de sus dos primeros films parlantes que resultaron un fracaso.

La ambición del astro no quedaba satisfecha con la dádiva, rechazó el ofrecimiento y se puso a estudiar tenazmente para educar su voz y su dicción, consiguiendo tomar rabioso desquite en posteriores películas.

Es fácil advertir que estas donaciones significarían la fortuna caída del cielo para cualquier mortal, menos para los astros y estrellas de Hollywood. Para ellos implican una tácita derrota, un retroceso en la triunfal carrera escalada con sacrificios y esfuerzos, no compensados sino cuando a la riqueza se suma el aplauso y la admiración de un vastísimo público.

Por tal circunstancia, muchos actores rehusan aceptar la "indirecta" de sus empresas, por regiamente remunerada que sea. Validos del contrato firmado, permanecen en la confianza de no descender del alto puesto ocupado y se preparan mientras tanto para afrontar las nuevas exigencias traídas por la pantalla en su moderna evolución de sonoro y parlante.

Reyes de la película ayer, pasan por un período de aprendizaje, y se tornan estudiantes dóciles antes de perder el prestigio, la popularidad y el aplauso.

Algunos, sin embargo, faltos de voluntad, de paciencia o dominados por irreducible orgullo, se apartan silenciosamente, prefiriendo hundirse en la sombra, con el capital reunido, en vez de afrontar la lucha con miras al porvenir.

Carlota King, la excelente actriz de opereta en Broodway, estuvo un año entero en "relache" con detrimento de su fama, obligada por una empresa a ese "forzoso descanso". Arturo Lake, Lottice Howell y muchos otros sufrieron igual suerte. Son las altas y bajas cotidianas en la bolsa de valores llamada Hollywood.

También la angelical Billie Dove ha sufrido su postergación, largamente indemnizada por su empresa, como es justo reconocer. Sucede en todos los casos. Pero la bellísima Billie se ha consolado en forma bien original. Empleó su asueto en comprometerse en matrimonio con el conocido multimillonario Howard Hughes.

Y a estas horas es una incógnita para amigas y admiradores predecir si alguna vez volverá la pantalla a reproducirnos la escultural efigie de Billie.

Es curioso cómo ha cambiado en pocos años la carrera cinematográfica. Hasta no hace mucho, bastaba que un actor o una actriz fueran "fotogénicos". Hoy requieren un conjunto de cualidades capaces de hacerlos simpáticos a hombres y mujeres por igual. Necesitan tener, en una palabra, "personalidad para la pantalla".

Y no se crea que todos los astros de Hollywood se dejan marear por la fama. Ahí está el caso de Montgomery, quien, junto a Clark Gable, forma en la actualidad la pareja de galanes jóvenes más de moda. No solamente es modesto, sino que no desdeña frecuentar los laboratorios, para enterarse de los secretos de la cinematografía, oyendo con respeto cuantas indicaciones le hacen personas situadas en planos inferiores al suyo, pero ricas en experiencia.

Tampoco son los derrochadores pintados por las leyendas que les hacen vivir eternas noches principescas en Hollywood. Si bien hay algunos pródigos, más numerosos son aquellos que han planeado conscientemente la carrera, equilibrando sus finanzas con todo rigor.

Cuando circuló por Estados Unidos el rumor de que John Barrymore abandonaría definitivamente la pantalla para dedicarse a la caza y a la pesca, sus favoritos deportes, muchos lo creyeron.

Pronto se encargó de desmentir esas voces el mismo actor, confesando que seguirá trabajando hasta reunir "cuatro millones de dólares".

Solamente entonces se considerará con derecho al descanso.

Bien es verdad que podemos incluir a este astro entre los "pródigos" de Cinelandia. Sus costosos caprichos y el género de vida que lleva le han consumido varias fortunas. Siendo como es una de las figuras mejor cotizadas en el mundo del celuloide, ha ganado el dinero a montones.

Quizá el nacimiento de su hijita Ethel Mae despertó en el astro ambiciones que no sentía hasta entonces. Aparte de su figuración ante la cámara, se ha convertido en "hombre de negocios" y proyecta importantes construcciones de renta en Los Angles, que lo convertirán muy pronto en millonario.

Desde la platea

— (Continuación de la pág. 10) —

logía del incesto. Allí está don Jacinto Benavente para evitarnos ese desagrado, para reaparecer, como lo suponíamos, en el momento oportuno.

Nos dejó primero librados a nuestra suerte, entre personajes acosados por la fatalidad. Pero luego vino en socorro de nuestra conciencia horrorizada y nos ofreció esta enseñanza provechosa:

— Que los hijos de Eva sean siempre los hijos de Adán. "No vivimos en plena naturaleza ni entre una humanidad primitiva. Hay que asustarse de algo todavía."

DE MAR DEL PLATA



Señora de Dellepiane Rawson y su niñita Alicia Silva, junto a las rocas del Yacht Club.



Señorita Sofía Nazar Basualdo y señor Roberto Caravías Vera, convertidos en dueños de la Rambla.



Señora Emma Silvano de Alsina y su esposo, el doctor Antonio Alsina, en Playa Grande.



Señoritas Ana María Biaau y Martha de Bary, luciendo dos originales modelos de pijamas



Señoritas Elena Giménez Cilley, Elvira González Guerrico e Inés Sastre González Guerrico, en el Golf Club.



Señorita María Isabel Achaval Riglos, en Playa Grande, a la hora del consabido baño de sol.

Informaciones diversas



Monseñor Duprat haciendo uso de la palabra durante la ceremonia de bendición de la piedra fundamental del templo de San Nicolás, realizada recientemente.



FOTO BELLOSO

El señor Alfredo L. Gotti y los senadores elegidos en las elecciones del 5 de abril de 1931 que se reunieron en Matanza para constituir una doble legislatura.



Comisión de Damas de la Casa de la Providencia de La Plata, ciudad en que se inauguraron oficialmente las ampliaciones de sus obras benéficas.



Aspecto que presentaba la asamblea realizada en el Club de Flores por la Asociación de Fomento de Vélez Sársfield y Biblioteca Carlos Vega Belgrano, en favor de la total reapertura de los cursos especiales en las Escuelas para Adultos.



FOTO PADILLA

Una parte de las damas y caballeros que asistieron al baile celebrado recientemente por el Club Social y Deportivo "Atahualpa".

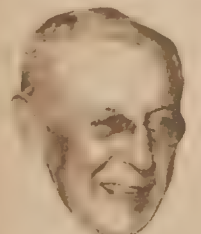
Apostillas al margen de la vida parlamentaria

Por CONCEPCION RIOS


Santamarina


Palacios


Correa


Matienzo


Bravo


De la Torre


Arancibia Rodríguez

SON las quince y treinta minutos, hora oficial en que han sido citados los señores senadores y diputados de la nación, para concurrir a la primera sesión extraordinaria del Congreso. Parece como si el reloj se retrasara y tuviera resignación en la espera. Hace años que comprende y vive las "horas oficiales"...

●

Antecámara de postulantes de todas las edades. La esperanza en el porvenir viene guardada en pequeños sobres blancos, para tal o cual padre de la patria.

●

Una mujer que espera sola y no ha preguntado por nadie, es el único signo interrogante que les hace volver la cabeza a los senadores que pasan. Cuando consiguen la noción de su responsabilidad reaccionan con paso apresurado.

●

El primer "pechazo" de la tarde corresponde al senador por San Luis, Adolfo Rodríguez Saa, que comparte un amplio sillón con el "amigo" . . Por la poca fruición con que saborea el "puro", se adivina la incomodidad del señor senador. Quedo asombrada: el señor senador no ha prometido nada. ¡Hasta habla de la pésima situación financiera del país!

●

El doctor Bravo avanza con sonrisa cordial, y hasta hace medio minuto de conversación con la cronista: — "¡Éxito en el debut!" Cometo la grosería, disculpable por ser la primera vez, de no retribuir el deseo. Quizá por eso el doctor Bravo se pierde en la pieza contigua.

●

Pasan los senadores riojanos. Allá, las mujeres se sentirán muy bien. El aire de La Rioja hace "plantas" en los veinticuatro. A juzgar por las apariencias, los señores senadores no están en la "edad reglamentaria". Desmiente la impresión el entrecejo formal.

●

Mario Arenas atraviesa la sala con "tonadita". No habla, camina con "tonada". Mendoza viene a la cámara con indiscutible personalidad.

●

Un chispazo de magnesio hace pestañear. Los muchachos de la maquinita rompen la tranquilidad del doctor Matienzo. Hay en su rostro un gesto difícil de analizar. Es como si le interrumpieran un pensamiento que traía a la banca.

●

Atanasio Eguiguren observa debajo de sus cejas de selva, como si se tratara de una cinta de biógrafo. Abarca todo con una rapidez que no deja rastros.

●

La figura magra del senador Vidal acalla los comentarios. Pensamos en sus treinta y pico de años de parlamentario, y el respeto se convierte en silencio.

●

Se oye murmullo en los corredores. No cabe la menor duda de que llega Palacios, y Palacios llega con una mano vendada. La fantasía de las gentes que esperan, vuela quién sabe dónde. La cronista sonríe incrédula. Oye que hablan en sordina y lo nombran con pedales. La cronista no se sugestiona. El doctor Palacios la saluda cordialmente y asegura que el efecto del vestido amarillo es "muy bien".

●

¿Los senadores electos? ¿Los senadores electos? La ausencia de Pancho Correa y Lisandro de la Torre defrauda por completo la expectativa.

●

Son las diez y seis, y el reloj suena una campanada que parece de copa de cristal. Los señores senadores se levantan de sus asientos y las puertas se cierran para los curiosos.

●

En el recinto, la barra está apretada de gente. Los muchachos de la prensa ceden el asiento a la cronista y se admiran un poco. Es la primera vez que trabajan con "colega". No necesitamos nombrarnos para saber que ya somos camaradas.

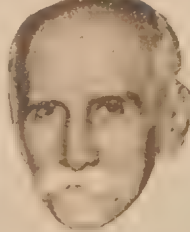
●

El señor presidente del Senado tiene las dos manos sobre los brazos del sillón. Actitud resignada de quien espera charla para rato...

●

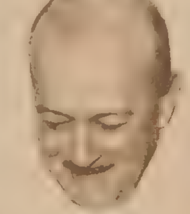
López Peña acusa inquietud. Lo dice el balanceo de su cuerpo y la pierna cruzada. Es lo menos protocolar del recinto. Nos hace cobrar confianza: da la impresión de que es nuestro amigo. *(Continúa en la pág. 54)*


Sánchez Sorondo


Vidal


Rothe


Arenas


Rosa


Laurencena


Bruckmann

"Mientras Duerme



la lozanía de su cutis está en peligro"



Todas las noches. Límpiese el cutis con un algodón mojado. Aplíquese la Cold Cream con un ligero masaje con la yema de los dedos. Déjela unos instantes y quítese el excedente. Permita que la crema haga su obra mientras Vd. duerme.

Todas las mañanas. Apenas se levante limpie de nuevo el cutis y aplíquese la Vanishing Cream. Esta forma una base excelente para los polvos y al mismo tiempo es la mejor protección para su cutis durante todo el día.

POND'S EXTRACT COMPANY, Colodrero 2374. Bs. As.

Sírvase mandarme gratis las muestras de Cremas Pond. Incluyo 10 cts. para el franqueo ó 25 cts. para certificado.

NOMBRE ____________________

DIRECCION ____________________

Sobre sus sueños planean las sombras de la vejez prematura.

Descuidar su cutis, permitiendo acumular las impurezas en los poros durante la noche es, según dicen los médicos especialistas, lo que produce el resecamiento prematuro de la piel y las arrugas que trae esa condición.

Sin embargo... ¡con qué poco esfuerzo usted puede salvaguardar su cutis, su belleza!

Mientras duerme, permita que la Cold Cream Pond's realice su labor saludable. Deje que los aceites suaves y reconstituyentes de la Cold Cream Pond's penetren en los poros de su cutis donde disolverán las impurezas acumuladas en el ajetreo cotidiano. La crema nutre los tejidos delicados y los protege contra la sequedad hostil, que lleva a cabo su obra destructora día y noche.

Proteja su cutis constantemente siguiendo con cuidado el método Pond's que tantas mujeres distinguidas practican en el mundo entero con un éxito tan lisonjero.

Pond's

Del tiempo viejo
EUTANASIA

Por VIATOR





Corría a prenderse a las patas de los combatientes, ladrando enfurecido. ¡Pobre del que se acercara cuando su dueña lo tenía en sus faldas! Temblaba de rabia, y sus ojos despedían chispas, saltando alrededor del intruso. Si éste no tomaba en cuenta los ataques, Knut, humillado, volvía a las sedosas faldas de su ama, y al sentirse acariciado, su corazoncito recobraba el ritmo habitual, terminando por hacerse "el lindo" en honor del nuevo amigo. Esa gracia, que consistía en sentarse con las patitas delanteras cruzadas sobre el pecho — una de las primeras que se enseñan a los perros chicos, — resultaba en Knut de una comicidad irresistible.

¡Pobre Knut! ¡Todo en él era pequeño y movía a risa! Una sola cosa era grande en su cuerpo diminuto: el corazón. Si es verdad que en él residen los sentimientos tiernos, ¡cómo podía contener tan inmenso cariño hacia su dueña!

Knut derramaba verdaderas lágrimas, confirmando lo que dicen algunos naturalistas sobre los animales acorralados o presas de una gran emoción. Pero, ¿qué penas podría tener un griffoncito tan mimado? Sólo su dueña hubiera podido causárselas, y ella se las evitaba a toda costa.

"Beauty", la hermosa perra de los Pirineos...

"Tony", un terrier fiel guardián de la quinta...



Fué "Knut" un griffon tan pequeño, que cabía en la mano...

DURANTE una de las noches de insomnio en que los pensamientos lúgubres rondan como mariposas negras en torno a mi lecho de convaleciente, he recordado con cierta envidia la "muerte dulce" del perrito Knut, que me contó, hace meses, una gentil amiga.

No puedo resistir a la tentación de referirla aquí, pero pidiendo perdón por los vequeños cambios que me he permitido introducir, en perjuicio, seguramente, de la frescura original.

Fué Knut un griffon tan pequeño que cabía en la mano de la niñita, a quien se lo regalaron cuando tenía unos tres meses. El amigo que lo trajo nos aseguró que para que no creciera lo había criado dentro de una cajita, por cuya tapa agujereada podía sacar apenas la cabeza. Quizá con esta especie de tortura china había logrado su objeto; lo cierto es que el *pichicho* obtuvo los primeros premios en todas las exposiciones caninas en que fué presentado.

Ninguno de su raza tenía una frente tan *bombée* ni unos ojos tan saltones, bolitas de ónix negro, que parecían salirse de las órbitas cuando se enojaba. ¡Y qué carácter tenía el perrito! ¡Guay del que no lo tomase en serio!

Con sus orejitas afelpadas y la naricilla puesta como una trufa en equilibrio sobre su hocico, tenía el pequeño personaje una apariencia cómica singular.

Durante su vida, Knut no aspiró a otro cariño que el de su dueña. Nunca quiso darle una rival en sus afectos ni hubo *pichicha*, por linda que fuera, capaz de apartarlo del único culto en su vida. Hoy, que el espíritu de Knut vaga diluído en la atmósfera perfumada del Tigre, donde exhaló su último suspiro, su dueña lo llora todavía.

Los demás perros de la quinta no fueron nunca rivales serios, eran perros de verdad, mientras que Knut sólo era un juguete, un chiche, del cual no podían tener celos. Aparentaban no verlo siquiera, y esta indiferencia, rayana en desprecio, hacia su pequeñísima majestad le parecía a Knut un respetuoso temor.

Aquéllos encogían a penas la piel cuando Knut llegaba a incomodarlos, sabiendo que al menor gruñido el griffoncito juguete huiría a reponerse del susto.

Knut no estaba muy convencido del temor que inspiraba a Beauty, la hermosa perra de los Pirineos, ni a Tony, un terrier, fiel guardián de la quinta, y sólo los provocaba cuando ellos ajustaban cuentas entre sí.

De vez en cuando la niña acudía a reuniones sociales, visitaba a sus amiguitas, iba al teatro o a las tiendas. Las horas de ausencia eran de tormento para Knut. Acurrucado en su cuna, rehusaba comer, insensible a las caricias.

Un sentimiento tan profundo en aquel animalito, juguetón de costumbre, inspiraba lástima a los que en otras circunstancias le hubieran dado un puntapié.

Al regresar su dueña, el griffon no sabía cómo expresar su contento: brincaba, corría, hasta que las caricias le devolvían la felicidad amenazada.

Para el pobre Knut estas emociones eran muy peligrosas. Cierta vez la niña tuvo que ausentarse, y en vano lo cuidaron cariñosamente durante los días que duró el viaje; temimos que no soportaría la prueba: la pena lo mataba.

Cuando llegó el día bendito de la vuelta, al reconocer la voz de la viajera, Knut saltó de su cunita como movido por un resorte, corrió a su encuentro, pero en vez de alegres ladridos sólo dejó oír un sonido ronco, y quedó tendido en el suelo.

Como todos los pequeños accidentes de la vida de Knut nos causaban alarma, llamamos médicos y veterinarios. Compresas de agua helada, masajes, tracción rítmica de la lengua, todo fué inútil. Knut parecía haber muerto ya, cuando a alguno se le ocurrió aproximarle a su nariz un frasco de sales que lo hicieron reaccionar.

Habían pasado ya trece años, límite probable de vida para los perros, y el pobre animalito sufría achaques seniles. Durante los templados días de otoño la parálisis lo tenía inmovilizado en un almohadón o estirado en el jardín. Apenas alzaba la cabeza para mirar a su dueña.

Varias veces se había hablado de poner fin a esa vida que se empeñaba en durar, aunque un estornudo hubiese bastado para extinguirla, pero la dueña protestaba, rechazando con horror el supremo remedio. El amigo que lo propuso fué sospechado de querer satisfacer una venganza.

Entretanto, los sufrimientos aumentaban, como si el pobre animalito estuviese pagando la felicidad de sus primeros años. Su corazón latía dolorosamente, una bronquitis crónica lo ahogaba y los ojos cubiertos por un velo que anticipaba las sombras de la muerte...

Concluimos por convencernos que la eutanasia se imponía. Ya no juzgábamos tan criminal al viejo amigo encargado de la eutanasia misericordiosa, y mientras se hacían los preparativos nos despedimos de Knut.

Eutanasia es un término médico relativamente moderno para designar un antiquísimo procedimiento que los pueblos salvajes utilizaban para eliminar, sin dolor, a los viejos y a los enfermos incurables. Discuten todavía algunas eminencias médicas si es lícito o no emplearla con los seres racionales. Creo que jamás será aceptada por nuestra sensiblería de civilizados, pero debe aplicarse por lo menos a los animales.

El verdugo, que tenía mucho corazón y poca experiencia, queriendo que el pichicho no sufriera, consultó a varios veterinarios y llegó provisto de anestésicos y jeringas hipodérmicas en cantidad suficiente como para exterminar varios elefantes. ¡Y se trataba de un mísero griffon!

No quiero recordar la despedida a Knut, sobre todo la de su dueña, que no quería consolarse...

Una vez solo el abnegado operador, colocó al pichicho sobre un almohadón, tomó una patita con la delicadeza de un *maître d'hôtel* que trinchara un pollo, y clavó la aguja entera...

Tan eficaz fué el pinchazo que antes de concluir la inyección *la buena muerte* se llevó al pequeño Knut.

Su almita, irisada como una pompa de jabón, debe errar ahora a impulsos de la brisa en los jardines donde jugó durante su vida de perrito feliz.

Su dueña no lo ha olvidado. Todos los días riega el rosal que plantó sobre los restos del pichicho. He aquí su epitafio:

"Bajo este rosal descansa el cuerpo de Knut. Su almita es la más hermosa de esas flores."



MODAS

En 1832, se estilaban mitones; en 1932, se estilan guantes negros. Pero en todas las épocas se han estilado las manos blancas porque su palidez mate y suave es moda que no varía nunca.

Hoy es más fácil que antes conservarlas blancas y finas. El Jabón Heno de Pravia, a base de aceite de oliva, es bueno para la piel, porque la nutre y le da firmeza.

No se fije usted, al comprar jabón, en la economía de unos centavos: busque calidad, que es protección y refinamiento: pida siempre Heno de Pravia.

JABON HENO DE PRAVIA

PERFUMERIA GAL
MADRID - BUENOS AIRES

NUESTRO
GRAN
MUNDO



FOTOGRAFÍA DE LERNER

MARÍA TERESA FRÍAS AYERZA

FIGURAS DEL MOMENTO



FOTO MANUEL FRERES

JOSE LIGNIERES

Un telegrama recientemente publicado en los diarios de esta capital informó que el profesor José Lignieres, de larga actuación en nuestros círculos universitarios, había logrado completar, durante el viaje que este eminente hombre de ciencia realizó a bordo del "Atlantique", el descubrimiento de una cura para la fiebre aftosa, mediante observaciones con quinientos cobayos inoculados.



FOTO ATLANTIC

CECILE SOREL

La gran actriz del teatro oficial francés, considerada como una de las cumbres del arte dramático en su patria, anuncia su próxima visita a estos países de América, que ella ansía conocer, según lo ha declarado a un corresponsal en París. Cecile Sorel, la primera figura de la Comedia Francesa, se propone interpretar el repertorio clásico del teatro francés.



FOTO POLLARD CROWTHER

ELSPETH SANDYS

"New Royal", de Londres, organizó un concurso de belleza, en el que resultó triunfante la señorita Elspeth Sandys, de La Cumbre (provincia de Córdoba). Según "The Royal", la elegida tiene diez y nueve años y pasó su breve existencia en una estancia argentina, "donde un auto es cosa tan rara como un oasis en el desierto". La señorita Sandys "hacía cruzar a nado por los ríos de Córdoba a tropas de mil quinientos novillos, apartaba animales y cazaba leones en las pampas". Esto les ha contado a los redactores de "The Royal" la propia interesada, que ahora "aspira a ganar mucho dinero como actriz, para comprarse una estancia en la Argentina".

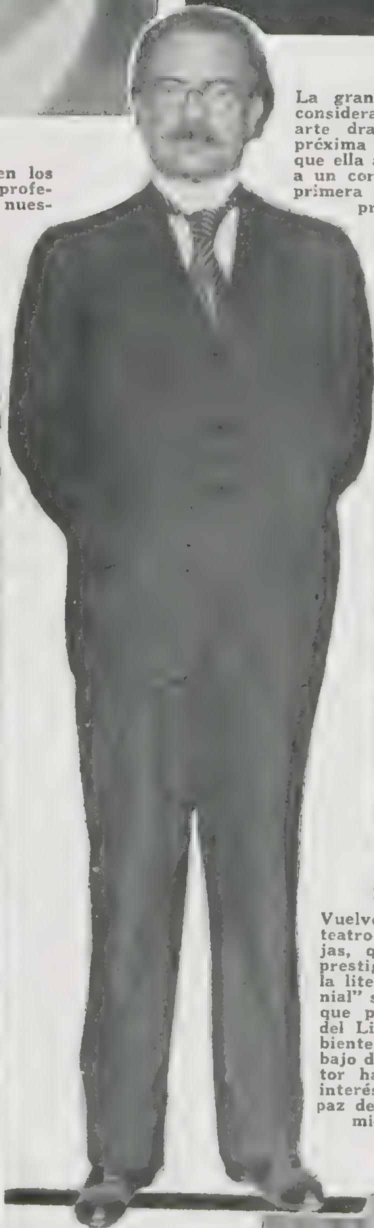


FOTO CABADA

RICARDO ROJAS

Vuelve a tentar fortuna en el teatro el escritor Ricardo Rojas, que ha conquistado su prestigio en otros campos de la literatura. "La Casa Colonial" se titula su nueva obra, que presentará la compañía del Liceo. El tema y el ambiente que trata en su trabajo dejan suponer que el autor habrá logrado darles el interés y el relieve que es capaz de imprimirle su conocimiento de la historia.



FOTO CABADA

LUIS FRANCO

El premio anual que el Jockey Club concede a un libro argentino, de acuerdo al fallo de un jurado que integran los miembros de la Sociedad de Escritores, ha sido acordado este año al volumen "América Inicial", de que es autor el señor Luis Franco, quien con esta obra consolida sus prestigios de hombre de letras.



FOTO MEURISSE

J. N. ROSNY

Este prestigioso escritor francés ha escrito su última novela con el título "L'Argentine", y en su argumento desfilan, como es natural, algunos tipos de nuestra tierra, descendientes de vascos franceses. El anuncio de la aparición de este libro, cuyo contenido han anticipado ya algunos telegramas recientemente publicados, ha tenido la virtud de despertar una lógica expectativa en nuestros círculos literarios.



FOTO UNDERWOOD

CLAIRE WINDSON

Marian Read había dispuesto divorciarse de su esposo Alfredo Read, a causa de que éste la había abandonado para irse con la actriz cinematográfica Claire Windson. Pero Marian Read no ha querido que su rival se fuera con el santo y la limosna y exige la entrega de cien mil dólares en concepto de indemnización. El asunto está en los tribunales de los Estados Unidos.



GRETA NISSEN

La actriz Greta Nissen salió de Hollywood en aeroplano con rumbo a Tiajuana, para casarse con el actor Weldon Heyburn. La estrella noruega, para la cual el cine sonoro resultó un desastre, ha dispuesto hallar en la paz del matrimonio la solución de su porvenir doméstico, ya que a juicio de los críticos poco le resta por hacer en la pantalla.

He aquí a la señorita Edmonde Guy, la célebre bailarina parisiense que fué elegida como la "Belleza de París" el año pasado y que acaba de ser proclamada la "Francesa 100 x 100". Esta joven artista encarna, en efecto, toda la belleza, las cualidades y la inteligencia de la moderna mujer francesa.



FOTO KEYSTONE

LA FRANCESA 100 x 100





EL PROCESO DEL LLANTO

NIÑITA SUSANA MÉNDEZ DELFINO

FOTO RENÉ HARDY







FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER

ANITA PAGE

Está considerada en Estados Unidos como el tipo más perfecto de "flapper". Joven y poseedora de un físico excelente, son éstas las principales armas con que lucha para mantener el privilegiado sitial que ocupa entre las estrellas cinematográficas de Hollywood.



DIBUJO DE LINO PALACIO

LAS ACTRICES BONITAS

Curiosidades, rarezas y extravagancias



FOTO PRESSE
En los estudios sonoros británicos de Wembley (Inglaterra), se acaba de comenzar la impresión de varios films. En uno de ellos aparece una actriz caracterizada de reina Isabel. La foto presenta a la reina en momentos de recibir fuego de una bañista "dernier cri" para encender su cigarrillo.



FOTO INTERNATIONAL NEWS
El tipo del peinado está preocupando seriamente a la mujer moderna. Ya empieza a discutirse a la melena, y hasta hay damas que se dejan el cabello largo. En la foto aparecen tres tipos perfectos de peinado: a la izquierda, el "mezcla americano"; en el centro, el "María Antonieta", y a la derecha, el "Ondulado 1932".



Estos aparatos llamados ciclos subacuáticos, han sido puestos de moda en las playas norteamericanas. Tienen pedales, como las bicicletas, y navegan mediante una hélice similar a la de los botes a motor. Se asegura que estos curiosos barcos son insumergibles, y que el ejercicio que ellos proporcionan es insuperable para mantener la línea. De allí que resulte un deporte femenino.
FOTO INTERNATIONAL NEWS



FOTO KEYSTONE
En el Forest Gate Rink, de Londres, se realizó últimamente un extraño concurso, que consistió en tomar todo lo que se alcanzaba en el extremo de un palo sin abandonar determinada posición. En la foto se ve a varios concursantes interviniendo en la curiosa prueba.



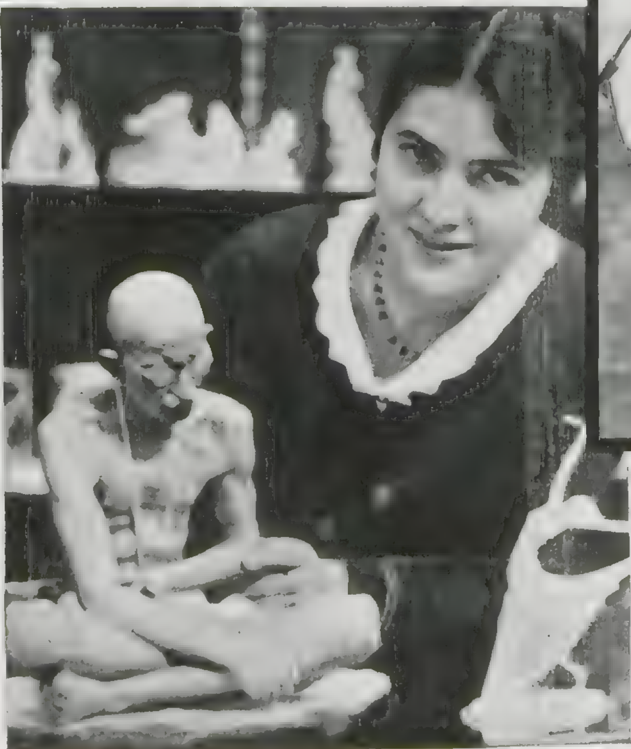
FOTO SPORT GENERAL
En la Grosvenor House, de Londres, se realizó hace poco una gran fiesta de salubridad, en que intervinieron destacadas personalidades de las artes y las letras. En el grabado vemos a la esposa del famoso poeta japonés Gonnoske Komai ensayando su personificación del Espíritu del Pinar.



FOTO INTERNATIONAL NEWS
Este mono, que pertenece al Jardín Zoológico de Nueva York, es inteligentísimo. Entre las cosas raras que hace, figura esta de simular que lee. Y lo hace tan a la perfección, que hasta vuelve las hojas una por una, con la parsimonia de un ser engolfado en algún interesantísimo estudio.



FOTO FOX
Como en Somerset (Inglaterra) la mayoría de las casas están edificadas a un metro y medio bajo el nivel de la calzada, los vecinos se han ingeniado para alcanzarle las cartas al cartero en la forma que presenta la fotografía.



Un fabricante alemán de porcelana ha hecho estatuítas, como la que aquí puede verse, del famoso líder hindú Gandhi. Se asegura que el éxito ha coronado la idea del fabricante, pues las tales estatuítas se han puesto de moda en algunas ciudades alemanas.
FOTO KEYSTONE

EL CHIC FEMENINO



Este vestido, creado por Molyneux, de París, es de satín gris pálido. El abrigo, de terciopelo negro con piel de zorro.



Elegante modelo en marocain blanco para los primeros fríos del otoño, creación de Lauvin, de París.



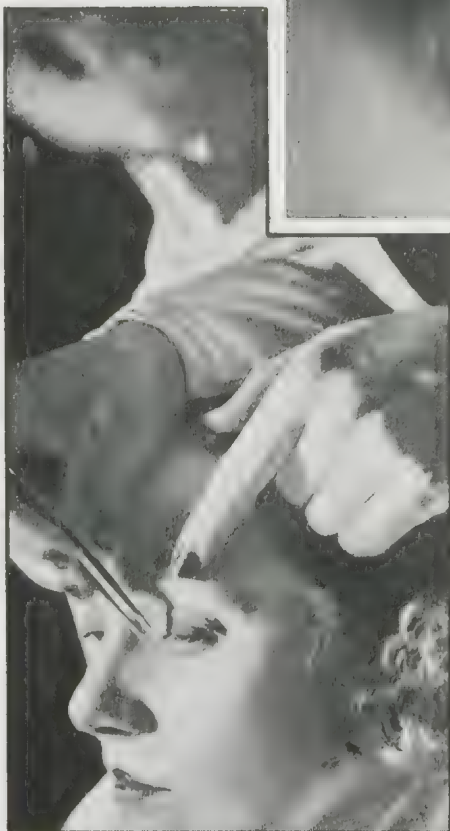
Gracioso modelo de abrigo en satín brillante. Piel de zorro en el cuello y la orla. Modelo de Jenny, de París.

FOTOS D'ORA



Antes y después de colocar las pestañas artificiales.

El secreto de las pestañas artificiales



Colocación de pestañas postizas.

No hay ojos bonitos sin largas pestañas, como no hay rostro inexpresivo si posee pestañas hermosas.

El misterio de muchas "bellezas fatales" reside únicamente en el atractivo de sus párpados...

Largos años estudió la humanidad femenina la fórmula de lucir grandes y arqueadas pestañas, pues son muy pocas las mujeres favorecidas naturalmente con tan precioso don.

Las pinturas, las gomas y demás cosméticos no lograban procurar "lo que no da natura", y, en cuanto a forzar el crecimiento de las pestañas con unturas y remedios, era procedimiento lento y fatigante.

Se habló, hace algún tiempo, de usarlas "artificiales", y varias estrellas del cine aparecían en la pantalla luciendo pestañas soberbias, largas, espesas, de curva deliciosa...

Entre el público comenzó entonces a surgir una sospecha:

— ¿Serían postizas?

Pero la duda cundía, no comprendiéndose cómo era posible fijar en el borde de los ojos esas pestañas admirables.

Y sin embargo, tal invención existe y es aprovechada con ventaja por multitud de señoras.

La idea de llevar "pestañas artificiales" resulta desagradable de primera intención, cuando se desconoce el grado de perfección alcanzado por esta novedad.

Dejamos la palabra a su creadora, Madame Humbert, personalidad bien conocida por sus muchos inventos:

" Ensayé muchísimas cosas antes de dar con la fórmula, poniéndome en los ojos cuantos productos pueden imaginarse: crin de caballo, pelos de cola de perro, cabellos duros de chino, etcétera. La dificultad máxima estaba representada por el trabajo de fijar el pelo. Si era flexible y fino, caían al menor soplo de viento perjudicando al ojo. Era algo muy complicado hallar la substancia capaz de mantenerse sin denotar rigidez artificial. "

Naturalmente, Madame Humbert no dice el material adoptado finalmente después de tan largos ensayos: constituye su secreto de inventora. También la cola destinada a pegarla fué resultado de minuciosas investigaciones y rebuscas. No solamente pega los pelitos adicionales, sin dejar rastro alguno de su existencia, sino que en su composición van incluídos productos para fortificar el párpado y apresurar el crecimiento de las pestañas naturales.



Preparación de las mágicas pestañas.

Ojo con pestañas artificiales.

No es sencilla la aplicación de pestañas artificiales. Primeramente deben elegirse convenientemente, sabiendo que han de tener arco y longitud diferentes para cada ojo, de acuerdo a la condición y dirección de las naturales.

Lejos está el antiguo maquillaje de los ojos consistente en pegar tiritas de pestañas postizas en los bordes del párpado. No solamente irritaban la piel y hacían lagrimear la vista, sino que se despegaban repentinamente, no pudiendo jamás preverse el instante de la catástrofe.

En el moderno procedimiento, si cae una pestaña lo hace como si se tratara de una verdadera, y nadie advierte el desperfecto ocasional. Su presencia no causa molestias, pues cada pestaña artificial va pegada a una natural sin tocar para nada el párpado.

No es operación agobiadora llevar pestañas postizas, ya que duran, sin alterarse, de mes a mes y medio, según los cuidados prestados por su dueña.

Fácil es comprender que el agua caliente las despega, por cuya circunstancia solamente el agua fría está permitida para lavarse la cara.

Tampoco se puede llorar..., o habría que hacerlo con los ojos abiertos, manteniendo en seco las grandes pestañas.

El temor a las lágrimas ha dejado de ser obstáculo para el maquillaje.

Por el contrario, el arreglo facial de la mujer es una especie de dique impuesto a sus naturales impulsos, un medio de controlar sus emociones para darle esa inalterable serenidad que caracteriza a las almas fuertes, y seguras de sí mismas, ideal femenino en la era presente.

AVENTURAS DEL PERRO BONZO POR G. STUDDY



BONZO, LIGERAMENTE "HÚMEDO"...

Las películas de actualidad

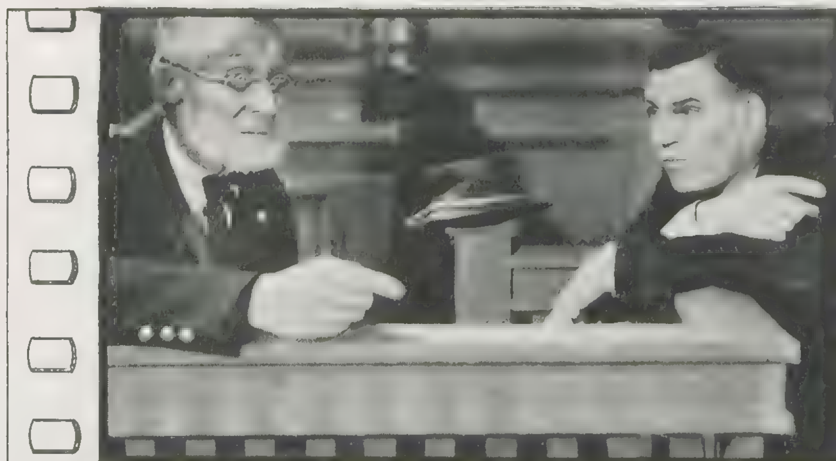


FOTO FIRST NATIONAL

"EL TESTIGO" es la última producción de **WALTER HUSTON (Whitlock)**, secundado por **FRANCES STARR, SALLY BLANE (Sue)** y **CHARLES SALE (Leeds)**. Este último personaje es un veterano de la guerra civil que llega a cierto pueblito a visitar a su hija y a su familia. Es, sin embargo, recibido con muestras de desagrado porque el viejo tiene la manía de pasar el día hablando de sus grandes hazañas y de los valerosos generales que él ha conocido. Cierta noche, cerca de la casa se produce un tiroteo entre varios policías y un pistolero llamado **Campo**. Éste logra huir, no sin antes haber dado muerte a varios policías. Al día siguiente la banda de éste, que merodea por allí, asalta al viejo, propinándole una paliza que lo deja bastante malparado. Poco después, uno de los hijitos del matrimonio con quien **Leeds** vive sale a jugar al football, circunstancia que aprovecha **Campo** para apoderarse de él e imponer condiciones. Horrorizados, todos, menos **Leeds**, consienten. Éste es apresado por los malhechores, pero logra evadirse, y de inmediato se propone rescatar al muchacho. Con toda tranquilidad camina por las cercanías del campamento y traba así relaciones con el guardián del niño, quien al darse cuenta de quién es la persona que tan cerca se halla de él le hace notar su presencia. **Leeds** avisa a la policía, el niño es rescatado y **Leeds** puede al fin acusar abiertamente a **Campo**.



FOTO COLUMBIA

"EL ALMA EN UN BESO" tiene como principales intérpretes a **IAN KEITH (Thorpe), DOROTY SEBASTIAN (Ina)** y **LLOYD HUGHES (Tony)**. **Thorpe**, ídolo de los amantes del teatro, es un actor muy bueno, aunque un poco orgulloso. Cierta noche recibe propuestas de una empresa cinematográfica, quien lo contrata para actuar en el cine. Su público recibe esta noticia con muestras de desaprobación. Después de la función de esa noche **Thorpe** es encontrado muerto en su camarín, asesinado con una daga perteneciente a **Barney**, uno de los miembros de la compañía. Durante las investigaciones son varios los descubrimientos que se hacen. **Tony**, otro de los actores, pudo haber tenido serios motivos para asesinar al famoso actor; entre ellos el hecho de que éste, hallándose enamorado de **Ina**, la damita joven de la compañía, a quien también **Tony** ama, le ha propuesto llevarla a Hollywood y hacerla triunfar. Y **Tony**, según más tarde se sabe, ha estado también varias veces practicando el lanzamiento de la daga. Además, **Celia**, que ha tenido relaciones con **Thorpe**, se indignó mucho contra él cuando conoció sus propósitos. **Speedy**, el agente de publicidad de **Thorpe**, se halla mezclado en un complot para lograr obtener diez mil dólares contra la entrega de ciertas cartas que **Helen**, una de las actrices, que es casada, escribió en varias oportunidades al actor. Surge entonces una serie de complicaciones, agravadas por el hecho de que un chauffeur, que conoce al asesino, es asesinado. ¿Quién es el criminal?



FOTO UNIVERSAL

"CON LA PEOR INTENCIÓN" lleva como protagonistas a **PAUL LUKAS (Gus), SIDNEY FOX (Isabel)** y **LEWIS STONE (Dempsey)**. En la casa de departamentos donde viven **Dempsey**, un viejo juez, y **Gus**, un noble que es ahora cantor de ópera, funciona secretamente un bar donde se expenden bebidas alcohólicas. **Dempsey**, que todas las noches asiste a él, lo hace también aquélla, al igual que **Gus**. **Isabel**, una niña que está de paso en aquella ciudad, entra también con su novio **Henry**, y ambos piden bebidas. Aquel ambiente, tan poco favorable para una mujer, hace que su novio desee retirarse, cosa a la que ella no accede. **Gus** entra y la conoce. Ella queda prendada de su amabilidad. **Henry** sale y llama a un policía, diciéndole que allí dentro están maltratando a su novia. El juez calma, sin embargo, al representante de la autoridad, y a raíz de un altercado es llevado preso. **Gus** ofrece entonces sus habitaciones a **Isabel**, quien las acepta. Mientras suben, ella le pregunta cuáles son sus intenciones respecto a ella, y él le contesta: — Las peores... — Sin embargo, la propia ingenuidad de **Isabel** inhibe a **Gus** de intentar nada malo. Más tarde **Gus** comprende que se halla enamorado de **Isabel**, quien, por último, se rinde al sincero amor ofrecido por aquel hombre.



FOTO AJURIA

"EL CATADOR DE MUJERES" destaca a **LOWELL SHERMAN (Geoffrey), ALICE JOYCE (Alice)** y **DAVID MANNERS (Austin)**. **Geoffrey** es un escritor que habitualmente anda sin un cobre en el bolsillo, por cuya razón decide casarse con **Alice**, una joven viuda muy rica. Por su parte, **Mónica**, una jovencita que ama a **Geoffrey**, quiere a su vez casarse con él, pero es rechazada. Ella lo insulta y le dice que en cuentas resumidas él no hace más que venderse al mejor postor. **Geoffrey** trata de convencerla diciéndole que se case con **Austin**, un joven que la ama en realidad. El escritor organiza una cena para **Mónica** y **Austin**, pero durante ella la joven desprecia a **Austin** y descubre que **Geoffrey** tiene en sus bolsillos un cheque por una crecida suma de dinero que le ha sido entregado por la rica viuda. Cuando llega **Austin** anuncia el compromiso de ambos, pero **Mónica** lo niega, diciendo que quien en realidad está comprometida con **Geoffrey** es ella y que muy pronto se casarán. Indignada, **Alicia** se retira, comunicando a **Geoffrey** que embarcará para Europa. **Austin**, amargado por las declaraciones de su amada, intenta matar al escritor. **Geoffrey** lo calma y lo lleva a sus habitaciones. **Mónica**, que en esos momentos llega, se entera de lo ocurrido, y al ver que **Austin** ha intentado matar a **Geoffrey** por amor a ella, comprende que ella también lo ama



FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER

"EL HIJO DEL DESTINO" hace reaparecer a **RAMON NOVARRO (Karim)**, secundado por **MADGE EVANS (Janice)** y **CONRAD NAGEL (William)**. **Hamil**, un joyero hindú que viaja en compañía de su hijo **Karim**, es asaltado por una banda de malhechores, quienes, enterados de que posee riquezas, le dan muerte, logrando **Karim** salvarse milagrosamente. Más tarde el joven se encuentra en Bombay, donde trata de vender un grueso diamante, única joya que le ha quedado. Es hecho detener por suponérsele ladrón, pero el testimonio de un caballero americano lo salva de ir a la cárcel. Durante una cena que varios amigos dan en su honor conoce a **Janice**, una bellísima norteamericana. Acostumbrada ésta a la libertad, acepta la invitación del joven para asistir a una cacería de tigres en la selva. Allí se declaran su mutuo amor, y **Karim** logra matar a **Juggat**, asesino de su padre. **Janice** promete casarse con el joven hindú, pero su tía se lo impide y hace venir a su lado a su sobrino, quien resulta ser el caballero que libró a **Karim** de la cárcel. **William** pide a **Karim** que no se case con su hermana. **Karim** recuerda la deuda de gratitud y promete tal cosa. El joven le comunica a **Janice** que todo ha terminado entre ellos, pero la joven prefiere morir antes que separarse de él. Entonces ambos proponen suicidarse; y a tal efecto se embarcan en un bote, al que la correntada arrastra hacia una catarata. La embarcación zozobra, pero las aguas arrojan a los amantes a la playa.



FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER

"LAS CALLES DE NUEVA YORK" es la última producción de **BUSTER KEATON (Homer)**, secundado por **ANITA PAGE (Maggie)**. **Homer**, un joven hijo de millonarios, se pasea con su valet frente a varias casas de inquilinato de su propiedad, cuando ve a varios niños que se pelean. Trata de interponerse, con tan mala suerte que recibe una soberana paliza. Además, una chica, de nombre **Maggie**, sostiene un entredicho con él, lo insulta descaradamente; pero él, en lugar de ofenderse, se enamora de ella. Como **Maggie** tiene un hermanito muy travieso, **Homer**, para reformarlo y demostrar así su amor por ella, instala un gimnasio en uno de los conventillos, haciéndose cargo personalmente del mismo. Para hacerse respetar organiza un match de box, sobornando previamente a su contrario para que lo deje ganar, cosa que no hubiera acontecido ni con soborno a no ser por haber él colocado en su guante una bola de billar, con la que da fácil cuenta de su oponente. Esto le crea serias dificultades con **Butch**, un pistolero que hace disfrazar al hermanito de **Maggie** de mujer, instándolo para que asalte garages. **Butch** y el chico creen que **Homer** se ha enterado de las andanzas de ambos y traman su muerte, pero cuando llega el momento decisivo el muchacho no se atreve a hacerlo. **Homer** conoce estos planes y se disfraza también de mujer; pero **Buch**, al ver que al muchacho le ha faltado coraje para matarlo cree que **Homer** es el chico. Sin embargo éste mismo da aviso a la policía, quien llega a tiempo para salvar a **Homer** de ser asesinado.

ANTAÑO Y HOGAÑO

Margarita Bookey de Klappenbach



María Eloísa Klappenbach

Margarita Bookey de Klappenbach nació en Buenos Aires el 6 de septiembre de 1838, y casó con Félix Santiago Klappenbach, en 1856, de cuyo matrimonio tuvo catorce hijos. Entre su numerosa descendencia figura su nieta María Eloísa Klappenbach, hija de Enrique Klappenbach y de Eloísa Piñeiro Sorondo.

Final de la temporada marplatense



Josefina Udaondo, María Fidela Cazón, María Angélica Bullrich, Alberto Anchorena, Carlos Demarchi y otras personas conocidas, a la hora del baño de sol, en Playa Grande.



Carola Becú, Miguel Marini, Marcelo Scheiner, Gustavo García Uriburu, Magdalena Vela, María Elina Vela, Teresa Bonorino, Carlos Bonorino y Enrique Ugarte, en línea de batalla.



Beatriz y Stella Cullen Yriondo y Luis Casabal, disfrutando de la vida al aire libre en Playa Grande.



Adela Rodríguez Larreta, a pleno sol, para estar a su regreso a Buenos Aires de acuerdo al tono de moda.



Susana Moyano, engolfada en la lectura, sentada sobre el respaldo de la silla en forma original.



María Emilia Gallastegui y Margot y Mercedes Bioy Lanusse, demostrando la gracia con que se puede llevar la boina vasca.



Georgina Orma y Josefina Rojas, en un diálogo de despedida, ya que los primeros fríos de abril hacen pensar en el regreso.



Elvira Sojo, Zulema Shaw Devoto, Elisa Novaro y Luis González Guerrico, disponiéndose a tomar uno de los últimos baños.



Marta Sáenz Valiente aprovechand. la hora del baño de sol para enterarse de las novedades que anuncian los diarios



Elena Etchart y María Esther Caride, con una revista en la mano, parecen interesarse totalmente por su contenido.



Carlota, Elena y Lucy Boero, Ana Rosa González Victorica y Josefina Caburro Robles, en la Playa Bristol.

FOTOS CARFAGNA

DE CORDOBA



He aquí en La Falda a una parte del grupo de Mil Turistas que llegaron a las sierras a pasar la Semana Santa, procedentes de la capital federal.



La señorita María Novillo Paz y un numeroso grupo de amiguitas que pasó a saludarla luego de oficiada una misa con motivo de su próximo enlace.

FOTO TERNENGO



Periodistas y deportistas de la provincia, a quienes se obsequió con un lunch en el Club de Gimnasia y Esgrima de Córdoba.

FOTO TERNENGO



Damas y caballeros que asistieron a la misa oficiada con motivo del próximo enlace de la señorita Delia Carrera.

FOTO TERNENGO



Una parte de las damas que asistieron a la fiesta y baile celebrado por el Casal Catalá con gran éxito.

FOTO TERNENGC



Grupo de señoritas que veranean en Villa Allende: Chicha Gollán Funes, Emilia Novillo Corvalán, Elena Soldano Deheza, Rosa Novillo Corvalán, Estela Echenique, Susana Martínez Deheza, María E. Soldano Deheza, Gringa y Gollán Funes y Emma Aquiar

FOTO ARENA

De Necochea



Señora Delia A. de Devoto y su hijita Delia Marta, en la playa.



Angélica Bono de Reussmam Smith, en pose para EL HOGAR.



Señoritas de Topolian, Denot, Oucinde, Laverna y Muro, a la sombra de un toldo.



Un interesante núcleo de conocidas veraneantes, listas para empezar un partido de golf en miniatura.



Señora Angélica P. de Parera Nágera, luciendo un sombrero de grandes dimensiones.



Señora de Adamoli y su hija María Luisa, en pose para EL HOGAR.

FOTOS MONQUELARD

Segundo Curso de Economía Doméstica de "El Hogar"

SALSAS Y GUARNICIONES

El próximo viernes, 15 del corriente, se inaugurará el Segundo Curso de Economía Doméstica de EL HOGAR en nuestro Salón de Conferencias. El rotundo éxito que nuestra iniciativa tuvo el año anterior, promete repetirse en este nuevo período dada la enorme cantidad de cupones solicitando entrada que estamos recibiendo. Ello nos llena de satisfacción. Y a objeto de ir adelantando algo, ofrecemos esta página de Salsas y Guarniciones. En numerosos platos de los que se confeccionan en las Conferencias Culinarias, se emplean salsas y guarniciones que son siempre las mismas, y cuya repetición haría monótono el desenvolvimiento de las conferencias, a la vez que distraería la atención de las damas que desean conocer todos los secretos de la cocina moderna. En consecuencia damos en esta página algunas de esas salsas y guarniciones, y en su oportunidad nos ocuparemos de algunas otras en la certidumbre de favorecer así la mejor comprensión de nuestro segundo curso de Economía Doméstica.

GELATINA. — Ingredientes:

Doscientos gramos de carnaza.
Una zanahoria.
Una hoja de laurel.
Un puerro.
Dos claras de huevo.
Una copa de vino blanco.
Una cucharadita de pimienta en grano.
Una ramita de estragón.
Veinte hojas de cola de pescado.
Un litro de caldo.
Una cucharada de caramelo.

Preparación. — Poner en una cacerola la carne cortada en pequeños dados, el laurel, la zanahoria y el puerro, todo bien cortado, las claras disueltas en un poquito de agua fría, la pimienta, el vino, el estragón y la cola de pescado. Revolver todo bien y agregarle por último el caldo. Ponerlo al fuego hasta que largue el hervor y dejarlo por diez minutos a fuego muy lento. Pasarlo por una servilleta y dejarlo enfriar. El caramelo y la sal se le agregan al último.

TARTELETAS. — Ingredientes:

Doscientos gramos de harina.
Setenta y cinco gramos de azúcar.
Cien gramos de manteca.
Una cucharadita de esencia de vainilla.
Un huevo.
Dos cucharadas de agua fría.

Preparación. — Poner en la mesa en forma de corona la harina, y en el medio el azúcar, la manteca, el huevo, la esencia y el agua. Unir todo esto bien y hacer una masa que no sea ni dura ni blanda. Estirarla y forrar unos moldes enmantecados y enharinados, rellenarlos con porotos y cocinarlos en horno regular.

ENSALADA RUSA.—Ingredientes:

Un cuarto de kilo de arvejas.
Tres zanahorias.
Dos papas.
Cien gramos de chauchas.
Tres cucharadas de mayonesa.
Sal.

Preparación. — Hacer hervir, por separado, en agua y sal las verduras peladas y cortadas en pequeños dados. Una vez cocidas, sacarlas, colarlas y ponerlas a escurrir sobre una servilleta para que ésta absorba toda el agua que puedan contener. Poner las verduras en un tazón, agregarles la mayonesa y condimentar la ensalada de buen gusto. Revolverla bien.

MAYONESA. — Ingredientes:

Tres yemas.
Dos tazas de aceite.
Una cucharadita de mostaza.
Una cucharadita de jugo de limón.
Sal, pimienta, nuez moscada.

Preparación. — Poner en un tazón las yemas, la mostaza, el limón, la sal y la pimienta, revolver bien con un batidor y dejarle caer, poco a poco, el aceite; seguir revolviendo hasta que se levante el batidor y no caiga o forme un pico. Si la mayonesa se corta, para unirla nuevamente se pone en un plato sopero una cucharadita de agua fría, se revuelve con un tenedor y se le va haciendo caer la mayonesa cortada, gota a gota.

CREMA CHANTILLY. — Ingredientes:

Cuatrocientos gramos de crema de leche.
Ciento cincuenta gramos de azúcar simple.
Una cucharada de esencia de vainilla.

Preparación. — Poner en un tazón la crema, batirla, y cuando empieza a espesar agregarle, poco a poco, el azúcar, y por último la esencia. Se sigue batiendo hasta que se levanta el batidor y no cae.

Esta crema se debe batir arriba de hielo para que no se corte.

CREMA PASTELERA. — Ingredientes:

Dos huevos enteros.
Tres yemas.
Una cucharada de harina.
Una barrita de vainilla.
Ciento cincuenta gramos de azúcar.
Tres cuartos litro de leche.

Preparación. — Poner en una cacerolita el azúcar, los huevos, la harina y la vainilla, revolver con un batidor, agregarle la leche y cocinar a fuego lento, revolviendo continuamente para que no se queme y no se apelotone.

SALSA BLANCA. — Ingredientes:

Una cucharada de manteca.
Dos cucharadas de harina.
Medio litro de leche.
Sal, pimienta, nuez moscada.

Preparación. — Poner en una cacerolita la manteca; cuando está caliente, agregarle la harina; dejar cocinar un momento la harina con la manteca y agregarle luego la leche; seguir cocinando a fuego lento y revolviendo con una espátula de madera hasta que esté cremosa. Se condimenta de buen gusto.

La leche que se emplea para esta salsa puede ser fría o caliente, cruda o cocida, indistintamente.



El "Lehg", con su capitán y único tripulante, durante una de las pruebas a que fué sometido en Arcachón, poco antes de emprender la travesía que terminó, azarosamente, frente a las Mostardas, luego de haber cruzado, en un viaje magnífico, la inmensidad del océano Atlántico.

Exégesis lírica sobre motivos del "Lehg"

Por

JOSE MARTINEZ JEREZ



LA PARTIDA

ARCACHON: Ciudad francesa de 10.000 habitantes, situada cerca de la laguna del mismo nombre, en la costa cantábrica.

Esta somera indicación de las enciclopedias se ilustra con una vaga reminiscencia de viejas pochades francesas, en las que Arcachon prestigia la rebuscada comicidad de la vida en los hoteles veraniegos, con la pintoresca teatralidad de los matrimonios desdoblados, los encuentros sorpresivos, la confusión de piezas, los viajes simulados o fallidos, y, por todo, la caza furtiva del amor en los vedados transigentes.

De ese modesto rincón de Francia, que acaso para muchos no era más que un modesto rincón del teatro francés, zarpó una mañana del gélido febrero europeo el "Lehg", para cruzar el Atlántico, con el gesto sencillo y habitual del peatón que, para cambiar de acera, atraviesa la calzada.

EL DÍA

CON esponjas de sombra, la noche ha limpiado el cristal azul del firmamento. El mar, barnizado de luz, tiene un lustre intacto de mueble nuevo. Son un cielo y un mar prístinos, elementales, anteriores a la alegoría del pájaro y a la fábula del pez. Aire y agua semejan estados alotrópicos de un mismo infinito azul. Danza sin música una brisa de pausado compás. El panorama simplicísimo sin perfiles, sin planos, sin clarobscuros, se ha homogeneizado en una vaga concavidad de horizontes. Y el pequeño "Lehg", por más que navega con las velas hinchadas, está siempre en el centro de este universo azul, rodeado por todas partes de la distancia absoluta.

LA NOCHE

COMO las valvas de una enorme ostra, el cielo y el mar han encerrado herméticamente el tiempo, el silencio y la obscuridad.

EL GIGANTE Y EL NIÑO

ALTA mar. Grandes fardos de nubes arden pausadamente en el crepúsculo. El viento pasa su garlopa sobre el agua y le saca rizadas virutas de espuma. Cruza el gigante con su pipa prendida, achicando su recia corpulencia la magnitud del espacio. El humo ensucia con su huella gris la pulcra diafanidad del aire. Ha visto de lejos el gigante a un niño extraviado y le llama con su ululante voz. Están los dos solos en la abierta pista del mar. Pero el pequeño no se asusta y avanza hacia el gigante con ademán resuelto. Éste, cuando está cerca, se para porque tiene torpes los movimientos y sin querer podría derribar al pequeño de un envión. El gigante es tan grande, que difícilmente puede ponerse al habla con el chico.

— ¿Te has perdido?
— No, gracias; voy muy bien.
— ¿Adónde vas?
— A casa.
— ¿Te falta mucho?
— Todavía unas millas.
— Buen viaje, valiente. ¿Cómo te llamas?
— "Legh".

El yate se despide. A bordo del vapor de carga "Roncesvalles" hay una profunda emoción de heroísmo. Toda la tripulación saluda al minúsculo viajero. El "Lehg" se va, saltando alegremente, sobre la cresta de las olas.

BORRASCA

SON las tres de la tarde. El cielo pálido de Asturias se ha nublado en Galicia de un gris plomizo de tormenta. Sopla de proa un viento duro, mórbido, tenaz. El mar tiene un hervor inquieto y tumultuoso. Funde la curva azul del horizonte una niebla espesa y obscura. Se borra el sol.

La costa, desde el mar, es como una empalizada de piedra donde bate y se aturde la protesta de espuma de las olas. Nubes combas y llenas flotan como perdidos aeróstatos. La tarde está brumosa, sombría, esmerilada. Pasan siniestramente fantasmas invernizos.

La nave esfuerza sobre el mar su rumbo atormentado. La arista escueta y firme de la proa va cortando las aguas, retorcidas como un tejido que se rasga. El casco, sobre el mar, es un paréntesis cerrado. Pasan por los costados las olas destrozadas con un furor salvaje de bestias sometidas. Zumba el viento en los mástiles. Marcha el "Lehg" como un convaleciente.

La costa se ha perdido entre un fragor de espumas y un naufragio de nubes. Ronca el mar bajo el filo cortante de la quilla como una fiera ante el ascua de hierro del castigo. El agua es verde, untuosa, consistente. Sigue el viento de proa, seguro y obstinado.

Cierra la noche el horizonte como una cortina negra. Una lluvia menuda que empuja el brío de la racha llega como una tromba de metralla. Lejos, en el crespón de luto de la sombra, la luz recóndita de un faro parece una doliente estrella abandonada. El cielo tiene un negro profundo, callado, mineral.

Noche de viento, de lluvia, sobre el mar enfoscado, sobre el clamor errante de las olas, bajo el dolor del viento que pasa fugitivo; la nave es como un ansia de quimeras en el campo de muerte del hastío.

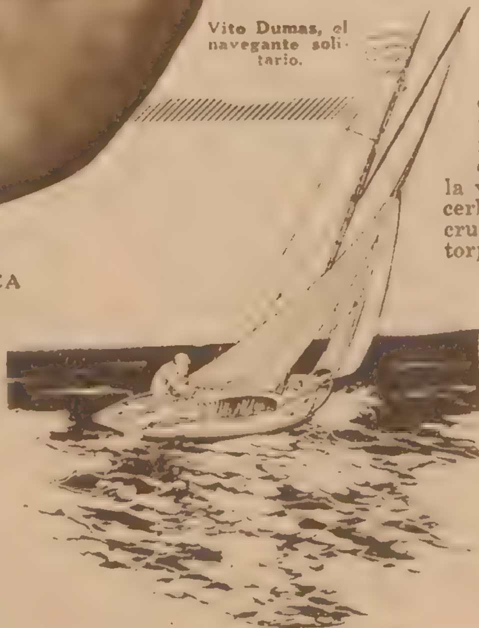
La lluvia aplasta, el mar empuja, el viento azota. La sombra venda las distancias, y el cielo ha apagado sus luces. Hay un rencor de muerte que suena a grito, a llanto, a maldición. Flotan al aire las negras vestiduras de las Parcas. Y el "Lehg", carne y alma, tiembla de horror y de esperanza, y entra en la noche como en el reino irremediable y absurdo del Destino, de la fatalidad.

EJEMPLOS DE LA VOLUNTAD

CUANDO se avanza con la mirada puesta en un sitio visible, la voluntad es un torno que va arrollando la soga de la distancia. Cuando no está a la vista el punto adonde vamos, la voluntad es una polea libre que rueda frenéticamente en el vacío.

EL MOTOR

SIEMPRE que las velas se enloquecen de viento y el timón se anula y cruje tétricamente el casco del yate y rechinan los mástiles curvados y las cuerdas flagelan el espacio y las grímpolas retuercen su desesperado pánico, a punto que parece que el barco va a ceder, queda siempre como fuerza última ese motor a sangre — el corazón del navegante — que en todo pone la sabiduría instintiva de la vida, lo anima, lo sensibiliza, lo exacerba, y el "Lehg" es como un vigoroso crustáceo que esquiva y neutraliza los torpes manotones de la muerte.



Vito Dumas, el navegante solitario.

HERÁLDICA

CUANDO el "Lehg" llega frente a las costas de Africa, el trópico le gira un anticipo de primavera.

El aire y el agua se infunden mutuamente sus transparencias puras, y a lo lejos la techumbre celeste se abohardilla sobre la fosca ribera.

La atmósfera está traspasada de tibiezas mórbidas, de esencias alucinantes.

En torno de la nave vuela un pájaro blanco, que luego se posa sobre el palo mayor.

Y es como emblema bíblico de bonanza, que evidencia el pasado y augura el porvenir.

CORTEJO

LOS delfines, esos titiriteros del mar, sacan la cabeza fuera del agua para cumplimentar al "Lehg" y en pos de él van haciendo tertulia los tiburones.

Pensando esto, me explico por qué los más avezados políticos, cuando tripulan la nave del Estado, saludan siempre sin dar la mano a sus amigos.

EL FINAL

A orillas del Plata, la patria se asoma delirante para contemplar el prodigio.

La verdad sobre un ídolo: Greta Garbo



He aquí una expresión corriente de Greta Garbo, en la cual se transparenta el no sé qué avasallador de su temperamento.



Este es el momento histórico para el arte en que Greta Garbo llegó a Hollywood acompañada por el director Mauritz Stiller. En la foto aparecen la gran estrella, el director Stiller, el actor Karl Dane, también sueco, y otros elementos del cine escandinavo.



Elegante, enigmática, hermosa: tal la Greta que conoce el público; pero, en realidad, sólo triste, delicada y tímida, como las muchachas pescadoras o campesinas de su país.

MUCHOS artículos se han escrito sobre la estrella máxima de Hollywood, y muchos se escribirán aún para cantar su belleza, su poderosa personalidad artística y sus triunfos en la pantalla.

Constituye su leyenda un credo para los infinitos admiradores de Greta esparcidos en todos los rincones del globo.

Para el resto, la hermosa sueca, significa una joven alta, glacial, oculta tras la máscara del hastío que le compuso Hollywood, altiva por timidez y supremamente egoísta... Lo cierto es que Greta, la artista del celuloide mejor cotizada hoy, está circundada de odios y acechada por la envidia.

Manifiesta detestar a los periodistas, pero en el fondo les teme.. No la atacan, sin embargo, subyugados por su belleza extraña, y por no indisponerse con la firma que la tiene contratada.

No repetiremos los orígenes de Greta Louvisa Gustafson, nacida en un destartalado caserón de Estocolmo. Ahora, que Greta es opulenta y famosa, hay muchos que se complacen en recordar que su primera ocupación fué trabajar en una barbería. Efectivamente, después de las horas del colegio iba a casa de un barbero amigo de su familia, y enjabonaba a los clientes preparando la actuación del maestro; esto le valía a la pequeña Greta algunas coronas. La estrella del Norte no se avergüenza de su humilde origen.

Ella, que es tan poco habladora, gusta de contar a todo el mundo estos detalles de su infancia, orgullosa de ver de dónde ha salido y a lo que ha llegado. A los doce años era tan alta como hoy.

Ella dice que creció tan de prisa, tan inesperadamente, que no sabía dónde colocar las manos, ni encontraba figurín a propósito para sus vestidos. Entonces empezó a buscar trabajo; aparecía una mujer y era justo que contribuyera con su esfuerzo a los gastos de la casa. Se colocó en los almacenes Bergstrom, y fué destinada a la sección de sombreros para señora. La señorita Gustafson servía de maniquí, parecía que los sombreros estaban hechos para ella, y todas las compradoras discutían sobre la cabeza de Greta las reformas que necesitaban sus modelos.

Así aparecieron las primeras fotografías de Greta Garbo: ilustrando el catálogo de la casa Bergstrom, en el año 1920.

Hija de campesinos y de marinos,

siente agudas nostalgias, y a menudo se pregunta cómo soporta la dura ley de Hollywood tan opuesta a su temperamento y a sus inclinaciones naturales.

Con frecuencia se la ve alejarse hasta un lugar solitario de la costa y allí sentarse a contemplar las olas. Mira a lo lejos repitiendo el gesto de las mujeres de su raza, habituadas a interrogar el horizonte por donde regresan las barcas. Su vida ha sido un error, y ella lo sabe.

El falso oropel de la celebridad la fatiga en ocasiones, dándole ansias de volverse a sus lares. A punto estuvo de obedecer a ese impulso en una ocasión: la noche en que Wilhelm Sorense fué a decirle adiós para retornar a su patria.

Y esta es una parte desconocida para muchos en la vida de la prodigiosa vedette.

Rara vez se ha nombrado a Sorensen en las biografías. Para Greta Gustafson, fué, no obstante, el compañero predilecto durante mucho tiempo.

Era en Suecia donde empezó el idilio, patinando en la nieve sobre skies durante unas vacaciones que pasaba Greta en casa de los padres de Wilhem. Ningún compromiso formal les unía, solamente esas promesas furtivas y tácitas que constituyen el mayor encanto en los romances de amor.

Bruscamente cambió la trayectoria de Greta, y el destino la llevó a América en compañía de Mauritz Stiller, para tentar la aventura del film.

Wilhem esperó pacientemente... Mientras duró el viaje de su bienamada, recibió todas las mañanas un cable llevando siempre las mismas palabras: promesas de pronto regreso y "que no debía olvidarla".

Luego, no hablaron ya las misivas de regreso, pero le prometía *no olvidarlo*.

Wilhem notó el matiz, y apresuradamente partió para Hollywood. Allí encontró a su amiga metamorfoseada en la Greta Garbo de hoy: huraña, indiferente, voluntariosa, silenciosa y triste.

Un año quedó en esa ciudad, viviendo sólo para ella completamente aislado del resto bullicioso y brillante de los artistas.

No veía sino a Greta, ni quería saber nada fuera de ella.

Un día comprendió con tristeza haberla perdido para siempre..., no era la misma niña de Suecia, aquella cuyo amor era toda su existencia.

Con el dolor de lo irreparable resolvió despedirse de Greta y volver a su país.

En ese momento, sacudida por fuerza misteriosa, y entre sollozos, Greta le confesó su amargura, su mortal aburrimiento y el deseo de romper los compromisos, dejarlo todo, y partir a Suecia.

Por un instante deslumbró a su enamorado, con tan feliz miraje, pero al día siguiente había reflexionado y le dejó partir solo.

Más solitaria y triste, Greta continuó en Hollywood trabajando en la pantalla. Su modo de vivir en nada se parece a la de otras estrellas de fama.

Llega "al estudio" con puntualidad de cronómetro, y no interrumpe la tarea para hablar con periodistas ni recibir visitas, ni sacar una foto de publicidad. Es dócil, atenta, y su trabajo siempre consciente. Pero a las cinco abandona su puesto, se quita el maquillaje, se pone el abrigo, el sombrerito de fieltro y se va.

Sus "partenaires" quedan a veces toda la noche en el "estudio", pero a ella nadie podría hacerla quedar.

Cuando llega la hora y Greta dice en su mal inglés: "Creo que me iré a casa", nada puede detenerla. Posee una calma tranquila, realmente desarmante. No protesta, no grita ni hace escenas como las demás "vedettes". Hace peor: no contesta, ni hace caso de nadie.

En el fondo, sabe valorizar las atenciones y aprecia los altos salarios que le pagan, pero no cree al cine su única razón de vivir, ni toma tan en serio sus papeles para asignarles una importancia histórica. Para explicar semejante actitud, se dice que Greta es tímida, lo cual es verdad.

Carece absolutamente de conversación y detesta verse considerada como un ser aparte o como un bicho raro. Trata de alejarse del molde común en que se vuelcan todas las recién llegadas de Hollywood. La Meca del cine le fué particularmente hostil en los comienzos, y ese imborrable recuerdo de sus obscuros días la mantiene alejada del medio. No puede olvidar la risa burlona de las estrellas cuando entraba a un "estudio", ruborosa, y sabiendo la tomaban por intrusa. La habían contratado con un sueldo mínimo solamente por complacer a Mauritz Stiller, que lo impuso como condición para rodar películas en Hollywood.

En una de éstas, tocóle actuar con Antonio Moreno. Greta era alta y Moreno de talla mediana. Stiller hizo adoptar al galán un peinado voluminoso para aumentarle la estatura, y le calzó con botas a fin de que los pies de Greta resultaran pequeños por comparación con los suyos.

Irritado, Moreno se negó terminantemente a disimular las imperfecciones físicas de su "partenaire", y después de una de esas intrigas tan frecuentes en los entretelones del cine, se quitó a Stiller la dirección del film.

Greta quedó sola en país extranjero, desesperada de haber sido causa involuntaria de la forzada dimisión del amigo.

Por estos motivos vive hoy solitaria, declinando las invitaciones numerosas que le asedian.

Visita a unos pocos amigos y prefiere la compañía de los niños y de los animalitos. En el fondo de esta refinada joven duermen los odios y los rencores ancestrales de aquellos campesinos que no sabían perdonar.

Su voluntad firme, invencible, la salvó de la derrota y de la mediocridad.

El primer film donde apareció con John Gilbert fué un triunfo sonado para la nueva actriz.

Gilbert, enamorado de Greta, la tomó bajo su protección y le aconsejó mandar a paseo fotógrafos, periodistas y toda clase de importunos. Le hizo aumentar el sueldo y darle papeles adecuados a su talento. Fué la época de "Ana Karenine", y de otras cintas que entusiasmaron al público.

John y Greta estaban siempre juntos, se les veía en todas partes, no tardándose en creer muy próxima su boda.

Gilbert se casó con Ina Claire, y los diarios publicaron la desesperación de Greta.

Para huir de chismes y comentarios, se encerró en su casa buscando refugio en la soledad.

Cuanto más secilla se mostraba, más acreció la leyenda de su afectación. Inventaron motivo a cada uno de sus actos; los humoristas lanzaron sus dardos, corrieron absurdas versiones.

Por eso, hoy no la impresiona verse comparada por el escultor Bowes con la Palas Atenea de Fidias, cinco años después de oírse llamar fea a todas horas.

Sin deponer su actitud reservada y fría, pasa sin responder a la sonrisa admirativa de sus detractores arrepentidos.

Greta Garbo no se propone con esa conducta vengar a la pequeña Greta Gustafson. Acaso, a lo sumo, trate de alcanzarla desesperadamente para fundirse con ella a través del abismo levantado por la gloria entre esos dos tramos de su corta existencia.

Los estrenos de la semana



Una escena de la obra "Anverso y reverso", de Ladislao Lakatos, traducida por Félix M. Pelayo y estrenada en el teatro de la Opera por la compañía Arneodo-Boubier.



Escena de "El sargento Zaro", de Antonio Pafundi y A. Duval Méndez, estrenada por la compañía Muiño-Alippi en el teatro Buenos Aires.



Paulina Singermann y Oscar Soldati, en una escena de "Su noche de bodas", comedia de Goicoechea y Cordone estrenada en el teatro Odeón.



Una escena de la obra "Irrgarten der liebe", de Hans Sturm, estrenada por la compañía de George Urban en el teatro Maipo.



A la obra "Un hombre bueno", de Dolard y Rillo, pertenece esta escena. Fué estrenada por la compañía de Tomás Simari en el teatro Nuevo.

FOTOS DE PADILLA



Escena de la obra "Juicio Oral", de A. M. Olivera, estrenada por la compañía de Olinda Bozán en el teatro Apolo.

Balance sentimental de la temporada veraniega



BLANCA MORENO

YA estamos de regreso en Buenos Aires, bien "quemaditas" por el sol, dispuestas a seguir como hasta ahora nuestra incansable actividad social. Porque por mucho que se quiera suponer, el descanso en la playa o en la sierra es un maravilloso cuento chino que nos empeñamos en contar como justificativo del veraneo. En ninguna parte, ni en época alguna, nuestro afán andariego se desarrolla con mayor intensidad como en los meses en que abandonamos la capital para recuperar fuerzas... Paseos, excursiones, bailes, deportes y... la mar. No menciono en esta enumeración el desgaste nervioso del que hacemos alarde en este lapso de tiempo, debido en gran parte a la íntima inquietud que nos acompaña. Porque debemos decirlo aunque nos duela: las solteras vivimos pendientes de la posibilidad de un noviazgo. Lo piensa también en secreto el padre, lo exterioriza sin disimulos la madre, los hermanos aparentan una indiferencia que no sienten, pero ellos también desean que llegue para la buena hermana la hora del casamiento. Así como el cambio de aire contribuye al mejoramiento de la salud del enfermo, es creencia generalizada que lo mismo ocurre cuando nosotras, las "enfermas de esperanza", nos vamos de un punto a otro. ¿Cuántos viajes, tanto en la vida como en las novelas, no han sido causa de un amor? Y ello se explica; fuera del ambiente reducido de las cuatro paredes de nuestra casa, la personalidad surge espontáneamente; aparecemos en el mundo tal cual somos. El hogar impone rigidez de hábitos, tanto en la expresión como en las formas; el mal humor del padre las desconfianzas de la madre, cuando no son los apurones económicos, el disgusto que proporcionan los hijos, ya sea porque se portan mal, trasnochan o son aplazados en los exámenes... El cuento del "dulce hogar" es otra leyenda china, que en estos tiempos adquiere las características de un mito. Es otra cosa que también se debe expresar con franqueza: estamos en el hogar el tiempo indispensable y necesario para cumplir con nuestras obligaciones. Si en la ciudad el pretexto para salir es fácil, en la playa o en la sierra la razón de la ausencia es más fácil todavía.

Las solteras somos, por natural temperamento, inquietas y movedizas, sin duda, porque sabemos que el esperado "príncipe azul" no ha de llegar tan fácilmente hasta nuestro albergue. Entonces, de acuerdo a los tiempos que nos toca vivir, salimos a buscarlo..., pero, ¡ay, con qué triste resultado! De nada valen los recursos de nuestro ingenio, el automóvil que conducimos con tanta destreza, los triunfos en el deporte, ni los baños de sol ligeritas de ropa...

El balance sentimental de la temporada que acaba de epilogarse, no ofrece en la estadística, ningún compromiso matrimonial formalizado en la sierra o en el mar. Las crónicas sociales se han limitado a reflejar los pequeños acontecimientos de la vida diaria, pero no han tenido oportunidad de descubrir la ansiada primicia de un nuevo noviazgo.

—¡No está el horno para bollos!... —oí que decía uno de mis amigos, respondiendo a una pregunta que le formulara una aspirante al matrimonio.

Cuando el tema se coloca sobre el tapete de la discusión, surge de inmediato como causa determinante de este estado de cosas, la consabida crisis económica que aflige al mundo entero. El argumento es eficaz y de efecto, no cabe duda, pero fuerza es reconocer la existencia de otros factores.

Monseñor Franceschi los ha insinuado en sus pláticas marplatenses con esa autoridad que le concede su conocimiento del medio. Nosotras, las solteras de estos tiempos, hemos perdido un poco el control de nuestro equilibrio femenino. En el inmoderado afán de aparecer como dotadas de personalidad propia, adoptamos hábitos que nos alejan de nosotras mismas, y..., lo que es peor, de "ellos" mismos. Las que nos jactamos de conducir con destreza una "voiturette", que "muy serias" somos capaces de hacer frente a tres "cubanos", y que echamos el humo por la nariz, no formamos parte del elenco de las posibles, en las candidaturas matrimoniales de los jóvenes de hoy. Porque, dígase lo que se diga, ningún padre, ningún hermano, ve con agrado que sus hijas o hermanas fumen, o practiquen el culto del copetín. Y esto lo sabemos nosotras, que no hacemos ni una ni otra cosa en su presencia. Si los amigos que forman nuestro "entourage" lo admiten, es porque no se sienten vinculados por la intensidad de un afecto sincero. Ellos, que se asoman con harta frecuencia a los "dancings" de todas partes del mundo, comprueban cómo existen en apariencia muchos puntos de contacto entre las "habituées" de aquéllos y nosotras. ¿Y esto nos favorece o nos perjudica? Yo creo, de buena fe, en lo último. Algunas partidas de "brigde" en Playa Grande, entre niñas y jóvenes, mientras el sol doraba los cuerpos al descubierto, ¿han podido constituir una nota recatada y de buen gusto? ¡No, por cierto! El cuadro es por fuerza desagradable en nuestro ambiente; Playa Grande no es un centro internacional como el Lido o Biarritz. Si en aquellos lugares la práctica del casi nudismo ha podido encontrar adeptos, tal cosa se justifica en el cosmopolitismo de los núcleos que los integran. Pero aquí, no. Niñas y jóvenes formamos un solo conjunto, casi diría una misma familia. Y nos debemos mutuo respeto y consideración. Ambas cosas se pierden cuando se llega a los extremos señalados. De donde es fácil deducir que en la aridez de estos sentimentos, no ha de florecer el amor. No hablemos, pues, de crisis económica, sino de crisis moral. Ha de ser necesario dar máquina atrás en todo lo actuado, si es que, en verdad, las niñas de hoy aspiramos a reconquistar el lugar que nos corresponde. Más feminidad, más recato, menos alarde de modernismo y de independencia y un mayor caudal de equilibrio en nuestros hábitos. Es por este camino y no por otro, que llegaremos al lugar que nos corresponde ocupar como mujeres.

No hemos de llegar imitando las actitudes de las actrices del cine o de aquellas con las cuales la "muchachada" actual tropieza como al descuido en los "dancings" de todas partes del mundo.

El balance es triste porque estamos al margen de suprimir el encanto de nuestra feminidad.

Para impedir que el actual estado de cosas se prolongue indefinidamente, ha de ser necesaria una reacción, y ella ha de lograrse atacando el mal en su origen: en la deficiente educación que reciben las niñas de determinados núcleos sociales. Se sigue creyendo ahora como antes, que la mujer ha de prepararse únicamente para afrontar en la vida las exigencias domésticas, y que, en consecuencia, sólo ha de necesitar conocer lo indispensable para ello. Grave error que no merece perdón. Es por tal causa que florecen los ejemplares de esta naturaleza. Véase si no, quiénes son y qué apellido llevan las niñas que en su afán de ilustrarse concurren a las instituciones culturales, a las academias, a los liceos y a las conferencias: son las que forman la "nueva república", al decir de un viejo cronista marplatense. Y de esta suerte, poco a poco se irá viendo cómo el aislamiento de ciertos núcleos obedece más que a un propósito deliberado, a una inconfesada derrota



Contract - Bridge

— (Continuación de la pág. 19) —

cambio a cualquier otro palo. Por supuesto que puede doblar cualquier contrato, con lo cual ganase más puntos que yendo a game, siempre que pueda doblar también cualquier cambio para ganancias similares, sin ayudar primeramente el palo de su compañero. Los scores máximos son el fin que se persigue, ya sea que los scores se hagan por multas o ganando games, slams y rubbers.

Nunca cambie la declaración de su compañero meramente porque haya sido doblada; cambie únicamente cuando ya sea, lo hubiese hecho o podría haberlo hecho razonablemente si no hubiese sido doblado. Algunas veces su única oportunidad de hacer game está en que sea doblado su contrato; tanto usted como su compañero se sentirán molestos en el supuesto caso que usted cambie su contrato doblado que les hubiese dado game a uno no doblado que no se los diese.

Hay dos situaciones que requieren que usted continúe declarando sobre el doble "de negocio" de su compañero. La primera razón sana es que su declaración sobre tal doble ofrece una seguridad que game, bazas extras o slams le darán más puntos que los que ganaría si dejase subsistir el doble. La segunda razón es la convicción que los adversarios cumplirán el contrato doblado porque su compañero espera que usted ganará una o más bazas defensivas que usted no tiene. La mano siguiente ejemplifica esta situación:

NORTE
P. Q-J-10-9-7-3-2
C. - - - - -
T. K-7-6-3
D. 5-2

OESTE	ESTE
P. 6-4	P. - - - - -
C. K-Q-J-10-2	C. 9-8-6-5-4-3
T. 5	T. Q-J-8-2
D. K-Q-J-9-7	D. A-10-8

SUD
P. A-K-8-5
C. A-7
T. A-10-9-4
D. 6-4-3

Sud declaró 1-pique y Oeste subió a 3-corazones; Norte declaró game en piques; Este declaró 5-corazones que Sud dobló. Norte sabía que Sud esperaba ganar por lo menos una baza en piques que no podía ser tomada. Norte declaró 5-piques, que fueron doblados y hechos porque Oeste jugó un corazón, permitiéndole a Norte el descarte de un diamante. Sud hizo con éxito la finesse de tréboles, perdiendo una sola baza en ese palo. Una salida inicial de diamantes hubiese hecho fracasar el contrato.

Una seria amenaza...

— (Continuación de la pág. 22) —

aquellas funciones oficiales que son término apetecido de una carrera universitaria, han conseguido trastornar el seso de gran número de muchachos nacidos para manejar el arado y realizar en los campos una labor útil para ellos y para la patria, imbuyéndoles teorías que no comprenden ni pueden comprender. Y aunque hemos comprobado la existencia de ese peligro e interrumpido en absoluto nuestras relaciones con Moscú, no por eso nos vemos libres de preocupación. De ahí que combatamos sin tregua la propaganda de las ideas comunistas. Porque a pesar de las precauciones adoptadas, los agentes soviéticos logran filtrarse en nuestro territorio, ya merced a pasaportes falsos o bajo el disfraz de viajantes comerciales, consiguiendo con su incesante propaganda que algunos núcleos sociales se afilien al movimiento sedicioso.

El ataque sobre Bulgaria ha sido más acentuado quizá que en otros países, porque los gobernantes de Moscú estiman que una vez instaurado el comunismo en nuestra nación, resultará relativamente fácil contagiar a los estados vecinos, donde ya actúan emisarios soviéticos en vista de series favorables las circunstancias políticas y económicas. Por ejemplo, en Rumania se han abierto camino explotando el malestar y las reclamaciones de las minorías de Besarabia y Dobruja, y prometiéndoles el total remedio de sus males bajo el régimen bolchevista. En lo que se refiere a Grecia, han sacado partido de los sufrimientos de aquellas masas de refugiados resultantes del bien inspirado pero pernicioso convenio grecoturco acerca del intercambio de poblaciones. Todo esto sin perjuicio de atraerse a los miles de obreros de las tabaquerías, míseramente retribuídos hoy, prometiéndoles grandes mejoras materiales en cuanto triunfe el comunismo.

Los hombres de Moscú no perdonan medio para catequizar muchedumbres, eligiendo como campo abonado los sectores sociales donde reinan la miseria y el dolor. Merced a su profundo conocimiento de la psicología de las masas y de la humanidad en general, son contados los fracasos de la propaganda comunista, sobre todo en nuestros países, donde operan sobre las gentes más fáciles de convencer.

Para dar una idea acerca de la extraordinaria habilidad con que se lleva a cabo la propaganda comunista, y para demostrar que si el peligro rojo es por el momento un poco menos atenuado (en cuanto los bolchevistas han experimentado cierto número de contratiempos en el Occidente y visto surgir como fuertes barreras opuestas a la marea comunista el fascismo y la dictadura), no por eso deja de ser una fuerza temible, daré a conocer los métodos seguidos por Moscú para procurarse propagandistas.

En todos los países balcánicos se experimenta hoy un general deseo de cultura. Ello puede apreciarse incluso en el agro y en el pequeño comercio. No es raro ni mucho menos el caso del pobre campesino o del mercader al pormenor que sufre privaciones para economizar los dineros indispensables a la educación universitaria de un hijo. Ocurre, sin embargo, que en la mayoría de los casos esa noble ambición no puede satisfacerse. Y he ahí el momento oportuno en que actúa el agente comunista ofreciendo al estudiante pobre las enseñanzas gratuítas de los centros educativos de Moscú. Y allí, en un instituto fundado especialmente con esa finalidad, centenares de jóvenes balcánicos se saturan de ideas comunistas, retornando a sus países respectivos a los dos o tres años convertidos en fervorosos apóstoles del leninismo.

Como habrá podido observarse, es necio asegurar, como algunos optimistas, que no hay probabilidades de que se extienda el comunismo en la Europa Central. El peligro existe. Debemos combinar nuestras fuerzas para destruir antes o después esa amenaza.





La página para la casa

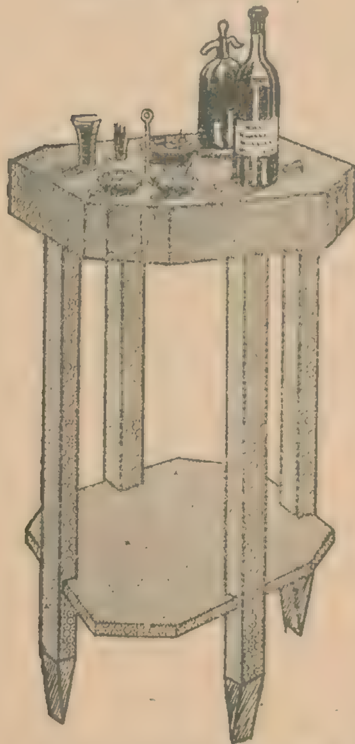
REMEDIOS CASEROS

Los nabos son un remedio eficaz para los nervios: las manzanas son excelentes para las personas que sufren dispepsia nerviosa; son nutritivas, medicinales y dan vitalidad; ayudan a la digestión, aclaran la voz, curan la acidez del estómago y son muy buenas contra el insomnio y las afecciones del hígado.

Se ha comprobado que los higos son un alimento de mucho valor para las personas que padecen de cáncer.

La manteca tiene por objeto aceitar el organismo, y la remolacha coopera en la buena circulación de la sangre.

ESPECIAL PARA EL COCKTAIL O COPETÍN



LIMPIEZA DE MANCHAS

Cuando se mancha de tinta un pañuelo o cualquier prenda blanca, si se mete en seguida en leche y se deja en remojo, al cabo de cierto tiempo se verá que la tinta ha desaparecido.

—Las manchas y marcas que se observan en las cacerolas y cacharros de esmalte se sacan refregándolas con sal mojada en vinagre.

—Las manchas del papel de los muros se quitan con goma de borrar.

—Con sal húmeda se quitan las manchas de huevo que quedan en las cucharitas después de haberlas usado comiendo huevos pasados por agua.

PARA LAS MAMÁS

Los niños son generalmente víctimas de accidentes, muchos de los cuales podrían evitarse con un poco de previsión y cuidado. Debe tratarse en todo lo posible de rodearlos de cosas que no ofrezcan peligro.

Se desterrarán de las habitaciones de los niños los pisos encerados, pues es muy fácil resbalar. Los muebles que se elijan deben ser sin aristas; las llaves de luz no deben estar a su alcance; si hay alguna lámpara será de base sólida de madera u otro material irrompible y debe colocarse de manera que no pueda caerse encima. Sus juguetes y libros deberán colocarse en estantes bajos, de manera que no necesite subirse a ninguna parte para alcanzarlos.

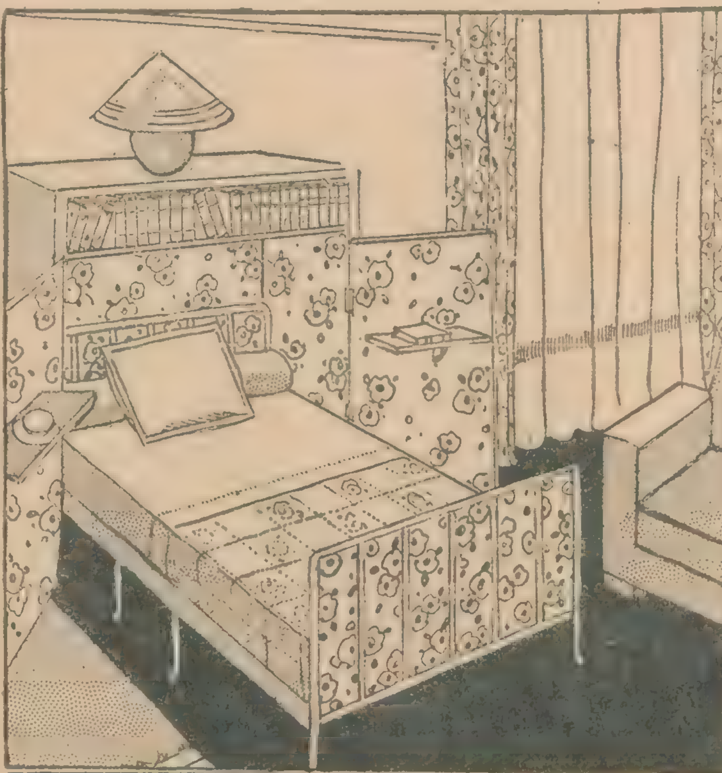
CHARLAS SOBRE URBANIDAD

LA TOLERANCIA

Tolerar es abrir los senderos de la paz y de la armonía. Tolerar no es acceder a la invitación del vicio ni admitir los caprichos del error. Se toleran los pareceres ajenos que no llevan propósitos mezquinos. Tolerar las ideas religiosas o políticas, es respetar la conciencia ajena para que a la recíproca se respete la nuestra. La tolerancia es como un gran puente levantado por la filantropía humana sobre el raudal de la fe y de los pensamientos íntimos, que nos conduce a la senda del "amor al prójimo por sobre todas las desigualdades biológicas y sociales".

MARUJA.

MODO DE DISIMULAR UNA CAMA JAULA



La cama jaula extendida, apta para el descanso.

Tenemos un dormitorio pequeño y queremos, sobre todo en la estación estival, más comodidad, es decir, más amplitud; pues entonces debemos tratar de sintetizar los muebles, por lo menos en los momentos que no hagamos uso de ellos.

El grabado adjunto muestra la manera simple y bien ideada de esconder una cama jaula.

La misma, disimulada por el ropero biblioteca.

MATE LAS CUCARACHAS

Estos molestos insectos constituyen una verdadera plaga.

Un medio muy eficaz para combatirlos consiste en poner en el suelo, principalmente en los sitios por donde salen las cucarachas, cortezas de pepinos.

Con este sistema se evitan los peligros de las preparaciones venenosas.

ACCIÓN BENÉFICA DEL SOL

El sol ejerce una benéfica influencia sobre todos los cutis.

Si se quiere obtener un lindo color bronceado, debe comenzarse por muy poco tiempo y untar previamente el escote, brazos, rostro y piernas con alguna crema o aceite. Esto impedirá que el cutis se agriete o se llague, y al poco tiempo se podrá lucir un hermoso y parejo color moreno.

Para las imperfecciones cutáneas el sol ejerce resultados maravillosos, y puede obtenerse una perfecta cura mediante la aplicación adecuada de los rayos solares.

QUEMADURAS

Un remedio muy eficaz para las quemaduras, por graves que ellas sean, consiste en verter inmediatamente colodión sobre la llaga.

La película que se forma sobre la parte dañada y el frío producido por la evaporación del éter, ayudan a calmar el dolor e impiden la formación de ampollas; además, el colodión impide el acceso de toda clase de gérmenes infecciosos a la llaga.

DULCE DE UVAS

Quitar las uvas del racimo y lavarlas muy bien. Se van poniendo en un recipiente hondo, por capas, alternando una de uvas y otra de azúcar, empleando para cada kilo de uva tres cuartos kilo de azúcar. Se dejan durante diez horas. Pasado este tiempo se ponen a fuego suave, agregándoles el jugo de medio limón.

EL MÁRMOL

Con polvos de mármol pasados por un tamiz fino, mezclados con cola fuerte derretida y pez, dándole a esta mezcla el color que se quiera, se prepara una cola que sirve para pegar los mármoles rotos.

HISTORIA DE LOS DÍAS: VIERNES

Es éste el sexto día de la semana. Viernes vale tanto como "Veneris dies", palabras latinas que significan día de Venus, por estar este día consagrado a aquella diosa.

Hay un lucero de intenso resplandor que aparece por la mañana y tarde, y que desde épocas lejanas se ha designado con nombres distintos. Nosotros le llamamos planeta Venus.

Recorriendo la mitología pagana, el nombre de Venus atrae especialmente nuestra atención, pues no es ya el nombre de un dios potente o sanguinario, sino el de una diosa bella y amable, con quien los antiguos simbolizaban todos los encantos de la naturaleza.

Los griegos la llamaron Tefrodita, esto es, hija de la espuma, y su historia es bella como la diosa.

Cuenta la leyenda que cuando Cromos mutiló a su padre arrojó al mar sus miembros, los cuales flotaron largo tiempo sobre las ondas. Alrededor de ellos formóse una blanca espuma, de la cual nació la diosa Venus. Una concha marina le sirvió de nave, que el céfiro hizo vagar sobre las ondas, impeliéndola al fin a las costas de Chipre, donde la recibieron unas ninfas que la condujeron triunfalmente al Olimpo, sentándola en un bello trono rodeado de nubes y resplandores.

Ella es la graciosa estrella matutina que alegra el alba y el lucero vespertino que aparece en el firmamento sobre los celajes del crepúsculo.

CONVIENE SABER QUE . .

—Cuando se corta cebolla o pescado y quedan los cuchillos impregnados de olor, un medio muy sencillo de quitarlo es enterrando el cuchillo en la tierra durante un buen rato.

—Es bueno poner unas gotas de aceite de almendras sobre un paño y pasarlo por los artículos de platería; luego se lustran con una gamuza. Esto evita que la platería se manche.

—Para que no se eche a perder la goma arábiga, basta echar a la disolución unas gotas de aceite especial de clavo.

—Para blanquear la ropa blanca es conveniente echar una rodaja de limón en el agua en que se lava. El limón se dejará en el agua hasta terminar el lavado. Se recomienda este procedimiento para el lavado de pañuelos.

—Para conservar las lanas y las pieles se guardan en cómodas y armarios. Para que las prendas se conserven en buen estado debe aplicárseles esencia de trementina, ya directamente, o ya poniendo las prendas del revés, entre papeles, a los que previamente se les haya dado una mano de dicha esencia.

El origen de nuestros apellidos españoles

TODOS los apellidos tienen un significado o una tradición auténtica o fantástica creada por los genealogistas para hacer heroicos los orígenes obscuros de muchos plebeyos.

Los sobrenombres con función de apellido solían tomar el género de la persona que los llevaba, así: Illana "Rubia", Martín "Gato", María "Castaña", Juan B., etc.

Por comparaciones con ciertos animales se generaban apellidos como Cierva, Cabeza de Vaca, Gallo, Garza, Pinzón.

Muchas personas tenían como apellido el nombre del oficio o del cargo que desempeñaban: Juan el Herrero, García el Zapatero, don Bernabé el Abad, o el Merino, etc. Los apellidos Herrera, Ferrer, Ferrera, Ferrario, etc., derivan del oficio de herrero.

Algunos, para distinguirse, se referían a la popularidad de su mujer o de sus próximos parientes: Martín González, marido de doña Helena; Gómez, el yerno de doña Eulalia; Rodrigo, cuñado del arcipreste; etcétera. Los apellidos de la calle y de la iglesia se impusieron generalmente a los niños abandonados en la calle o a las puertas de los templos.

El lugar donde se habitaba servía también de apellido: de la Calle, de la Cuesta, de la Rúa, Agüera, Aguilar, Aguiar, Aguilera, Alcázar, Arenal, Barreda, Barrera, Cañada, Castejón, Castelar, Castro, Cotarelo Enciso, Gándara, Palacio (Pazo, en gallego; Palau, en catalán), Pueyo (Puig, en catalán, con los diminutivos Puyol y Pujol), Quintana, Quiñones, Sotelo (de Soto), Valle, Vallejo, Vega, Veguilla, etc.

La flora influyó grandemente en la toponimia y en los orígenes de los apellidos: Acebal, Acebedo (sitio poblado de acebos), Alcedo (abundante en arces); Avellaneda (lugar de avellanos, Cañizares, Carvajal, Castañeda, Cepeda, Hinojosa, Mosquera, Olmedo, Pimentel, Piñero, Poveda, Rebollar, Robledo, Salcedo, Salgado, Tejeda, etc.

Los extranjeros, los que habían realizado algún largo viaje, tomado parte en una expedición o cruzada, eran conocidos por el nombre de su patria o de la empresa que les había hecho populares: Alemán, Francés, Tudesco, De Aragón, De las Navas, Perulero, etc. Dalen, Dalence y De Allende, significan "los de afuera", en tanto que las formas Díaz, Castellano, Lope, Vizcaíno, etc., seguían la antigua construcción latina.

Fué también costumbre agregar al nombre patronímico el del lugar en que se habitaba o de donde se era originario: tal sucede en García de Lejín, Suero de Quiñones, Iñigo de Loyola, Juan de Tafalla o de Toledo, etcétera. Entre judíos es frecuente Abrahán de Medina, Samuel de Burgos, Ismael de Loja, Benjamín de Tudela, etc.

Otros apellidos tienen su origen en una invocación a Dios o en el nombre de un santo: Martín de Deu (Dios), Santalices o Santelis (de San Félix); Santillán y Santullán (de San Julián); Sanjurjo y Santurce (de San Jorge); Samper y Sampere (de San Pedro); Seoane (de San Juan). Los que habían visitado Roma o los Santos Lugares se llamaron después Romero o Romeo, Palmero, Palmerín, Peregrín y Peregrino, etc.

La difusión de las casas solariegas, en un principio compuestas por una casa fuerte en la cual vivían el señor y los suyos y por las casas habitadas por los vasallos, fueron imponiendo el uso de llevar como apellido el nombre del solar o del caserío: Fulano de Bengoa, era, por ejemplo, el nombre del señor, e igual denominación llevaban sus hijos y, en general, todos los habitantes de la casa, incluso los serviles. Por este estilo se apellidaron Rey o Reina los miembros de la servidumbre de los reyes. Las mujeres tardaron más que los hombres en adoptar apellidos. Por mucho tiempo conservaron la forma romana (ejemplo, Urraca, hija de Sancho); más adelante llevaron sus apellidos después de casadas, y sus hijos segundones optaban, libremente, por el apellido materno o paterno, costumbre en uso hasta muy entrado el siglo XVII.

Los apellidos vascos, gallegos, catalanes, valencianos y mallorquines, por su toponimia y orígenes son como los castellanos.

La ida a España de extranjeros, no menos que la de los auxiliares o aliados en las guerras de la península, originaron los apellidos exóticos de algunas familias españolas. Así: O'Donnell, O'Reilly, O'Farril (apellidos irlandeses); Cabrinetti, Pellegrini, Esquilache, Farine (italianos); Canterac, Viamonte, Moreu, Deulofeu, Ganivet (franceses); Prendergast, Blake, Shaw (ingleses); Becquer, Tilly (alemanes), etc.

APELLIDOS GENEALÓGICOS

EN su mayoría son inventiva de genealogistas.

En el libro *Becerro de Castilla*, se lee que el origen del apellido Ayala data de un don Bela, el cual pidió una tierra abandonada, al rey Alfonso I. Los que acompañaban al monarca, clamaron a coro: "Señor, Ayala, Ayala." El rey se la otorgó, y dijo que de allí en adelante aquella tierra tuviese por nombre Ayala, su poseedor conde de Ayala.

Del apellido Zárate se cuenta que, habiendo un caballero de la casa de Ayala hospedado a un rey de Navarra, mandó por hacerle más fiesta a cinco hijos que tenía, que escaramuceasen en sus caballos. Aventajóse el más mozo y el rey se le aficionó tanto que le dijo en vascuence: *Zuzarate onina*; que quiere decir: "Vos seréis el mejor".



Caminito del olvido

Por AURORA SUÁREZ

Caminito del olvido
quería ievar mi pena;
caminito del olvido
¡pa dejarla y que no güelva!

Haié por fin el sendero,
bueia gris entre las piegras,
caminito del olvido
donde se pierden las penas.

Pero el ricuerdo, iorando,
se me atravesó al pasar...;
perdí de vista la senda
¡y iá no la encontré más!

¿Se puede leer en el cerebro de otro...

(Continuación de la pág. 20)

que apenas podían seguirle, por su andar precipitado, en una larga caminata hacia las afueras de la población, en aquella parte bordeada por largas cercas de jardines y que Zamora, por ser forastero, no podía conocer, al llegar a una de estas tapias se detuvo de pronto.

Zamora, hombre pequeño, de aspecto débil y enfermizo, al cabo de mucho trabajo consiguió quitar una piedra grande, detrás de la cual había un escondrijo, y en éste estaba, intacto, el saquito de sarga.

El final de esta anécdota es que el ladrón fué libertado "por falta de pruebas", por no ser permitido judicialmente hacer responsable por este sorprendente descubrimiento a un preso que persistía en negar..., cuanto más que el robado recobró lo substraído. La pregunta "¿Fuiste tú el ladrón?", según explicó Zamora, había bastado para producir una sucesión de imágenes que él pudo leer en la mente del detenido, y que le habían guiado al lugar del escondite. El hecho de que el saquito fuese descubierto, acreditaba la veracidad de lo expuesto por Zamora, aunque el fenómeno quedara envuelto en el misterio. Deducción: que no puede negarse que se pueda leer en el pensamiento ajeno, pero que es imposible comprender de qué manera.

¿Por la telepatía? — Numerosos hechos relativos a sujetos excepcionales, videntes por constitución, o solamente por circunstancias, y principalmente bajo la influencia del hipnotismo, ha interesado a muchos sabios y experimentadores autorizados en este raro deescubrimiento.

Es posible suponer en el caso particular de los sujetos hipnotizados que obedecen a las órdenes mentales de la persona que los domina, que se establece entre el mental del hipnotizador y el del hipnotizado una "simpatía" tal que las ideas imágenes que uno produce las percibe y las reproduce en seguida el otro. La misma simpatía, como especie de misteriosa telegrafía, uniría naturalmente a las personas ligadas entre sí, a veces a grandes distancias. La lectura de pensamientos vendría a ser una forma de este hecho misterioso, actualmente inexplicable, que se llama, según Ugers, "la telepatía", y que encierra otros vastos fenómenos.

POR UNA LUCIDEZ SUPERIOR, SEGÚN EL PROFESOR C. RICHET

UNO de los sabios más reputados que se han interesado en este asunto, el profesor Richet, se resiste a admitir la comunicación real de dos "cerebros", no teniendo ninguna otra realidad substancial que las modificaciones celulares, imposible de captar y de descifrar. Según él, se debe apartar la telepatía de estos fenómenos y atribuirlos a la lucidez; es decir, a un sentido particular susceptible de reproducir a distancia las impresiones de objetos materiales y de sucesos reales. En esta hipótesis, el Zamora del anterior ejemplo, había percibido la existencia del escondite por un mecanismo sensorial directo, sin que las imágenes formadas en el cerebro del arrestado hayan intervenido de ningún modo en el descubrimiento, sin que el tal haya sido culpable del robo, cuya prueba, no pudo hacerse judicialmente.

Crítica de la teoría de Richet. — La teoría del profesor Richet para explicar la lectura del pensamiento, se relaciona con las teorías sensualistas del conocimiento que niegan a la inteligencia la posibilidad de concebir otra cosa que una sensación. "Nada puede penetrar en el entendimiento que no haya sido previamente registrado por un sentido." ¿Por qué no admitir la comunicación real de dos cerebros con pretexto que las imágenes mentales son imposibles de captar ni descifrar? ¿Será más difícil admitir le percepción de las modificaciones celulares que la recepción "a distancia" de impresiones de objetos materiales y de sucesos reales?

En ambos casos la dificultad — la misma dificultad, — es la existencia hipotética, pero posible, de una sensibilidad extraordinaria, anormal, que registra sensaciones que se escapan a la sensibilidad ordinaria del hombre. En otros términos, que hay que admitir que ciertos seres están dotados de una sensibilidad particular, o bien de un sentido especial que no posee la humanidad media.

Su esposa ideal

(Continuación de la pág. 7)

tico, inconcebible en una mujer de su voluminosa contextura. El sabio había llamado, débilmente.

—¡Habla! ¡Por fin habla! — se dijo Margarita. Y corrió, arrasando sillas, haciendo añicos dos floreros y dándose con la puerta en las narices.

En su loca alegría había dejado caer el retrato, que tal era la fotografía. Unas líneas lo cruzaban en su parte superior, con esmerados caracteres góticos.

"A mi amada esposa Margarita, con todo el cariño de Max."

Y al pie de la fotografía, en un ángulo, con letra menuda, el sabio había confiado a ese rinconcito de cartón la expresión de su pensamiento, pudorosamente oculto para Margarita, pues... ella no sabía leer: "Nada significa la belleza y la inteligencia ante el amor de la mujer que se consagra a nosotros."

Apostillas al margen de la vida parlamentaria

(Continuación de la pág. 27)

¿Quién hablará primero? Bravo, y desde arriba se oye mal. La barra se impacienta. En las actitudes se adivina que han ido para "platos fuertes". El medio tono no la convence.

•

Primera medida: los senadores Serrey y Eguiguren no están de acuerdo en los días en que se debe sesionar. La mayoría, espíritu conservador, opta por el viejo sistema. Esto del sábado, al senador Eguiguren y a su compañero de banca les produce una sonrisa forzada. ¡Entre Ríos está tan cerca que si fuera el viernes habría la posibilidad de un viajecito! El senador Serrey se venga con egoísmo, de la enorme distancia que lo separa de Salta...

•

Los proyectos están sin fuerza. Parecen discusiones en horas de siesta.

•

Hay cuarto intermedio. Todos hacen mutis por el foro y laterales.

•

La cronista pasea la vista por el recinto desocupado. Las bancas son los únicos sustantivos comunes que se atreven a brillar estando en "desocupación".

•

Hay un reloj al parecer sin maquinaria. Por ahora, lo único transparente que camina.

(Continúa en la pág. 68)

Antología de poetas argentinos



MARGARITA ABELLA CAPRILE

Nacida en Buenos Aires. Por línea materna desciende directamente de Bartolomé Mitre. Max Daireaux, en su libro "Panorama de la literatura hispanoamericana", dice: "Margarita Abella Caprile es el poeta del misterio. Canta la sugestión, las visiones imprecisas, lo incierto, todo lo que los seres y las cosas contienen de inexpresado y de inquietante. Su poesías está hecha de medias tintas, de reticencias y de evocaciones lejanas que define bien el título de su segundo libro "Perfiles en la niebla". Si insisto sobre este punto es porque esta nota poética donde dominan el matiz, la fineza y la armonía, es nueva en la literatura americana, que por lo común prefiere la sonoridad del bronce y del oro a las discretas revelaciones del mundo interior." Bibliografía: Ha publicado: "Nieve", en 1919, que tuvo cinco ediciones, actualmente agotadas. Se prepara una nueva para este año. "Perfiles en la niebla", en 1923. Dos grandes ediciones agotadas. Aparecerá una nueva próximamente, "Sombras en el mar" y "Sonetos".

TRISTEZA

¡Oh tristeza que agrandas y enno-
[bleces,
Yo canto tu canción;
La alegría ruidosa, muchas veces
No llena el corazón!...

Tristeza, con tu suave desconsuelo
De agridulce sabor,
Eres el sol opaco de mi cielo,
Su inefable calor.

Tristeza que transformas lo terre-
Con tu fino aguijón, [no
Yo alabo tu poder mágico y bueno,
Yo canto tu canción...

Y hoy estoy triste, triste, con aque-
Pesadumbre interior, [lla
Que es la nostalgia de una vida be-
En un mundo mejor. [lla

Y hoy que sufro, mejor los sufri-
Mi mano aliviará [mientos
Como mejor comprende a los se-
[dientos
El que sediento está...

Y hoy tengo el alma gris, hoy estoy
[triste,
Pero pienso, en verdad,
Que cuando va a nevar, también
se viste
De gris la inmensidad.

Y mi tristeza tórnase más leve
Pensando que, quizá,
No es más que el gris presagio de
[una nieve
Que más tarde caerá...

("Nieve...")

HOY MI ALMA

Mi emoción es hermana de esta lluvia piadosa
Que entierra en el paisaje sus dardos de cristal;
Hoy mi alma es un ave pequeña y temblorosa
Presa en la red suprema que tiende el ideal.

Concentrado en sí mismo mi espíritu sensible,
Aguza mudamente su fina percepción,
Y siento transformarse lo humano y lo invisible
Bajo el prisma infinito de mi honda vibración.

Toda trémula, busco suavidad y armonía
En la quietud plomiza del gris atardecer;
Un rayo imperceptible mis ojos heriría,
La sombra de una sombra me haría estremecer.

Si el sol apareciera sería mi enemigo;
La más leve injusticia sería un gran rigor;
Por eso, refugiada en la soledad, mitigo
Mi sentir excesivo que casi es un dolor;

Por eso busco amparo, dulcedumbre y abrigo
En la noche que llega como un inmenso amor.

("Perfiles en la niebla")

DOLOR

Dolor, breve respiro, y de nuevo dolor,
(Vida, de esta manera tal vez nos divinices.)
Cuando al fin conseguimos ser un poco felices,
Por no cerrar los ojos nos ciega el resplandor.

Frías ansias de análisis, curiosidad, la flor
No basta, no nos bastan aromas y matices,
Cavamos despiadados hasta hallar las raíces,
Por buscar demasiado perdemos lo mejor.

A veces el ensueño se acerca a nuestro lado
Tan ingrávido y frágil; tan puro y delicado
Que apenas en su magia sosteniéndose está.

Habladas las palabras se deshace el encanto;
Sobre el cisne de plata, con invisible llanto,
Lohengrin en silencio para siempre se va.

("Perfiles en la niebla")

OBSTINACIÓN

O vivir sin vivir, o ser flexible
Y preferir la vida al pensamiento;
Ser Brunhilda en la roca inaccesible
O un cuerpo más que busca su alimento.

Ser ventisquero escrutador de auroras
O lluvia humilde que rocía herbajes;
Ser un torrente de aguas promisoras
O lago inmóvil que olvidó sus via-
[jes.

Quedarse solo, o aceptar la estulta
Mediocridad que, absurda se enva-
[nece
Nutriendo la raíz porque se oculta;
Podando el árbol si la rama crece.

Ser valiente o plegarse a las con-
[sejas
Que, arteras, brotan de las muche-
[dumbres,
Y trocar, por un plato de lentejas,
Una herencia de cumbres...

¡Vanos dilemas! A ningún llamado
Resignaré mi voluntad de vuelo;
Yo he de ir por el mundo encan-
[dilado
Cegando luces para ver el cielo.
Más poderoso que los falsos ruidos,
Mi áspero impulso cimbrará so-
[noro,
Inquietando el dormir de los ven-
[cidos
Con su implacable resonancia de
[oro.

Sólo claudicará la desmedida
Y noble obstinación que me hace
[fuerte,
Cuando al fin del camino sin sa-
[lida
Me encuentre la muralla de la
[muerte.

("Sombras en el mar")

SONETO

Con toda la esperanza que me fuera cumplida,
He de crear paisajes donde el dolor ajeno
Absorba primaveras que le cierren la herida,
Y poetice otoños que lo vuelvan sereno.

Con la alquimia suprema que me enseñó la vida
En bálsamo benigno trasmutará el veneno;
Y esta ciencia de rosas, conmigo amanecida,
Nítidas florescencias arrancará del cieno.

Con el rudo granito de los pesares viejos,
Levantaré una torre para ver desde lejos.
En la zona de la muerte sus muros se alzarán.

Así, tras la avalancha que ayer les perseguía,
Los labriegos del valle, juntando lava fría,
Reconstruyen aldeas a los pies del volcán.

("Sombras en el mar")

CIÉNAGA

Ciénaga: no imagines que sólo
[existen ciénagas;
Hay acequias purísimas, frescas y
[cristalinas,
Y vertientes,
Y fuentes
Que irisan, en el aire, sus gotas
[cantarinas;

Y Nilos que desbordan fertilizan-
[do valles,
Y ríos subterráneos que, al surgir
[de la entraña
De la tierra, de un salto se levan-
[tan del suelo,
Como en ansioso vuelo,
Porque sus aguas tienen esencia
[de montaña.

Ciénaga, tú no puedes comprender
[transparencias,
El lodo te enceguece. Tu opacidad
[malsana,
Fermentando tinieblas se vuelve
[más obscura;
¡Y pensar que antes eras un lago,
[cuya hondura
Medía los añiles sin fin de la ma-
[ñana!

Ciénaga: no imagines que sólo
[existen ciénagas;
Esclava de tu propia inmovilidad,
[ignoras
La augusta maravilla de los mares
[inmensos,
Cuyos ecos intensos
Dejan en las orillas mil cadencias
[sonoras.

No imagines que el cielo se mezcla
[con tu barro,
Ni que humilla su altura, porque,
[a veces, destella,
Lejanamente, sobre tu sordidez
[lustrosa,
La piedad luminosa
De un reflejo de estrella.

("Sombras en el mar")

LOS BARCOS

¡Qué prestigio los barcos que llegan de mil viajes
Y apoyan su cansancio contra el muro del puerto,
La alta hilera de mástiles igual a un bosque muerto
Que añora la frescura de imposibles follajes!

¡Cómo se saturaron de todos los paisajes
Que vieron levantarse detrás del mar desierto,
Anchuroso camino gloriosamente abierto
A sus proas sedientas de ignorados oleajes!

Muchas veces, flotando sobre aguas de cobalto,
Una ola enroscada, con su soberbio salto,
Los bautizó de hondura y los ungió de sal.

Duerme ahora la mole de sus cascos obscuros,
Mientras la arboladura sueña con los futuros
Resplandores purísimos de una aurora boreal.

("Sombras en el mar")

EL BUEN HUMOR DE LOS DEMAS

REFLEJOS DE BUEN HUMOR AL MARGEN DEL MOSTRADOR



ARTICULO RECOMENDABLE

— Deme medio kilo de queso "rocquefort", con gusanos, con muchos gusanos.

— Sí, señora; en seguida. ¡A ver, Fededico, suelta el queso!

Un buen reclamo:

Cierto día un cliente se hallaba haciendo compras en el interior de un bazar de la calle Rivadavia. De pronto advirtió sobre el pavimento una moneda de oro. Dejó caer como al descuido sus guantes, para recogerla disimuladamente; pero al levantarse vió, con el disgusto consiguiente, que la moneda seguía en el suelo. El individuo en cuestión dejó caer entonces su pañuelo, miró furtivamente en derredor, se inclinó y levantó el lienzo. La moneda no venía tampoco esta vez.

Colérico, dejó caer su sombrero, y en el mismo preciso instante sintió que alguien le tocaba en el hombro. El cliente en cuestión se volvió furioso y alarmado, hallando frente a sí un empleado del establecimiento que, con voz amable, le decía al oído:

— Permítame, señor, que le recomiende la cola "pegatodo", marca de la casa, que no tiene rival, como usted mismo ha podido comprobar.

El individuo, tan astutamente sorprendido, no tuvo más remedio que comprar un frasco de la cola objeto del reclamo, que le costó, naturalmente, el doble de su valor.



ESPOSO PRECAVIDO

Don Fortunato sale de compras con su querida esposa.

* * *

En la carnicería:

— ¿Puede usted asegurarme que no hay carne de caballo en estas salchichas?

— Puedo asegurarle que no hay carne de ninguna clase.

* * *

El empleado. — Parece que hoy vamos a tener buen tiempo, señor.

El patrón (con severidad). — ¿Vamos a tener? ¿Y desde cuándo es usted socio de esta casa?

* * *

De tiendas:

El comerciante está de mal humor porque no ha vendido nada en todo el día.

Al caer de la tarde entran dos señoras elegantes con un niño.

El comerciante y los dependientes se apresuran a ofrecerles sillas, y, a pedido de una de las damas, empiezan a sacar telas de diferentes clases y dibujos. Al cabo de una hora las recién venidas no han comprado nada y siguen pidiendo más telas.

El comerciante está que se lo llevan los diablos. De pronto una de las señoras dice a la otra:

— Me parece que ya debe ser hora de marcharnos.

HUMORISTAS DEL VERSO

SONETO

Por JUAN MARTÍNEZ VILLERGAS

Mandó el tío Antón el ciego al lazarillo
Que si su tabernera conocida
No llenaba fielmente la medida,
Le diese un golpecito en el tobillo.
Fueron a la taberna, y el chiquillo
Hizo luego la seña convenida,
Y el ciego dijo en voz descomedida:
"¿Por qué no llena usted ese cuartillo?"
Viendo la tabernera que no era
El dicho ningún falso testimonio,
Contestó: "Crea el diablo en tu ceguera."
"Bastante ciego soy", dijo el tío Antonio;
"pero es usted capaz, tía tabernera,
De hacer abrir los ojos al demonio".

Y la otra contesta:

— No, es temprano todavía: quedémonos media hora más, que el nene está muy entretenido viendo sacar cosas.

* * *

En el paseo Leandro N. Alem hay dos vendedores, uno de los cuales tiene voz y condiciones oratorias para atraer a la clientela, mientras que el otro carece de tales dotes.

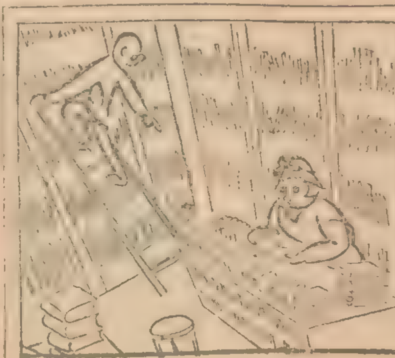
El primero grita: — Aquí todo es excelente, de primer orden, y se vende a precios verdaderamente fantásticos por lo económicos, etcétera, etcétera.

El otro encontró el medio ingenioso de aprovechar el reclamo de su rival con muy pocas palabras:

— ¡Aquí también!... — grita. — ¡Aquí también!...

* * *

Una señora elegante entra en una carnicería y pide diez kilogramos de filetes de ternera.



EN LA LIBRERIA

— Esa edición vale diez pesos; pero como tiene el autógrafo del autor...

— Entonces, sólo lo llevo por la mitad del precio. No me gustan los libros usados.



BUSCANDO UNA MARCA MÁS PERFECTA

— Usted me recomendó esa máquina, y, la verdad, no me parece nada buena.

— ¿Por qué?

— Porque comete muchas faltas de ortografía.

El carnicero corta, prepara cuidadosamente los filetes pedidos y se dispone a hacer con ellos un paquete.

El paquete ha de resultar bastante grande. El carnicero la advierte y dice, galante, a la señora:

— Para que la señora no se moleste, yo puedo enviárselo a su casa.

— Gracias, muchas gracias. Pero ni por un momento he pensado comprar toda esa carne. Es que mi médico acaba de decirme que he perdido diez kilos de peso, y he querido darme cuenta de lo que eso abultaba...

* * *

— ¿No me compra hoy espárragos, señora?

— No. Tengo que renunciar a llevarlos, porque mi esposo es tan corto de vista que se muerde los dedos cuando los come.

* * *

Un paisano correntino entra en una relojería de la capital a comprar un reloj.

— ¿Cuánto quiere por esta muestra? — pregunta al relojero.

— Doce pesos, lo que cuesta.

— Entonces, ¿dónde está su ganancia?

— En las composturas.

El humorismo en la reclame

ANUNCIOS EN LAS CALVAS

HACE algunos años se vió circular ostentosamente por las calles de París a diez hombres muy bien vestidos, de levita y de chistera. A la voz de mando de uno de ellos, hacían alto aquí y allá, ante las grandes aglomeraciones de público, y quitándose las lujosas chisteras, hacían una profunda reverencia. Veíase entonces que todos eran irremediablemente calvos, y que tenían en la cabeza, pintado con letras azules, un anuncio de un café concierto.

EL DUCHO ZAPATERO DE QUEBEC



— Hace dos años usé su jabón. No he usado otro "desde entonces".

(De un diario yanqui)

UN zapatero de Quebec (Canadá), obsequiaba a cada uno de sus clientes con un par de zapatos de goma, en cuya suela estaba escrito en relieve, y con caracteres invertidos, un anuncio de su establecimiento. Como en Quebec nieva bastante, y excepto en invierno hay poca ocasión de usar esos zapatos, el zapatero colocaba bien el regalo, pues a cada paso que sus clientes daban sobre la nieve, imprimían en el suelo un anuncio.

Queda de cuenta del lector imaginar que para hacerles el regalo el zapatero preferiría a los campeones de peso pesado.

HASTA EN EL VIENTRE

UN hotelero de Samoa lo hacía aún mejor. Elegía a los indígenas más barrigones y les pintaba en el vientre, con letras blancas, que contrastaban con el color de la piel, un anuncio de cierta cerveza que él expendía. A otros indígenas, que como los negros de San Vicente se sumergen para recoger las monedas que desde la borda de los barcos les arrojan los pasajeros, les pintó el anuncio en la planta de los pies.

EL CASO DE LAS TORTUGAS

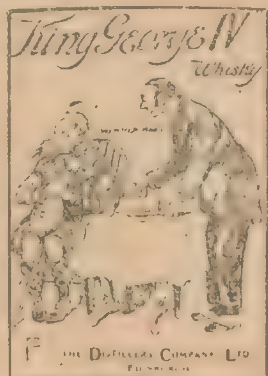
LOS anteriores casos son ya historia antigua, pero se cita uno moderno que no les va en zaga y que tal vez les excede en ingenio. Un sastre de una ciudad de Inglaterra puso en la vidriera varias tortugas, cada una con una de las letras de su nombre pintada en el caparazón. El sastre ofrecía un premio a todo aquel que lograse sorprender a las tortugas dispuestas de tal modo que las letras quedasen ordenadas reconstruyendo el nombre.

UNA ARTISTA MUY BRUTA

UNA artista, queriendo llamar sobre sí la atención pública antes de su debut en un teatro de Nebraska (EE. UU.), hizo saber por la prensa que se comería un camaleón vivo. Se lo tragó, en efecto, pero dejó de existir a las pocas horas, después de una terrible agonía. Lo más curioso es que, habiéndosele hecho la autopsia, los médicos encontraron todavía vivo al camaleón.

ZAPALLOS AUTOBOMBISTAS

LOS granjeros norteamericanos son muy amigos de anunciar. Una vez se arregiaron de modo que los zapallos que producían proclamasen ellos mismos sus propias virtudes y méritos. A este fin les grababan letras en la cáscara, como hacen los enamorados en los troncos de los árboles, y tenían cuidado de hacerlo a buen tiempo para que con el crecimiento del zapallo la inscripción fuese más notable. Los zapallos llegaban al mercado ostentando en la cáscara leyendas como ésta: "Así somos los zapallos de Hudson River."



El mozo. — ¡Diga cuándo basta, pues, amigo!

(Reclame de una marca de whiski)

LAS SALCHICHAS BLANCK

EL costado de un cerdo crecidito y gordo es muy a propósito para pintar un anuncio. Habiéndolo advertido un salchichero de Chicago, hizo circular por la ciudad una procesión de aquellos animales, que ostentaban la siguiente inscripción: "Para salchichas, las de Blank y Cía. Nosotros sabemos lo que decimos."

TIME IS MONEY

UN empresario teatral de Nueva York hizo distribuir por correo prospectos de una pieza que iba a estrenarse.

Cada prospecto iba acompañado de un cheque por la suma de cuatro centavos, y de la siguiente circular:

"Señor: Calculando la renta de usted en 15.000 dólares, y presumiendo que usted será de aquellos para quienes el tiempo es oro, incluyo un cheque por cuatro centavos, importe de los dos minutos de tiempo que le llevará la lectura del adjunto prospecto de la nueva obra que con gran éxito deberá estrenarse el lunes próximo en Nueva York."

"La batalla naval"

— (Continuación de la pág. 16) —

azul. — El almirante de esta flota, favorecido por la suerte, abre las hostilidades, disparando al azar, pues no tiene todavía indicios sobre la disposición de la flota enemiga para regular el tiro. Canta, por ejemplo, los puntos de las casillas del tablero adversario: H1, D5 y F3, y marca los tres tiros en las respectivas casillas de su tablero B.

El adversario, entonces, marca sobre su tablero A las casillas tocadas y declara que los proyectiles han hundido un sumergible, tocado un cazatorpedero y la nave almirante. El sumergible, compuesto de un solo cuadrito y, por lo tanto, fuera de combate; el cazatorpedero, tormado de dos cuadritos, tocado, puede decirse, en la mitad; y la nave almirante, de cuadro cuadritos, golpeada en un cuarto.

Primera andanada roja. — A su vez, el almirante rojo, después de haber comunicado el efecto de la andanada enemiga, dirige su propio tiro, pongamos por caso, sobre las casillas D4, F9 y G8, marcando a su vez los golpes en las casillas de su tablero B.

El almirantazgo azul marca en su tablero A los cuadritos tocados y anuncia el resultado, que es, en este caso, como puede verse por los esquemas respectivos: todos los proyectiles en el agua. Simultáneamente, el almirante rojo marcará con una crucecita las casillas tocadas para recordarse que esa es una zona de agua.

Segunda andanada. — El almirante azul, que sabe que ha echado a pique ya un sumergible y tocado un cazatorpedero y la nave almirante del adversario, pero no conoce todavía la exacta posición de los navíos, busca con la segunda andanada localizar por lo menos alguno de ellos, y canta tres golpes sobre casillas inmediatas a dos de las tocadas anteriormente, disparando sobre las casillas F4, F5 y D6. El adversario declara haber sido tocados: el buque almirante dos veces más y una vez más el cazatorpedero, que, por tal razón, se declara hundido. En este punto el almirante azul puede ya localizar con toda exactitud el cazatorpedero rojo hundido en los cuadritos D5 y D6, y lo señalará con lápiz, marcando también con crucecitas todos los cuadros que rodean a esta nave fuera de combate, para recordar que corresponden a una zona de mar fuera de actividad.

En cuanto a la nave almirante del partido rojo, tocada tres veces, el almirante azul no puede saber todavía con precisión si está situada en los cuadritos F2, F3, F4, F5, o en los F3, F4, F5, F6, y se propone apurar y establecer la cosa con la andanada número 3. En cambio, sabe ya que el sumergible rojo, hundido por un disparo de la andanada 1, está en la casilla H1, y procede en esto como lo hizo con el cazatorpedero; lo marca con lápiz y también los cuadritos que lo circundan, para indicar otra zona de mar fuera de combate.

Segunda andanada roja. — El almirante rojo, después de haber declarado los golpes con que fueron tocados su tablero y su flota, tira a su vez la segunda andanada. Como la primera ha tenido éxito negativo, dispara también al azar, y canta, por ejemplo, las casillas B3, C3 y D3. El almirante adversario declara: un golpe en la nave almirante, otro en un crucero y otro en el agua. Pero, naturalmente, el almirante rojo no puede saber todavía con cuáles de los tres golpes ha tocado a los barcos enemigos y cuál es el caído al agua; deberá, por consiguiente, buscar, por la aproximación de los puntos, la manera de localizar y hundir las naves ya tocadas con los disparos sucesivos.

La batalla continúa con este ritmo; su duración depende un poco de la suerte, pero mucho de la intuición de las partes beligerantes.

Siguiendo estas explicaciones con el esquema a la vista se comprenderá el desarrollo del juego.

ADVERTENCIAS

1º Para hundir o dejar fuera de combate una nave es imprescindible tocarla en todos sus cuadritos.

2º Está permitido tirar más de una vez sobre la misma casilla (esto para poder, en caso de incertidumbre, precisar la posición de una nave enemiga).

3º Al declarar el resultado de las andanadas no decir si determinado cuadro ha sido tocado con el primero, el segundo o el tercer disparo.

4º Vence quien primero hunde la flota adversaria, lo que se comprueba reconstruyendo sobre el tablero B las posiciones.

Ahora que el juego ha sido explicado, deben ensayarlo los lectores, en la seguridad de que después de algunas, pocas partidas, no sólo le tomarán el gusto, sino que se harán propagandistas de él. Este divertido y ameno pasatiempo puede ser variado añadiéndoles a los tableros algunas filas de cuadritos o disminuyendo el número de naves que participan en los combates.

La carta certificada

—(Continuación de la pág. 17)—

Ella. — Entendido.
Él. — Hasta luego, María Luisa.
Ella. — Adiós, Paul.
Él. — ¿Buenos amigos, verdad?
Ella. — No lo pongas en duda.
Él. — Estoy contentísimo.
Ella. — Yo, encantada.
Él. — ¿Ni la sombra de un reproche?
Ella. — ¡Pero no!
Él. — ¡Cómo resulta agradable todo esto! ¿Confiesas que no me quieres más?
Ella. — Hace tiempo que he dejado de quererte.
Él. — Es mejor que así sea. *(Secamente.)* Adiós.
Ella. — Adiós.
Él. — Una última palabra: no creas que vales gran cosa.
Ella.—No me ofende oírtelo decir.
Él. — Adiós. Despliego mis velas.
Ella.—Buen viento. *(Sale haciendo sonar las puertas; luego regresa.)*
Ella. — ¿Todavía?
Él. — ¡Sí, todavía! Estoy en mi derecho, supongo. Aquí estoy en mi casa; es bueno que no lo olvides. ¡Qué te habrás creído! Has de saber que tus insultos me dejan indiferente. Y si he vuelto sobre mis pasos, ha sido para rogarte que me dejes a Juan, mi sirviente. Está habituado a mis manías y me será difícil reemplazarlo.
Ella. — Entendido.
Él.—Y ahora, adiós para siempre.
Ella. — ¡Que Dios te oiga! *(Él sale.)*

(Ella se precipita hacia su pequeño escritorio, toma tres billetes de mil francos. Luego escribe, coloca el dinero en el interior del sobre con la carta y la cierra. Hecho esto, consulta en una guía de ferrocarriles el nombre de un pueblo que parece agradarle. Murmura: "Dijón", que escribe en el sobre, y oprime el timbre.)

Ana. — ¿Señora?
Ella. — Oiga bien, Ana. ¿Ve esta carta? Cuando el señor esté de regreso, usted me la entregará en su presencia. Yo le preguntaré si esperan contestación y usted me dirá que no. ¿Entendido?
Ana. — Sí, señora.

(Continúa en la pág. 59)

Labores Femeninas

Por MALISA



LOS CARDOS

REGIO motivo de bordado, muy a propósito para juegos de mantelería, ropa de cama, almohadones, stores, caminos de mesa, cortinas, etc., cuyo dibujo de los principales florones reproducimos aquí en tamaño natural. Podrán ejecutarse sobre género de hilo blanco, para luego aplicarlo sobre fondo de color, resultando, una vez terminada la labor, un conjunto sumamente vistoso y de buen gusto.

Se ejecuta del siguiente modo: Una vez conseguida la reproducción del dibujo se bordan los contornos de las hojas y los barretes al punto de festón, así como el contorno de las flores, las que lucirán, además, en su interior, un sembrado de puntos anudados. Los estambres de las flores y las nervaduras de las hojas se bordan con punto de tallo.

El contorno del cáliz, también al punto de festón; y los rombos de su interior, al punto pasado chato.

Estos mismos motivos pueden ejecutarse sobre fondos de género de color: crema, amarillo, rosa pálido y azulino; en tal caso y para estos colores, bordar los motivos en blanco.

La combinación de los colores del bordado ha de hacerse rigurosamente en armonía con el de la tela de fondo.

Porqué las actrices nunca envejecen

(Del "Theatrical World")

De todo lo concerniente a la profesión teatral, nada hay más enigmático para el público que la perpetua juventud de sus mujeres. Con cuánta frecuencia oímos decir: "¡Cómo, si la vi hace cuarenta años en el papel de Julieta, y no representa ahora un año más de edad!" Naturalmente, hay que tener en cuenta la manera de caracterizarse; pero cuando se nos ve de cerca, fuera del escenario necesita la gente otra explicación. ¡Qué extraño es que la generalidad de las mujeres no hayan aprendido el secreto de conservar la cara joven! ¡Y qué sencillo es comprar cera pura mercolizada en la farmacia, aplicársela al cutis como cold cream, quitándola con agua caliente por la mañana! La cera absorbe la cutícula vieja en forma gradual e imperceptible, dejando el cutis nuevo y fresco, libre de arrugas y otras fealdades. Esta es la razón por la cual las actrices no tienen la cara desfigurada con manchas, barrillos, etc. ¿Por qué nuestras hermanas del otro lado de las candilejas no aprenden a aprovechar esta lección?

La carta certificada

(Continuación de la pág. 57)

Ella. — Salga pronto, que oigo al señor. *(Ana sale.)*

Él. — *(Entrando.)* Vengo a buscar mis cosas.

Ella. — Apúrate.

Él. — ¿Estás apurada?

Ella. — Sí, ya te he visto demasiado.

Él. — *(A media voz.)* ¡Guaranga! *(Golpean a la puerta.)*

Ella. — Adelante. *(Entra Ana.)*

Ana. — Han traído esta carta. *(La entrega.)*

Ella. — ¿Tiene respuesta?

Ana. — No, señora.

Ella. — ¿Quién la ha traído?

Ana. — Un mensajero.

Ella. — Está bien. Prepáreme el vestido verde. No voy a comer en casa. *(A Paul, cuando Ana se ha retirado.)* Con permiso. *(Ella abre la carta y deja caer los tres billetes de mil francos. Ella exclama "¡Ah!" y los recoge vivamente.)*

Él. — ¿Quién te envía ese dinero?

Ella. — ¿Quieres dejarte de fastidiarme?

Él. — Creo que me está permitido preguntar.

Ella. — No.

Él. — Tengo derecho.

Ella. — Ninguno.

Él. — ¿Quién te envía ese dinero?

Ella. — Mi banquero.

Él. — No tienes banquero.

Ella. — Mi escribano.

Él. — No tienes escribano.

Ella. — Mi padre.

Él. — Tu padre ha muerto.

Ella. — *(En un grito.)* ¿Ha muerto mi padre?

Él. — Discúlpame, me equivoqué...

Ella. — ¡Canalla!

Él. — Te emplazo, por última vez, para que me digas quién te envía ese dinero.

Ella. — Pierdes el tiempo.

Él. — ¡Mira lo que dices!

Ella. — ¿Amenazas?

Él. — ¿Vas a darme esa carta?

Ella. — ¡Imbécil!

Él. — ¡Te lo ordeno!

Ella. — ¡Idiota!

Él. — ¡No me pongas fuera de mí!

Ella. — Yo te voy a poner fuera de aquí...

Él. — ¿Tú?

Ella. — ¡Yo!

Él. — No me hagas reír...

Ella. — No sabes reír...

Él. — *(Los puños crispados.)* Oye bien lo que voy a decirte.

Ella. — Basta. Me aburres, me hartas y me exasperas. Has dicho bastante por hoy... Va para una hora que me estás insultando y yo he tenido el valor de escucharte... Una hora que estás ensuciando mis alfombras, dejando caer de tus labios los peores insultos. ¿Y pretendes intervenir en mi vida privada? ¡No, en serio! ¿Por quién me has tomado? ¿Por tu sirvienta o por una esclava? ¡Basta ya! Todo tiene un límite y no permito que sigas abusando más de mi paciencia. ¿Dónde crees que estás? ¡Vamos! ¡A volar! Arregla tus baúles, lleva tu juego de cepillos y deja libre el corredor... Si tú tienes algún afecto por mí, yo te declaro que yo tengo por ti una indiferencia absoluta, y si esta noche me anunciaran que te has roto una pierna, colocaría banderas en el balcón y lamparillas eléctricas en los cuatro extremos de mi mesa de noche... Tu partida me produce el efecto de una fiesta nacional. ¿Has dejado de quererme? ¡La novedad me encanta! Un collar de perlas, un puñado de esmeraldas, dos kilos de diamantes, no me proporcionarían un placer tan grande. Te vas dejándome un regalo magnífico... ¡Gracias, gracias!

Él. — ¿Has terminado?

Ella. — He terminado.

Él. — Dame esa carta.

Ella. — En el fondo, te creo más torpe que malo.

Él. — ¿Quién te envía ese dinero?

Ella. — He jugado al póker. Un jugador me debía tres mil francos..., y me los manda con sus felicitaciones.

Él. — Tú no sabes jugar al póker.

Ella. — ¡Es cierto, me había olvidado!

Él. — *(Arrancándole la carta de la mano.)* ¿Me la vas a dar, sí o no? *(Leyendo.)* "Ahí va el dinero. He pensado que es mejor que usted se compre lo que quiera. Mis mejores saludos. Andrés Dijón." ¡Ah! Es Dijón, ¿no?

Ella. — *(Que ha elegido en la guía de ferrocarril el primer nombre que se le ha ocurrido, contiene la risa.)* Sí, señor: es Dijón.

Él. — ¡Buenas relaciones las tuyas!

Ella. — Dijón es un hombre encantador, bien educado...

Él. — Tiene una reputación detestable.

Ella. — ¿Lo conoces?

Él. — No, pero he oído hablar mucho de él..., y esto me basta. Dijón es un hombre sin escrúpulos, tarado, a quien no reciben en ninguna parte. Me vas a hacer el gusto de devolverle de inmediato ese dinero.

Ella. — *(Desconcertada.)* ¿Yo?

Él. — No me discutas. No es posible que aceptes nada de ese señor. Aunque te hubiera mandado flores, te hubiera rogado no aceptarlas. ¡Dinero! ¡Un estafador de levita que se permite enviar dinero a mi mujer! *(Toma la guía telefónica.)* Dijón... Dijón... ¡Ah! Andrés Dijón, aquí está... Calle Lagrange, 12. Siéntate, guarda ese dinero en un sobre, coloca tu tarjeta y llama a la sirvienta.

Ella. — ¿Te has vuelto loco?

Él. — ¡Y llama a la sirvienta!

Ella. — ¡No se me da la gana!

Él. — ¿Quieres guardar ese dinero?

Ella. — ¡Claro que sí!

Él. — ¡Vas a devolver ese dinero de inmediato!

Ella. — *(Que piensa en que el dinero es suyo.)* ¡Sería el colmo!

Él. — Únicamente tu marido tiene derecho a darte dinero.

Ella. — Concluyes por divertirme.

Él. — ¡María Luisa, mírame bien!

Ella. — No estoy haciendo otra cosa.

Él. — Me meto en un taxímetro y voy a buscar al sujeto ése si no haces lo que te digo.

Ella. — Ve, haz lo que quieras.

Él. — Toma tres mil francos y devuélveme los de ese tipo.

Ella. — ¡Cómo te has vuelto generoso!...

Él. — Y te daré una perla para tu collar.

Ella. — ¿Estaré soñando?

Él. — Y esta noche nos iremos a comer a un dancing.

Ella. — ¡Pero esto es el amor!

Él. — No te ocupes de eso.

Ella. — Pídeme perdón.

Él. — Te pido perdón.

Ella. — Jura que te arrepientes de todo lo que me has dicho.

Él. — Juro.

Ella. — Ponte de rodillas.

Él. — Estoy de rodillas.

Ella. — Levántate. Ahí tienes los tres mil francos de ese señor.

Él. — Te quiero. Voy hasta el correo y le devuelvo el dinero por carta certificada.

Ella. — Sin una palabra.

Él. — Sin una palabra.

Ella. — ¿Lo juras por tu honor?

Él. — Lo juro por mi honor.

Ella. — Puedes ir. *(Él sale.)*

Ella. — *(Sola.)* Hubiera podido darle mi dirección... ¡Tal vez me los hubiera devuelto!

TELON

Una moda que se ha impuesto

Nos referimos a los cabellos claros, que hoy están en boga y hacen furor en las grandes ciudades europeas.

Personas recién llegadas de París nos afirman que toda niña y hasta las damas que se precian de elegantes, lucen sus cabellos color oro, obteniendo así en el rostro ese aspecto agradable de juventud y belleza, no igualado por ningún otro medio.

Con este motivo se han preparado productos de tocador que realizan a la perfección el maravilloso cambio de los tintes del cabello.

Entre los más renombrados cabe destacar la manzanilla verum, que hasta ahora ha dado entera satisfacción por su resultado insuperable y su sencilla aplicación. Se usa en casa como una loción y en 3 ó 4 días da al cabello el tono de color deseado. En las buenas farmacias se obtiene la manzanilla verum, pronta para el uso y envasada en frasco que alcanza para varias aplicaciones.

Temas Escolares

Por la

SRTA. PALOTES

GRADOS INFERIORES

ARITMÉTICA

Suponemos enseñados los números de 1 a 20. Las siguientes operaciones ilustradas serán de gran interés para fijar en los niños las primeras nociones de cálculo y formación de tablas.

ADICIÓN

Explicar:	1 Docena y 4 Unidades + 3 = 1 Docena y 7 Unidades	Observar que la Decena no cambia y que 3 unidades + 4 unidades forman 7 unidades.	D.U U D.U 14+3=17

10 + 1 =	10 + _ = 11	11 + 5 =	14 + 3 =	19 + 1 =	12 + 7 =	12 + 3 + 4 =
1 + 1 =	11 + _ = 12	12 + 2 =	16 + 3 =	13 + 5 =	17 + 1 =	14 + 1 + 3 =
2 + 1 =	12 + _ = 13	13 + 6 =	12 + 4 =	12 + 5 =	14 + 1 =	11 + 2 + 6 =
3 + 1 =	13 + _ = 14	16 + 2 =	11 + 4 =	11 + 3 =	11 + 6 =	13 + 3 + 2 =
4 + 1 =	14 + _ = 15	14 + 5 =	11 + 7 =	16 + 1 =	15 + 4 =	15 + 1 + 3 =
15 + 1 =	15 + _ = 16	11 + 2 =	11 + 9 =	11 + 1 =	14 + 4 =	12 + 2 + 3 =
16 + 1 =	16 + _ = 17	11 + 8 =	13 + 4 =	14 + 6 =	13 + 1 =	13 + 1 + 2 =
7 + 1 =	17 + _ = 18	12 + 6 =	14 + 2 =	15 + 2 =	13 + 5 =	11 + 3 + 5 =
18 + 1 =	18 + _ = 19	13 + 2 =	17 + 2 =	12 + 3 =	12 + 1	11 + 2 + 1 =

SUBSTRACCIÓN

Explicar:	1 Decena y 6 Unidades — 1 Decena = 6 Unidades	Observar que las Unidades quedan iguales	D.U. D.U U. 16-10=6

15 - 10 =	13 - 10 =	17 - 10 =	15 - ... = 5	13 - ... = 3
18 - 10 =	12 - 10 =	11 - 10 =	18 - ... = 8	19 - ... = 9
14 - 10 =	19 - 10 =	12 - 10 =	11 - ... = 1	17 - ... = 7

1 Decena y 6 unidades — 1 Decena y 2 unidades = 4 unidades	D.U. D.U. U. 16 - 12 = 4

19 - 11 =	19 - 16 =	19 - 14 =	19 - 13 =	18 - ... = 2
18 - 11 =	13 - 13 =	18 - 16 =	18 - 18 =	15 - ... = 3
14 - 13 =	16 - 13 =	17 - 17 =	15 - 11 =	16 - ... = 1
9 - 15 =	13 - 13 =	12 - 12 =	14 - 12 =	19 - ... = 4
16 - 14 =	17 - 14 =	17 - 11 =	12 - 11 =	13 - ... = 1
15 - 12 =	17 - 12 =	13 - 12 =	17 - 15 =	17 - ... = 5
17 - 16 =	19 - 19 =	16 - 12 =	15 - 13 =	19 - ... = 8
19 - 18 =	16 - 15 =	19 - 17 =	11 - 11 =	18 - ... = 4
[illegible] - 15 =	15 - 15 =	18 - 17 =	14 - 11 =	16 - ... = 3

MULTIPLICACIÓN

2 × 2 =

1 vez 2 platos

2 veces 2 platos
4 platos

3 × 2 = 6

1 vez 2 baldes, 1 vez 2 baldes, 1 vez 2 baldes
3 veces dos baldes = 6 baldes

3 veces 2 ratones = 6 ratones

2 × 3 = 6

2 veces 3 globos 6 globos

2 veces 3 hombres = 6 hombres
2 veces 3 sillas = 6 sillas

2 × 2 =	2 × . = 6	. × 2 = 6
2 × 3 =	2 × ... = 4	... × 3 = 6
3 × 2 =	3 × ...... = 6	... × 2 = 4

2 × 4 = 8

1 vez 4 manzanas =

2 veces 4 manzanas =

4 × 2 = 8

4 veces 2 huevos huevos

4 veces 2 hombres = .. hombres
4 veces 2 ruedas = ... ruedas

2 × 5 = 10 5 × 2 = 10

2 veces 5 dedos = ... dedos.
2 veces 5 uñas = ... uñas

5 veces 2 muñecas = ... muñecas
5 veces 2 pies .... pies

2 × 4 =	2 × 5 =	. × 5 = 10	2 × 2 × 4 =
4 × 2 =	5 × 10 =	. × 2 = 8	2 × 3 × 2 =
2 × 5 =	4 × 5 =	× 4 = 8	2 × 4 × 1 =
5 × 2 =	2 × 10 =	× 2 = 10	2 × 5 × 3 =

NATURALEZA

Viaje de una gota de agua. — Calentar agua en presencia de los niños y hacer notar el vapor que desprende al hervir. Aproximar un plato frío a este vapor. El vapor se ha condensado formando gotitas que caen de la superficie del plato.

— Si dejáramos hervir el agua mucho tiempo, ¿qué ocurriría?

— Se convertiría toda en vapor.

Lo mismo ocurre en la Naturaleza. El sol calienta el agua de los arroyos, ríos y mares. El vapor que desprenden sube a la atmósfera y forma las nubes.

Estas nubes son llevadas por el viento hasta regiones muy frías, donde se condensan y forman las gotas de lluvia.



Al hervir, el agua se convierte en vapor.



Cuando el vapor se enfría, se condensa en gotas de agua.



Al evaporarse el agua del mar, forma nubes que producen la lluvia.



La gota de agua circula indefinidamente.

Una parte de las lluvias es absorbida por la tierra; otra, se deposita en el suelo, para formar los manantiales y pozos. Los manantiales y fuentes alimentan los arroyuelos, que, al engrosar, se convierten en ríos. El agua de los ríos se vuelca en el mar.

Así, después de largo viaje, la gota de agua vuelve al mar, sitio de donde había partido convertida en liviano vapor. Pero no quedará mucho tiempo en él. Nuevamente emprenderá su partida, pues la circulación del agua y su transformación se realiza constantemente sobre la tierra.

GRADOS SUPERIORES

EJERCICIOS DE REDACCIÓN

1º *Un pichón de pájaro ha caído de su nido. Traidoramente se acerca el gato de la casa. ¿Qué hará un niño que asista a esta escena?*

Desarrollo. — En las ramas de un limonero hay un nidito de pájaro con cuatro pichones.

Hace días que venía observando a uno de ellos, más atrevido que sus hermanitos. Abría el pico y batía las diminutas alas como tratando de escaparse.

No es de extrañar, pues, que se haya caído esta mañana sobre el césped del jardín.

Escondido en unas plantas se hallaba nuestro gato. No tardó en advertir la desgracia del pichón, y se propuso comérselo.

Al oír los gritos del avecilla, corrí al limonero en el preciso momento en que el gato se disponía a dar un zarpazo. Lo espanté rápidamente, alcé con cuidado al pajarito imprudente cuyo corazón palpitaba de susto, y valiéndome de una escalera lo deposité en el nido.

Los padres manifestaban su regocijo con alegres chillidos, y yo me sentí altamente satisfecho de haberles devuelto su pichón, salvándolo de las garras del gato.

2º *Explicar la fábula titulada :*

EL ZORRO Y LA CIGÜEÑA

Previa lectura de esta conocida fábula, se pedirá a los alumnos hagan un resumen escrito de la misma, breve y completo.

El Zorro es animal astuto, amigo de gastar bromas, pero a veces, como en el siguiente caso, suele salir chasqueado.

Cierto día encontró a la Cigüeña y la invitó a comer en su compañía.

Sin ninguna desconfianza, aceptó el ave.

La comida consistía en un líquido servido en fuente sumamente playa.

La pobre Cigüeña, con su largo pico no pudo probarlo siquiera, en tanto lamía el Zorro la fuente con deleite.

Humillada y hambrienta, juró vengarse la Cigüeña.

A su vez invitó a comer al Zorro, que aceptó sin tardanza.

La comida fué servida en un botellón de largo cuello, especial para ella, pero el Zorro no pudo ni arrimar el hocico.

Así se burló la Cigüeña del Zorro, que, avergonzado y con hambre, huyó de allí para esconderse en su guarida.

Esta fábula podría también titularse: "El burlador burlado".

EL ZORRO Y LA CIGÜEÑA

(FÁBULA)



Un viaje a París

(Continuación de la pág. 13)

reunirían con él. Hasta podría regresar a Inglaterra, comprar una casa en la ciudad y vivir como un caballero. Una herencia de un pariente de Sud América... No habría dificultad para explicar su repentina fortuna. Por algún tiempo, Jimmy permaneció en la cama luchando con su conciencia.

Pero al fin, ella triunfó. Jimmy continuó siendo lo que era: el modesto comprador de Woodrow & Sons Ltd. Cerró los ojos y casi en seguida se quedó dormido...

ALMORZARON en la pieza.

— No pensemos más en esa valija — dijo Liz, que se había levantado de excelente espíritu. Nos libraremos de ella de alguna manera. No debemos echar a perder nuestro paseo...

— Es una suerte ser honestos — dijo Liz. — Si no lo fuéramos, nos apoderaríamos de toda esa fortuna y nos iríamos al extranjero.

Jimmy pensó si ella habría tenido su misma tentación. Cambió el tema.

— Tengo que comprarte algunas cosas, Liz...

— Así me parece...

No había tenido tiempo esa mañana, pues tuvo que atender los asuntos que lo llevaron a París, pero esperaba estar libre por la tarde.

— Nos reuniremos en el café de la Paix. Tomaremos nuestro lunch, y después iremos de compras...

Entretanto, él decidiría qué hacer con la maleta. Resolvió también enviar tarjetas postales a su mujer y a su hija. Alguien golpeó a la puerta. Era el mozo, a quien Jimmy había encargado que le trajese un diario inglés.

En la primera página aparecía la noticia del robo perpetrado en una gran joyería londinense. Scotland Yard opinaba que el delito era la obra de una peligrosa banda de criminales que había operado en Inglaterra y en el continente.

— ¡Y nosotros tenemos el botín en ese ropero!...

A Liz le resultaba divertido. Pero Jimmy no pensaba lo mismo.

— Ya sé qué hacer con la maleta: la fletaremos por el tren y enviaremos el recibo a Scotland Yard.

— A Liz le pareció buena la idea.

— No quiero dejarla en esta pieza... La llevaré conmigo.

Ella no comprendió por qué deseaba hacer eso.

— Ya es tarde para tu cita. Yo llevaré la maleta.

— Muy bien. A las doce en punto en el café de la Paix.

— Allí estaré.

Jimmy tuvo una mañana muy ocupada. Cuando se desocupó se sentó en el café de la Paiz, para esperar a Liz. Eran las once y media. Ella no había llegado aún, ni le sorprendía que llegase a la una. Las mujeres nunca concurren puntualmente a las citas. Tenía la costumbre de decir que había empleado la mitad de su vida de casado en esperar a su esposa.

Le divertía el espectáculo de la gente paseando en el boulevard. Ya había tomado dos aperitivos y Liz no llegaba. Tal vez se perdiera, pero eso era imposible, ya que el café de la Paix estaba situado en el mismo centro de los boulevares. Tal vez, a causa de la maleta, le resultase sospechosa a algún gendarme. Un accidente no era imposible, pese a las admirables disposiciones para el tráfico adoptadas por M. Chiappe. Ya Jimmy no sólo estaba nervioso, sino que sentía miedo.

Cuando pasó una hora, no pudo resistir más. Entró al café y llamó por teléfono al hotel.

— La señora salió hace media hora con una maleta — le informaron.

Estaba ya por cortar la comunicación cuando el portero agregó:

— Dejó una carta para usted...

— ¿Una carta?...

—Sí, señor...

Jimmy no sabía qué pensar. La explicación obvia era que Liz, tentada como lo fuera él por la mañana, se había llevado la maleta. Sin embargo, no quería ni podía creer eso. Tomó un taxi y se hizo conducir al hotel.

El portero le entregó la carta. No era muy larga; no podía serlo.

"Adiós. No me verás más. — *Liz.*"

Jimmy tomó su llave y fué a su cuarto. No acusó a Liz. Pero, ¿cuándo se le habría ocurrido la idea? ¿Anoche? ¿Esta mañana?... No importaba. Sería inútil buscar a la muchacha. Pensó en su mujer y en su hija. En su propia tentación. ¡Era tan humano ser tentado!

Había proyectado llevar a Liz esa noche al Casino, para ver bailar a Josefina Baker. Casi estuvo él por ir solo, pero no lo hizo. Fué en cambio al café du Dôme... Estaba cerca y servía admirablemente a su propósito. Primeramente dirigió algunas postales a los suyos. Luego, tranquilamente, se puso a beber. Eso es muy fácil en París cuando se tiene dinero, y Jimmy lo tenía en abundancia. Como principal compra de Woodrow & Sons Ltd. su cuenta de gastos era muy elástica.

A la madrugada salía de un bar de las afueras de la ciudad en un estado nada respetable. El dueño de la taberna pudo fácilmente quedarse con su reloj y su cartera, pero en cambio lo cargó en un taxi y lo mandó a su hotel. El chauffeur — un hombre muy honesto también — lo entregó al portero. Jimmy tuvo suerte también en esto. Como había muchos huéspedes ingleses y americanos en el hotel, el criado sabía exactamente lo que debía hacer en esas circunstancias. Cargó a Jimmy como si fuese un baúl, lo llevó a su cuarto y lo metió en la cama.

Fué el mismo mozo el que a la tarde siguiente le trajo a Jimmy café, café fuerte y amargo. Ninguno mencionó el hecho que la señora permaneciera ausente. Tal vez ambos estuvieran acostumbrados a esas cosas.

— Espero que el señor haya dormido bien...

Jimmy asintió.

— Montparnasse es muy divertido de noche, ¿verdad?

Jimmy asintió.

— El diario, señor... — Y lo puso sobre la cama. — ¿Necesita el señor algo más?...

Jimmy le dió la propina que estaba esperando.

—Merci beaucoup. Bon jour, monsieur...

Jimmy no alcanzó a beber el café. Abrió el diario, y de pronto su cara se volvió tan blanca como las sábanas. No podía creer a sus ojos. Leyó nuevamente y con más cuidado.

Anoche, mientras él se hallaba sentado en el café du Dôme, una mujer había sido muerta por el tren en la Gare du Nord. Llevaba una maleta, y seguramente esperaba el convoy. Falleció instantáneamente. No había sido identificada; pero su maleta contenía miles de libras e infinidad de alhajas. Se creía que ése era el botín del robo perpetrado recientemente en Londres. Se esperaba la llegada de un inspector de Scotland Yard. No, el error era imposible. ¡Se trataba de Liz!...

Lo que Jimmy pensó no tiene importancia. Lo que hizo, menos. Porque en realidad no hizo nada. Nada podía él hacer.

Liz no fué jamás identificada. En el "Plough" contintúan aún preguntándose qué habrá sido de su vida... Pero Jimmy no concurre más a ese café...

Cuando regresó a Londres llevó para su hija medias de seda y para su mujer una pequeña cartera.

Su mujer lo encontró desmejorado.

— Es la comida francesa — dijo.

— La próxima vez que vayas a París debes tener más cuidado con lo que comes...

Para la Gente Menuda

Por La Abuelita



LA HORA DEL TÉ

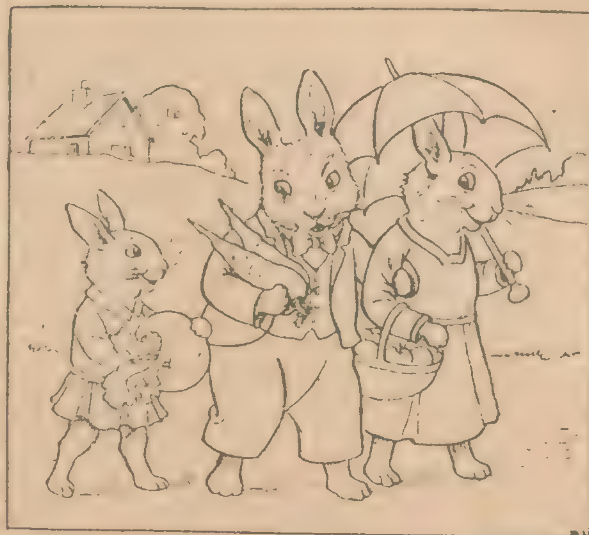
Para mis amables nietecitas está destinado este grabado, con el cual estarán en condiciones de armar una linda escenita en la casa de muñecas. Empezarán por pegar en cartulina las figuras y las recortarán, doblando luego las aletas por las líneas punteadas. Los cortes en las butacas tienen por objeto fijar a los "comensales", cuya letra indica su colocación.



EN LIBERTAD

Cada uno de estos cuatro cómicos personajes lleva un cerdo atado para vender en la feria. Pero resulta que uno de los animales consiguió sacarse la cuerda y escapar con gran alegría.

¿A quién pertenece el cerdo en libertad?



PARA COLORIDO

La familia Conejo va de paseo. Si mis hábiles nietecitos dan bonito colorido a estos "personajes" tendrán un cuadro interesante para obsequiar a sus hermanitas, que pueden lucirlo en su "casa de muñecas".

CANTARES

Los pájaros son clarines
Entre los cañaverales,
Que le dan los buenos días
Al sol de Dios cuando sale.

Labrador perezoso,
Vístete a prisa,
Que después del rosario
Saldrá la misa.

Mira que te mira Dios;
Mira que te está mirando;
Mira que te has de morir;
Mira que no sabes cuándo.

Manuel se llama Cristo;
¡Qué dulce nombre!
¡Dichoso, el que naciendo,
Manuel le ponen!

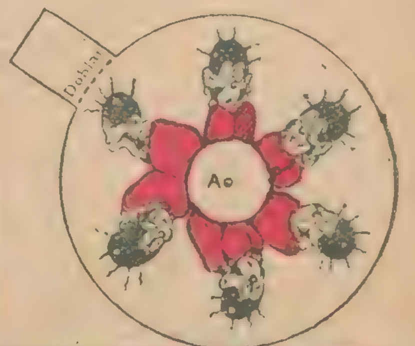
No hay hombre como Manuel
Ni mujer como María,
Ni amor como amor de madre
Ni luz como la del día.

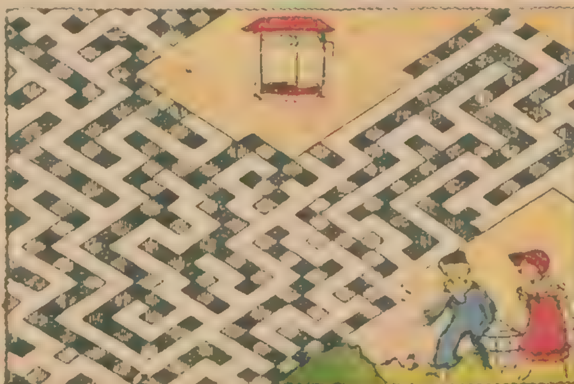
La Virgen lavaba
Sus ricos pañales,
San José los tiende
En los romerales.



BUEN COCINERO

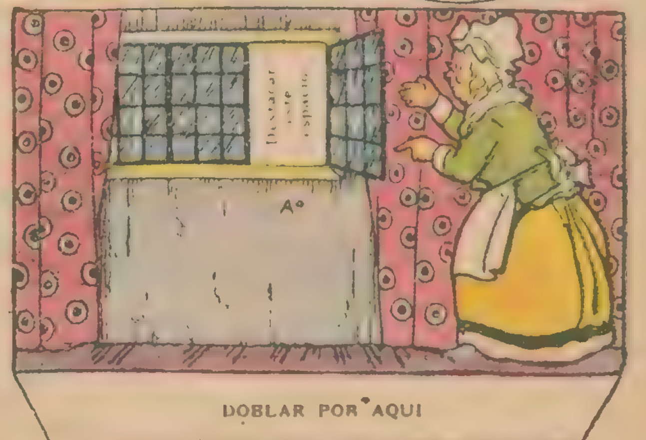
Muy sabrosos platos prepara este cocinero aunque siempre dice que no sabe quién los come. Nosotros seremos más afortunados: si miramos con atención el grabado, descubriremos por lo menos a ocho de los comensales.





EL POZO

La mamá de Pochito y de Beba ha mandado a los niños por un balde de agua fresca. El camino para llegar al pozo es muy intrincado. Deben ir siempre por las líneas blancas, sin tocar ninguna negra. ¿Quieren mis nietecitos guiar a estos niños para que llenen sus baldes?



LOS CURIOSOS

Después de pegar en cartulina las dos piezas del juguete, recorten mis lectorcitos el rectángulo y el disco, cuidando de conservar las aletas marcadas.

Con la punta del cortaplumas destacar el espacio de la ventana de manera que ésta quede abierta. Poner luego el disco detrás del rectángulo haciendo coincidir los puntos A de ambos y fijar allí un broche. Dando vueltas al disco se verán aparecer algunas caras que espían por la ventana.

DESCIFRE USTED *Por* E.R.A.C.

Nº 196 — Jeroglífico



Nº 197 — Metátesis

CARBONATO DE CAL

12345

15423

Ver las soluciones en la página 68

Ha llegado Foujita,...

—(Continuación de la pág. 8)—

Y ya en tren de anécdotas, recordó este episodio:

—El año pasado fuí a los Estados Unidos de Norte América. Traté de ser amable con todos los periodistas. Me sometí a todas las entrevistas que me pidieron, y al día siguiente los diarios anunciaban mi llegada con grandes títulos de este tenor: "Llegó el exótico pintor Foujita que paseaba diariamente en bicicleta por la plaza de la Concordia." Y a los pocos días: "Foujita recorrió la Quinta Avenida con un zapato negro y otro marrón."

(Y yo jamás intenté aprender a andar en bicicleta, ni lucí zapatos de distinto color.)

EL "SOSIAS" DE RÍO DE JANEIRO

RECORDANDO incidencias de viaje, Foujita cuenta lo que le aconteciera en Río de Janeiro.

—Habíamos llegado a la capital del Brasil —dice— pocos días antes del carnaval. Como los diarios se ocuparon de mi llegada y publicaron numerosas fotografías, el público me distinguía inmediatamente en los cafés. Una noche de carnaval fuí con Mad a presenciar el corso en la avenida Río Branco. De pronto oigo que el público prorrumpió en aclamaciones: "¡Foujita! ¡Foujita! ¡Foujita!..." Y lo interesante es que esas aclamaciones no eran para mí, sino para un muchacho brasileño que se había disfrazado de Foujita, y que llevaba del brazo a una mujer muy parecida a Mad... (En vista del éxito del "sosias" me retiré prudentemente porque la gente podría creer que el disfrazado era yo y hacerme blanco de sus bromas...)

HE aquí a través de esta crónica el espíritu de Foujita: japonés como artista, bohemio a pesar de su raza; amigo de la aventura; alma de viajero incansable; amante de la vida simple y dueño de una voluntad inquebrantable que le permite llegar adonde se propone...

Foujita, el más europeo de todos los japoneses que nos han visitado, es el artista que viaja en el silencio, al que no precede la propaganda, y este ejemplar nos hacía falta para olvidarnos un poco de la "fauna intelectual o artística" a sueldo que nos visita periódicamente...

El reino de Nápoles...

—(Continuación de la pág. 9)—

precisamente, el gobierno de la Confederación que tramitaba con el rey de Nápoles este convenio, se hallaba aconsejado por un gran legislador que dejó esta frase, por muchos años insubstituíble, como lema de todo propósito de progreso: "Gobernar es poblar".

Era mucha la urgencia con que el monarca napolitano deseaba alejar de Cerdeña a sus condenados políticos. Trece días después de la nota de Carafa, o sea el 30 de enero de 1857, éste mismo escribe al director de la policía manifestándole haber recibido una relación del cónsul de Génova sobre un nuevo complot mazziniano con el fin de proclamar la república en Roma. Las ramificaciones se extendían a Inglaterra, Francia, Cerdeña...

Y queda, por fin, el último documento, fechado también en 1857, donde se hace una relación de las penurias que sufrían los emigrantes italianos en Estados Unidos, quienes a su llegada no encontraban albergue, eran defraudados y se les obligaba a pagar el pasaje a un alto precio.

—Y ésta es la diferencia que yo quería establecer... —termina el profesor Ruocco con una expresión sonriente y firme.— Mientras en el Norte los italianos eran recibidos de tal manera, la Argentina les abría los brazos, los protegía con leyes y les entregaba la tierra para trabajar...

Como ya he dicho, los acontecimientos históricos, al precipitarse tanto en Italia como en la Argentina, cambiando la faz política de ambos países, dejaban en suspenso tan buenos propósitos. De cualquier modo, fué la primera intención de un gran movimiento emigratorio, que habría de cumplirse más tarde con intensa energía, si bien por diversas causas y caminos distintos.

Nápoles, febrero de 1932.

El Hogar

Dirección, Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262-300
Unión Telef. 60 Caballito 1020 al 1029
Dirección Telegráfica "Senyah"

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

SUBSCRIPCIONES

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año	$ 9.— m/n	Año	$ 13.60 m/n	Año	$ 22.70 m/n
Semestre	„ 5.— „	Semestre	„ 7.— „	Semestre	„ 13.60 „
Trimestre	„ 2.50 „	Trimestre	„ 4.— „	Trimestre	„ 9.10 „
Núm. suelto	„ 0.20 „	Núm. suelto	„ 0.30 „		
„ atrasado	„ 0.40 „	„ atrasado	„ 0.60 „		

PARA EVITAR interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

REPRESENTACIONES EN EL EXTERIOR

Estados Unidos. — Universal Publishers Representatives Inc. 500 Fifth Avenue, Nueva York.
Gran Bretaña y Europa. — Sr. J. R. Chanter. Chronicle House, 72-78 Fleet St., Londres.
Francia. — Corresponsal: Luis W. Esculante, 20 Rue de Freycinet, París.

Consultorio de

Por la DOCTORA

PARA LIMPIAR EL CUTIS DE VELLO use periódicamente un buen depilatorio. — *Negrita (Buenos Aires).*

* *

Agradezco cordialmente sus gentiles palabras para esta sección. — *Una vieja lectora (Salto).*

* *

1º **CONTRA LA EXCESIVA TRANSPIRACION DEL CUELLO Y DE LA CARA** se aconseja aplicaciones de:

Borato de soda, 10 gramos; éter sulfúrico, 10 gramos; agua de azahar, 200 gramos.

2º **LA TRANSPIRACION DEL CUERPO** disminuye notablemente si después del baño se espolvorea la piel con:

Acido bórico, 100 gramos; alumbre, 5 gramos; talco de Venecia, 100 gramos.

3º **EN CUANTO AL SUDOR DE LA CABEZA** se combate eficazmente pasando al cuero cabelludo, después de limpio y seco, esta mixtura:

Tintura de benjuí, 5 gramos; alumbre, 10 gramos; cloral, 1 gramo; agua de Colonia, 100 gramos; formol, 5 gramos.

* *

1º **CON MASAJE PACIENTEMENTE REALIZADO SOBRE EL SENO** de escaso desarrollo conseguirá aumentarlo hasta darle el tamaño del otro. Para ello, use una crema compuesta por lanolina, vaselina y aceite de olivas en proporciones iguales.

2º El "rouge" sin carmín resulta descolorido y no puede fijarse bien.

3º Sírvase leer la respuesta a "Una vieja lectora" *(del Salto).*

* *

EL AGUA DE ALUMBRE debe usarse con parsimonia para la cara, pues su uso continuado reseca la tez. — *Rubia (Buenos Aires).*

* *

LAS PESTAÑAS CRECEN lavándolas con infusión tibia de té. Una vez secas se humedecen con una mezcla en partes iguales de aceite de ricino, tintura de quina y ron. — *Tely (Río Cuarto.)*

* *

1º En El Hogar se ha publicado una página explicativa del masaje facial. Sírvase revisar su colección.

2º **LA "ANSERINA" O PIEL DE GALLINA** desaparece con fricciones de agua caliente y jabón blanco, haciendo uso de un guante de crin o cepillo blando. Luego se da una loción de agua de Colonia y se termina pasando al cuello talco boratado. — *Coqueta de Montevideo (Montevideo).*

El más sencillo de los ejercicios abdominales es éste. No tiene necesidad de hacer gimnasia complicada para reducir el vientre. La han informado mal. Ensaye este ejercicio tratando de incorporarse lentamente y repitiéndolo diez veces todas las mañanas. — *Sanjuanina.*

LAS MANCHAS DEL CUTIS, REBELDES a todo tratamiento deben ser tratadas por un especialista de la piel. Por el procedimiento de "esfoliación" desaparece la epidermis manchada para dejar al descubierto el cutis limpio. — *Nena (Buenos Aires).*

* *

LAS DUCHAS FRIAS para endurecimiento del seno se prolongan por espacio de cinco minutos cada vez. — *Titi (Núñez).*

* *

LA RUBICUNDEZ DE LA PIEL se aminora mucho con el uso de glicerolato de almidón adicionado con el 5 % de ácido tártrico.

2º **EL SOL ACLARA MUCHO EL CABELLO.** Para combatir sus efectos conviene humedecerlo con decocción de hojas de nogal.

3º Muchos modelos de peinado se han publicado en esta revista. Si se molesta en revisar su colección encontrará el que le conviene. — *Chica romántica.*

* *

OBTIENESE UN EXCELENTE ESMALTE para la cara, cuello y brazos mezclando estos ingredientes:

Agua de azahar, 125 gramos; agua de rosas, 125 gramos; subnitrato de bismuto, 65 gramos; glicerina, 25 gramos. — *Una rubia enamorada (Córdoba).*

* *

1º **LAS PARTES GRUESAS DEL CUERPO** se adelgazan haciendo cinco minutos diarios de masaje con rodillo de goma acompañado de la siguiente crema reductora:

Lanolina	50 gramos
Vaselina	50 „
Yoduro de potasio	5 „
Yodo puro	1 „

2º No debe reducir su peso, pues de acuerdo a su edad y estatura es perfectamente normal. — *Gordín S. O. S. (Tucumán).*

* *

1º Sus tres primeras consultas están incluídas en la sección de hoy. Sírvase recorrerla.

2º **EL CUTIS PERMANECE TERSO** y fino acudiendo a este procedimiento: Se toman 125 gramos de miga de pan apenas salido del horno, la clara de cuatro huevos frescos y medio litro de vinagre blanco. Se bate el conjunto bastante rato. Se filtra por compresión en un lienzo fino y se lava la cara tres días consecutivos con el líquido

LOS POROS ABIERTOS DE LA PIEL se contraen con aplicaciones de un líquido astringente, como el que sigue:

Alcohol alcanforado, 40 gramos; agua de rosas, 40 gramos; tintura de benjuí, 40 gramos.

Previamente se da un baño facial de vapor.

2º La diadermina es excelente para el cutis.

"Flor de Lis" (Gualeguaychú).

belleza femenina

EQUIS

recogido. De noche se pasa a la piel un poco de glicerina perfumada.

Solamente se responde a tres consultas por vez, señorita. Tenga la bondad de repetir las restantes. — *Tita A. (Capital).*

* *

EL ACIANO ES UNA FLOR medicinal. La encontrará en cualquier droguería y tal vez en los jardines donde se cultiva como adorno. — *Dora Davis (Buenos Aires).*

* *

1º **LAS CICATRICES DEJADAS POR LA AGUJA ELECTRICA** desaparecen por sí solas con la acción del tiempo.

2º El instituto de referencia merece la mayor confianza como todo lo que EL HOGAR anuncia es de efectiva seriedad y eficiencia.

3º La electrólisis bien practicada es el mejor medio para extirpar radicalmente el vello.—*Preocupada (Capital).*

* *

1º **SE ATENUA EL EXAGERADO VOLUMEN DEL SENO** aplicándole de noche este preparado:

Bol blanco............ 10 gramos
Sulfato de hierro en polvo .... 3 ½ „
Alumbre en polvo..... 3,5 „
Vinagre blanco........ 20 „
Agua .... 100 „

Miga de pan en cantidad suficiente para formar pasta.

2º **A FIN DE ENDURECER EL BUSTO** se aconseja tomar varias naranjas maduras para hacerlas hervir sin cáscara en aceite de linaza por espacio de seis horas. En este líquido se empapan compresas que se aplican al seno durante el sueño. Por la mañana, después de lavarlo con agua caliente y jabón, se duchan con abundante agua de alumbre, fría.

3º **EL GROSOR DE BRAZOS Y PIERNAS** puede aumentarse con ejercicios metódicos. Igualmente son eficaces a ese fin las fricciones con aceite de olivas tibio. — *Futura esposa desesperada.*

1º **LAS VENAS MUY PRONUNCIADAS EN LAS PIERNAS** denuncian várices. Es prudente que se haga examinar por el médico.

2º **CONSIGUESE REDONDEAR LAS RODILLAS** y los codos con paciente masaje en forma circular, practicado todos los días. Como auxiliar, use un preparado de lanolina, vaselina y aceite de olivas mezcladas en partes iguales al bañomaría. — *Manón.*

* *

1º **USANDO UN "ROUGE" LIQUIDO EVITARA** que salga al primer roce del pañuelo.

2º **LAS OJERAS** se hacen menos ostensibles aplicando fomentitos tibios de este líquido dos o tres veces por día.

Agua de rosas........ 50 gramos
Agua de aciano....... 50 „

Feucha (Capital).

* *

1º **LAS AXILAS SE OBSCURECEN** por el roce de los trajes. Conseguirá aclararlas humedeciéndolas con agua oxigenada dos o tres veces al día.

2º A fin de alisar la piel en esa región haga masaje con un buen coldcream.

LOS PUNTOS NEGROS deben sacarse después del baño facial de vapor. Así no queda huella. A continuación locione la región afectada con alcohol alcanforado. Es preciso suprimir de la alimentación las substancias grasas, farináceas, picantes y condimentos, haciendo en cambio consumo de frutas y verduras. — "Morocha de Flores".

3º **PARA BLANQUEAR LA CARA Y EL CUELLO** es muy conveniente untarlos de noche con:

Harina de habas, 20 gramos; harina de arroz, 20 gramos; clara de huevo, 10 gramos; tintura de benjuí, 5 gotas; miel, 10 gramos; agua de rosas, 20 gramos.

De mañana se lavan con agua tibia. — *Lectora de "El Hogar".*

* *

1º **LA NARIZ GRUESA Y DE MALA FORMA** se rectifica con el uso de un aparatito corrector.

2º Sírvase leer la respuesta dada a "Morocha de Flores", en esta misma sección. — *Pobrenita (Mendoza).*

* *

1º **CONTRA EL VELLO FINO HAY EXCELENTES** depilatorios.

2º Si se molesta en revisar los anuncios de EL HOGAR hallará el producto que su caso requiere. — *C. G. F. (Rosario).*

* *

PARA DESENCRESPAR EL CABELLO es preciso untarlo muy seguido con aceite de almendras o de olivas, ligeramente perfumado. — *Morochita de Flores.*

* *

Si ha visto usted ese producto anunciado en EL HOGAR no debe abrigar dudas sobre su eficacia. Nuestra revista es su mejor garantía de seriedad. — *Rubia puntana.*

1º EL HABITO DE COMERSE LAS UÑAS, aparte de deformar los dedos puede ocasionar infecciones y traer molestias en las vías digestivas. Conseguirá desterrarlo, pintando las uñas después de bien cepilladas y limpias con este preparado:

Sulfato de alúmina. 369 miligramos
Casia .... 369 „
Agua destilada...... 28 gramos

Esta solución no decolora las uñas ni las afea. Sólo deja un tenue depósito, imperceptible, intensamente amargo, que sirve al fin propuesto.

2º Conseguirá fortificar las uñas y acelerar su crecimiento sumergiendo diariamente los extremos de sus dedos en aceite tibio durante unos segundos por la noche. — "La Nieta del Zorro" (Buenos Aires).

* *

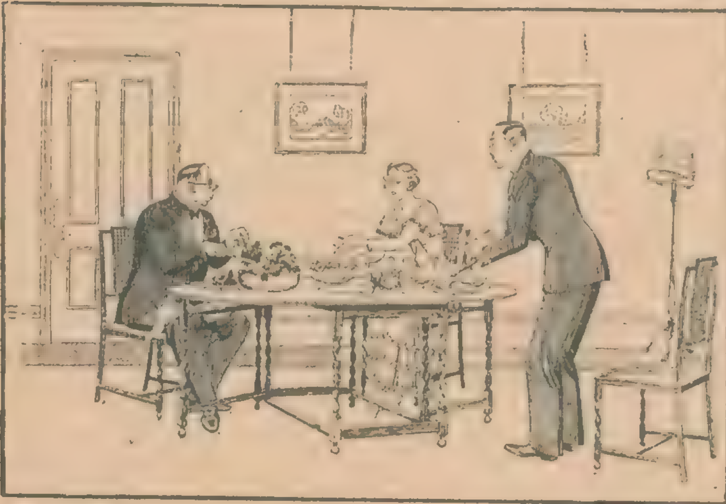
1º **EN EL INSTANTE DE AMAMANTAR UN BEBE** resulta peligroso aplicar productos adelgazantes sobre la piel. Limítese al uso del rodillo de goma simplemente.

2º **EL AGUA DE PEPINOS** se prepara así:

Córtase en redondeles un pepino grande con su cáscara y se hierve en agua suficiente para cubrirlo. Cuando se deshace se retira del fuego y se pasa a través de una muselina fina. Para medio litro de este líquido agréguense 30 gramos de alcohol, una cucharada de bórax y 15 gramos de agua de rosas.

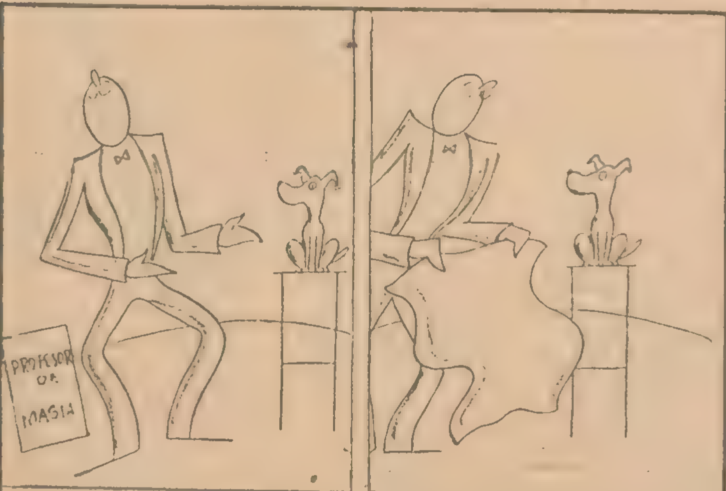
3º **PARA CUTIS EXCESIVAMENTE SECO** debe preferirse la pomada de pepinos cuya fórmula he dado en repetidas ocasiones. — *Pupetta.*

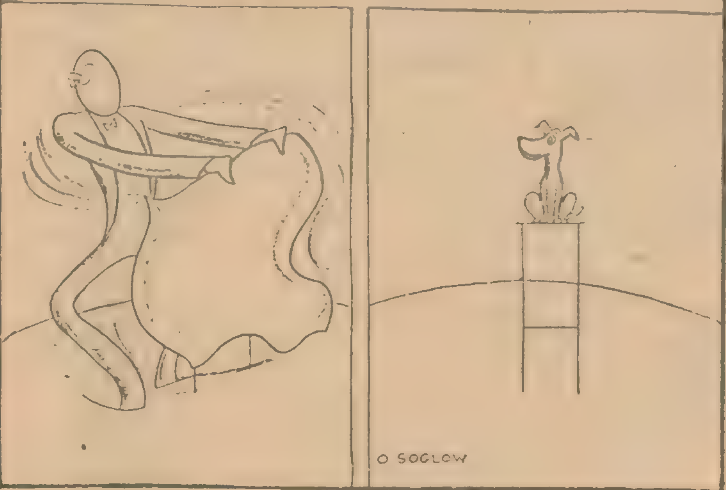
La caricatura en el extranjero



(DE "THE PASSING SHOW", LONDRES)

La señora (al huésped corto de vista). — Pruebe la ensalada, amigo; no creo que pueda agradarle el sabor de ese helecho en miniatura.





(DE "COLLIER'S", NUEVA YORK)

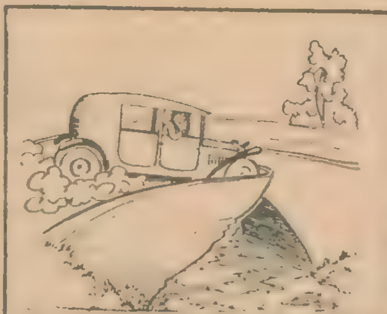
HISTORIETA MUDA



Pronto veremos hechos de goma los guardacantones...



...y también de goma los postes del teléfono...



...y del mismo material los puentes...



...y las casas...,



de suerte que tampoco deberá extrañarnos ver un día también automóviles de goma.

(DE "THE SKETCH", LONDRES)



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

—¡Haga el favor de tener cuidado, señorita!... ¡Casi me pisa!







(DE "JUDGE", NUEVA YORK)

EL ÚLTIMO RECURSO



El acreedor. — He venido tres veces y usted se hallaba ausente. Ahora que logro encontrarlo, me dice usted que no tiene dinero.

El deudor. — Pues debía usted comprenderlo. Si tuviera dinero no me encontraría en casa.

La dama bondadosa. — ¿Por qué llora su hijo, señor?

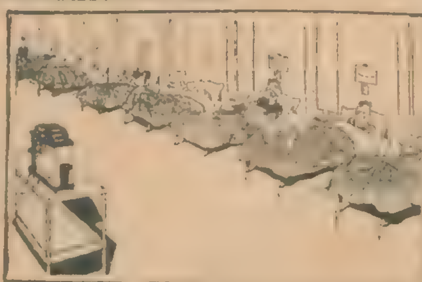
El padre. — Por costumbre. Cada vez que me ve con una correa en la mano hace lo mismo.



(DE "THE HUM...)

Él (por declararse). — Mi ideal es encontrar una joven bella y que sea buena cocinera.

—Si usted cree que soy joven y bella, podría encargarme de buscar una buena cocinera.



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)



(DE "THE HUMORIST", LONDRES)

La voz del speaker. — A continuación hará uso de la palabra el señor Enríquez, el conocido automovilista, quien nos informará de cómo pueden evitarse los accidentes.

De utilidad para las lectoras



Las perchas de cocina son muy útiles cuando no es posible clavar clavos o no se quiere destrozar la pared.

Se colgarán los utensilios de un palo de escoba forrado con hule o simplemente pintado al ripolín. Algunos tornillos de gancho, fijos en el palo que se cuelga de un clavo, servirán admirablemente para el caso.

■ ■

Cuando se haga compota de frutas échese una pulgarada de bicarbonato de soda. Esto contribuye a quitar a la fruta su acidez, y, por consiguiente, permite economizar azúcar.

■ ■



Se puede improvisar un pulverizador para perfume o agua de Colonia, cortando un tapón de corcho en la forma que muestra la figura. Perfórase el corcho para dar paso a dos pajuelas de las que se usan para refrescos. Aproximando uno a otro estos tubitos y soplando por el horizontal, salta por el otro una fina lluvia del líquido contenido en el frasco.

■ ■

En lo que puede utilizarse el hollín. El hollín de las chimeneas es un remedio muy bueno para muchas cosas.

Mezclado con vinagre fuerte, cura los sabañones. Desleído en aceite hirviendo y aplicado al oído, mata en el acto los dolores más agudos.

Sirve también el hollín como polvo dentífrico mezclándolo con un poco de agua y alcohol. Puede asegurarse que para los dientes este producto es excelente.

■ ■



Las tapitas de aceiteras para máquina suelen perderse con mucha frecuencia. Cualquier corcho con un agujerito en el centro de la base remediará ese inconveniente.

■ ■

Contra el dolor de muelas. — Para calmarlo, haced un cigarrillo con hojas de té y fumadlo. Al cabo de algunas chupadas encontraréis un verdadero alivio, sobre todo si el dolor de muelas es ocasionado por una neuralgia.

Tan sencillo remedio disipa también la jaqueca.

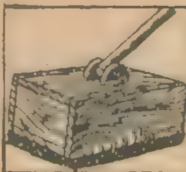
■ ■

Si ocurre tener que ponerse un zapato sin hallar calzador a mano, recúrrase al auxilio de un pañuelo. Colóquese éste dentro del zapato, con una punta saliendo por el talón. Introdúzcase el pie, y una vez afirmado, tírese del pañuelo, con lo cual el pie se deslizará sin esfuerzo en su estuche.

■ ■

Las manchas de pintura en la ropa deben sacarse con una mezcla de amoníaco y aguarrás en partes iguales. Satúrase la mancha con esa solución dos o tres veces y luego se pasa un poco de jabón, enjuagando finalmente la tela.

■ ■



Un cómodo pulidor de pisos puede fabricarse con un cajoncito de madera forrado en la base con moletón o bayeta. Un mango de escoba servirá de cabo. En el interior del cajoncito se ponen dos ladrillos para darle el peso necesario.

■ ■

Una canilla mal cerrada, que gotea en el silencio de la noche, es gran molestia. Si el grifo no ajusta bien, se remediará el inconveniente atando en la boca de la canilla unos cuantos alambres o piolines que lleguen hasta el fondo del pilón. Las gotas se deslizarán a lo largo de ellos en vez de golpear contra la pileta.

■ ■



A menudo ocurre que la tapa de la tetera, de la cafetera o de la pava queda tan floja, que se cae al inclinar la vasija. Ello es evitable, tomando un trozo de alambre de unos cincuenta centímetros de largo y que se dobla tal como muestra el grabado. La vuelta será de la misma medida que el borde de la tapa. La anillita que sirve de agarradera se coloca hacia atrás. La tapa se mantendrá así bien fija.



Cuando se haga un postre de repostería con molde, y se pegue, dificultando la tarea de sacarlo, aplíquese un paño caliente a la base y costados del recipiente. Con esto se desprenderá el postre y será fácil pasarlo a la fuente con mucha más facilidad.

■ ■

Antes de comenzar a tejer con una madeja nueva, conviene hacer encoger la lana, para que la prenda tejida no quede chica al primer lavado. Para ello basta someterla al vapor de agua hirviendo, manteniéndola cerca de una vasija en ebullición. Se deja luego secar a la sombra.

■ ■

El café puro flota en el agua fría, mientras que el adulterado se va al fondo. El agua suele colorarse con las impurezas de este producto.

■ ■

Al cocer un budín cuídese que el agua hierva bien al ponerse el molde en bañomaría, y que el líquido hirviendo llegue hasta el nivel superior del postre que se prepara.

■ ■

Las fuentes y platos que se hayan quemado en el horno, pueden limpiarse fácilmente con ayuda de un corcho y una pequeña cantidad de sal. Sobre la parte quemada se espolvorea la sal y se frota vigorosamente con el corcho.

■ ■


Flores de cuero

El cuero proveniente de guantes, cinturones y carteras viejas tiene muchas aplicaciones en el hogar. Con él se hacen flores para caminos y almohadones, reuniendo los trozos recortados en debida forma con hilo o seda de colores. Con el mismo cuero cortado en tiras finitas o tientos, se hace un punto de adorno en estas labores.

■ ■



Cuando se confecciona un almohadón, conviene poner en el interior de la funda, un pedazo de algodón en las esquinas y en el centro de cada orilla, sujeto con una puntada. De este modo los almohadones resultan más blandos y no se arrugan.

■ ■



Los zapatos y bolsos de mano, hechos en satin negro, se limpian por medio de una esponjita suave humedecida en vinagre.

■ ■

Al humedecer una pieza cualquiera para ser planchada, empléese agua tibia en lugar de fría, pues aquélla se extiende más rápidamente y con más uniformidad.

■ ■

Si después de freír pescado se fríe en el mismo aceite durante un par de minutos una rebanada de pan, se le quita el gusto y puede freírse cualquier otra cosa sin que tome gusto a pescado.

■ ■

Para que los guantes entren con facilidad y se ajusten bien a la mano, se envuelven en una toalla húmeda una hora antes de ponérselos. La humedad pone más flexible la cabritilla y se adapta a la mano sin grietarse ni abrirse por ningún lado.

■ ■

Antes de lavar los cortinones de encaje, deben tenerse durante dos horas en agua fría, en la que se haya disuelto un poco de bórax. De este modo se lavan después con mucha más facilidad y se les quita todo rastro de polvo.

■ ■

Cuando los mangos de marfil y hueso de los cuchillos pierdan su color natural, puede serles devuelto si se les frota con un trapito embebido en aguarrás. Con este procedimiento recobran su blancura original.

■ ■

El arroz sale más blanco si se echa un poco de zumo de limón al agua donde se cuece, y además se conservan los granos bien sueltos.

Soluciones de la sección "DESCIFRE USTED..."

Nº 196. Jeroglífico: DENOTA. Nº 197. Metátesis: CRETA-CATRE.

Apostillas al margen de la vida parlamentaria

— (Continuación de la pág. 54) —

De vuelta al recinto están en consideración los diplomas de Santa Fe. Pancho Correa hace una entrada medida, recatada, lenta. Ocupa la banca de Palacios. ¡Cuánta pureza de amistad demuestra esto!

•

Las manos se levantan como en la escuela. ¡Así se acepta a un señor senador! ¡En el fondo todos tenemos alma de colegiales!

•

El sentido de la muerte nos acecha por todas partes. Santamarina lo nombra a Figueroa Alcorta. Los sectores desaparecen y los políticos se convierten solamente en hombres para recordar a un hombre ilustre que se fué. Esto de pasarse es la única intervención fraternal que tenemos los periodistas con los hombres del recinto.

•

Cerca de la presidencia hay un senador provincial que se "entrena": Centurión tiende el oído para todas partes.

•

Matías Sánchez Sorondo pide la palabra. La barra es una ola que se vuelca para adelante. Ahí llegó "aquello"...

•

¡Torturas! ¡Torturadores!... Parece que el recinto empezara a cobrar eco.

•

Se traban en discusión Sánchez Sorondo y Palacios. La cronista tiene miedo. Le cruzan los oídos palabras gandilocuentes, gestos herojcos, voces intencionadas, subrayadas... Se asusta de verdad. Prefiere gestos.

•

Laurencena se ríe con sorna por los anteojos. Arancibia Rodríguez pide café. Guillermo Rothe busca niveles en el asiento. El doctor Roca deja pasar el "chubasco" con resignación aristocrática. López Peña y Bruchmann escuchan religiosamente. Palacios hace como que lee una revista, y Sánchez Sorondo lo acusa con displicente sarcasmo. Se invierten los papeles: Palacios señala y Sánchez Sorondo le corta la respiración a la cronista con una sonrisa horizontal mellada.

•

¡Primera reunión del parlamento! ¡Sesiones extraordinarias! ¡Expectativa financiera! La cronista es completamente "apolítica". Los mira, sonríe, toma el ascensor y comprueba que el aire de las veinte y pico juega con su vestido y se lleva las entrelíneas calle arriba.

La Paja en el Ojo Ajeno...

Por

PESCATORE DI PERLE

PESCATORE DI PERLE. — ¡Hum!... Trabajo le doy al general Uriburu en sus viajes por Europa.

LUCRECIA ESTÉVEZ. — ¿Por qué, Maître?

P. DI P. — Por las atrocidades que allí se publican a propósito de la Revolución del 6 de septiembre. Recordad aquello de una señorita que, vestida de general, ganó un sinfín de batallas en la calle Boedo, en Villa Crespo y en Puerto Nuevo. Otros periódicos franceses y alemanes — que en su debido tiempo denuncié — nos tomaron francamente en chacota. Y el general Uriburu, que siempre le ha dado a la Revolución un alcance trascendental y casi metafísico, no dejará pasar en silencio estas barrabasadas. Aquí tenéis una revista muy bonita de Zofingen (Suiza). Está muy bien impresa en rotograbado y con los firuletes góticos que distinguen a la tipografía alemana. En el número correspondiente al 2 de marzo último nos dedica una página entera, con tres grandes fotografías y una pizca de texto de relleno, como decimos en la jerga del oficio. Olvidaba advertiros que el periódico se llama *Schweizerischen Illustratierten Zeitung*. La página en cuestión se titula *Un general hace una revolución*. Al pie de la primera fotografía se lee:

1.er acto. — Los esforzados derribadores se apoderaron una mañana del palacio de gobierno y anunciaron desde sus balcones el triunfo de la Revolución. Todos los muebles y útiles fueron arrojados por las ventanas y quemados en la calle en medio de grandes muestras de regocijo.

En la otra fotografía:

2º acto. — El general Justo, que en adelante dirigirá el carro del estado hasta la próxima revolucioncita.

En la última fotografía:

3.er acto. — La opereta estaría incompleta sin la obligada parada militar. Ese acto es inseparable del cuadro de la transmisión del mando a los hombres nuevos.

Luego, en el texto, el colega suizo dice enormidades de este jaez:

¡Qué importa que media docena de repúblicas sudamericanas hagan una revolución! Anualmente se produce por lo menos una. Cada general que siente flojas sus charreteras experimenta la premiosa necesidad de voltear al gobierno cualquier día entre el almuerzo y la cena...

Comprenderéis, hija mía, que no debemos dejar sin protesta semejantes cachadas extranjeras...

L. E. — ¡No vamos a protestar nada! ¡No vamos a defender ninguna revolución ni general alguno, ya sea Uriburu, Justo o Baldasarre! ¡Estoy harta de todos los gobiernos y ya no creo en ninguno! La experiencia me ha demostrado que todos son peores.

P. DI P. — ¡Por Dios, no os exaltéis de esa manera, que no estáis discutiendo ni con Palacios ni con Sánchez Sorondo! ¿Qué significa eso de que "todos los gobiernos son peores"?

L. E. — Significa que..., que estaba en lo cierto la vieja de Siracusa. Ya sabéis que al tirano Dionisio lo odiaba todo el mundo en Siracusa. Todos deseaban su caída y algunos exaltados pedían que lo embarcaran en el "Chaco". Sólo una viejecita casi centenaria se substraía al odio general, y todos los días iba al templo a orar fervorosamente y a pedir a los dioses que prolongaran indefinidamente la preciosa vida del déspota. Extrañado Dionisio por la humilde excepción, tuvo curiosidad por conocer los motivos de semejante simpatía. Llamó a la viejecita y la interrogó: "— ¿Por qué te interesas tanto por mi salud? ¿Por qué no pides mi muerte, como los demás siracusanos?" La pobre anciana contestó modestamente: "—Señor: he vivido muchísimos años, he visto sucederse a muchos gobiernos y he comprobado que cada gobernante nuevo era peor que el anterior... Tú eres detestable, siembras el terror y el espanto. Eres odioso... ¡Cómo será el que te suceda!..."

P. DI P. — Parece mentira que creáis en semejantes fábulas.

L. E. — ¿Fábulas? ¡Sí, sí!... Hemos tenido hasta ahora toda clase de gobiernos. No los voy a criticar: que los juzgue la Historia o la vieja de Siracusa. Pero ninguno, entendedlo bien: ¡ninguno! se había atrevido hasta hoy a ponernos un impuesto al sueldo. En las aglomeraciones públicas, Maître, a mí me han dado muy buenos pellizcos. Pero un pellizco como el que me están pegando a mi sueldo todos los meses, no lo puede tolerar ninguna dama que se respete.

P. DI P. — Serenaos, hija mía. El estado de las finanzas públicas exige este sacrificio. Tenemos que equilibrar el presupuesto...

L. E. — A mí dejadme de equilibrios. ¡El presupuesto! ¿Qué es el presupuesto? Es mantener una burocracia frondosísima, es comprar un submarino, es pagar la temporada del Colón...

P. DI P. — Lo del submarino es inobjetable. Ahora se usan mucho. Además, ¿os parece bien que tuviéramos dos subterráneos y ningún submarino?

L. E. — Bien. Admito el submarino. Pero, ¿y la temporada del Colón?

P. DI P. — ¡Bueno, bueno! Dejémonos de Colón y de charlas ociosas. Con discusiones pueriles no vamos a reformar el universo. Ya lo dijo vuestro amigo Voltaire: "Nous laisserons ce monde-ci aussi sot et aussi méchant que nous l'avons trouvé en arrivant." Y volvamos a nuestras perlas. Leo en *La Capital* de Rosario, del 29 de marzo:

Anoche le tocó el turno a la más popular de las óperas de Verdi: "Tosca".

Y la *Tosca*, con ser tan tosca, no es de Verdi, sino de Puccini.

L. E. — Las óperas de Verdi y de Puccini y del diablo a cuatro son las que forman la temporada del Colón. ¿Os parece justo que el Concejo Deliberante, con mil asuntos edilicios importantes que resolver, se dedique ante todo a la temporada del Colón, y quiera hacernos pagar a todos los contribuyentes el placer y la diversión de unos pocos? De dos millones y medio de porteños, ¿cuántos son los que se entretienen en el Colón?

P. DI P. — Dejad, dejad esas cosas. En *La Novela Semanal*, del 28 de marzo, la señorita Elsa Nanni, que ha sido proclamada "Miss Casa Noel", declara en un autógrafo: "La música es la más excelsa de las artes." Y en una foto que la representa tocando el piano, dice el colega:

Sonriente como siempre, Miss Noel hace los honores de *una nueva* composición de Debussy.

Debussy murió en París el 26 de marzo de 1918. Decidme: ¿cómo va a producir composiciones nuevas?

L. E. — No lo sé. Pero el Concejo Deliberante no sólo cree, como "Miss Casa Noel" que la música es la más excelsa de las artes, sino que la estima como la principal propulsora de la cultura. Y ¡qué tendrá que ver la música y el Colón con la cultura! El Concejo Deliberante es igualito a una tortuga que tengo en casa.

P. DI P. — ¿Por la lentitud?

L. E. — No: por algo peor. Figuraos que a mi tortuga le leí los otros días dos capítulos inéditos de Enrique Larreta. Y se quedó tan fresca. Luego le mostré un cuadro de Fernando Fader... y como si nada. Le enseñé una escultura de Leguizamón Pondal, e igual indiferencia. Pero le toqué en el violín uno de esos camelos de Igor Strawinsky, y lo escuchó embelesada.

P. DI P. — Hija mía, es posible que eso ocurra con las tortugas, pero hay muchas personas...

L. E. — Las tortugas y las personas son lo mismo. Ved en la calle Florida. En un escaparate se exhibe un libro nuevo de Bernard Shaw: se paran dos personas. ¿Un cuadro desconocido de Velázquez? Se detienen tres. ¿Una escultura jamás vista de Miguel Ángel? Se asoman cuatro. Pero suena un tango de Canaro en una victrola o en una radio, y se interrumpe el tráfico.

P. DI P. — Exageráis mucho. Canaro es una cosa, pero a muchos les gusta Strawinsky sinceramente.

L. E. — ¡Sinceramente!... Este caballero me está dando la gran lata con Strawinsky y con los grandes autores rusos... Y en cuanto lo pierdo de vista se mete en un negocio, y compra el disco *Cuando la yuba toca la rumba en la tuba*, por los Revelers. Que, por otra parte, a mí me gusta muchísimo.

P. DI P. — Pero el Concejo Deliberante no debe creer, como la tortuga, que la música es la más elevada expresión de la cultura. Lo de la cultura lo debe decir porque estima que el Colón es nuestro primer centro de sociabilidad.

L. E. — Lo era hace treinta años. Pero ahora, observad una salida del Colón y una salida del Grand Splendid o cualquier otro cine a la moda... Andan muy atrasados de noticias los señores concejales. Sobre todo los izquierdistas y los representantes de los partidos más populares.

P. DI P. — Es raro. Porque ésos suelen ser los más sensibles a los halagos del Colón... Y vamos, ¡por favor!, a nuestras perlas. Como estáis muy apasionada, es mejor que me dejéis solo.

L. E. — Bien. ¡Ah!... No vayáis a publicar una sola palabra de cuanto he dicho sobre el Colón y el Concejo Deliberante. Para esta temporada me ha prometido una platea permanente el concejal X... Y como este año vuelve la Lily Pons...

●

UN telegrama de *La Nación*, del 28 de marzo:

AUTORES FAVORITOS DE LA FAMILIA REAL DE GRAN BRETAÑA

LONDRES, 27 (A. P.). — Los autores favoritos de la familia

SEMANALMENTE se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestro Pescatore. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, *e si non, non.*

Libreta de enrolamiento Nº 244538, de esta capital; *Pescadorcito*, de Morrison (F. C. C. A.); *Fisherman*, de esta capital; *Carlos González Berlengieri*, de Rosario, y *Mauricio A. Maggi*, de esta capital.

real son los siguientes: del rey Jorge, Dickens, Thackeray, Walter Scott y Conrad; de la Reina, biografías y novelas históricas; del príncipe de Gales, Kipling y el humorista canadiense Wodehouse Leacock.

Dejo *La Nación* y a su servidora la Associated Press que discutan si el tema era de tan rabiosa actualidad como para enviar un telegrama urgente. Pero al laconismo telegráfico se debe un lapsus que le hará mucha gracia al príncipe de Gales. Y es que la Associated ha sintetizado en una sola persona a dos escritores distintos: al inglés P. G. Wodehouse y al canadiense Stephen Leacock.

LEO en *Crítica*, del 19 de marzo:

OBSERVE EL DEDO GORDO

Un médico londinense ha formulado declaraciones en el sentido de que el estado del dedo grande del pie es un dato infalible para averiguar las condiciones en que se encuentra el cerebro. Dice que si se frota ligeramente la planta del pie o se hacen cosquillas en ella, el dedo gordo se levanta hacia arriba si el cerebro está sano. Si en vez de levantarse se inclina "la cosa anda mal". Por lo tanto es obligación tanto del médico como del cliente, observar de cuando en cuando cómo anda el dedo gordo.

No os alarméis inútilmente. Estas declaraciones no pertenecen a ningún médico londinense, sino al francés J. F. F. Babinski, famoso jefe de clínica de Charcot. Las formuló hace bastante tiempo (el 22 de febrero de 1896) y ellas constituyen lo que se conoce en todas partes por *signo de Babinski*. El tal signo no revela ninguna lesión del cerebro, sino del haz piramidal, que está en la médula espinal. Y, por fin, el diagnóstico es al revés: cuando el dedo gordo se levanta es cuando hay que prenderse al teléfono y llamar al médico. Si, al contrario, el dedo se inclina, puede el experimentador acostarse tranquilo y tener sueños venturosos.

PARECE que esto de decir lo contrario de lo que se quiere expresar, está muy de moda. Y lo terrible en muchos casos es que el freudismo lo explica. Ved algunos ejemplos. Dice *La Provincia*, de Paraná, del 16 de marzo:

La Sociedad Patrones de Panaderías, tiene el *agrado* de invitar a sus asociados al acto del sepelio de los restos mortales de su ex presidente... Etc.

Del diario santafecino *El Orden*, del 22 de marzo:

Fallecimiento.

Después de soportar el proceso de una breve dolencia, dejó de existir en esta capital la señora... Etc., etc.
En *tan grata ocasión*, sus deudos han recibido las más sentidas expresiones de condolencias... Etc., etc.

Otro caso: En *La Nación*, del 24 de marzo, reproducen un elogio del diario *A Noite* de nuestro gran compatriota Vito Dumas. A propósito del cual dice el colega brasileño:

Tendremos *la satisfacción* de tener *por poco tiempo* al arrojado vecino del Plata, pero le daremos hospedaje con justo orgullo continental y racial.

Para no multiplicar los ejemplos hasta el infinito, terminaremos la demostración con esta respuesta que leo en *Mundo Argentino*, del 16 de marzo:

Su carta tan llena de tristezas, muestra claramente la conducta *poco indigna* de su novio...

UNAS cuantas perlitas sin mayor importancia.
En las notas sociales de *El Ciudadano* de Azul, del 18 de marzo:

El señor Pedro A. Pourtalé y sus gentiles acompañantes se embarcarán en Buenos Aires con destino a la Argentina, el 7 de Abril, próximo.

En un calendario de pared, para este año, publicado por la *Obra de Don Bosco*, leo en la hoja del mes de noviembre:

AMA LA PATRIA el que ama a Dios con toda su alma y al prójimo como a sí mismo. Observando estos mandamientos la paz sería absoluta y los presupuestos bajarían. *El Padre Valentín Gómez creador de la bandera Argentina* y Fray Justo Sta. María de Oro, a quien le debemos ser republicanos, y otros muchos próceres clérigos, predicaron así.

En un telegrama publicado por *Noticias Gráficas*, del 27 de marzo:

KNOXVILLE (Tennessee), 27. — Los estudiantes universitarios han pedido a las autoridades del Estado de Kentucky que cooperen en los esfuerzos para localizar a la comisión de cuatro estudiantes, *dos de ambos sexos*, que partieron para Pineville.

¿En qué página está?

EN las páginas de EL HOGAR *encontrará usted los avisos de los mejores artículos que se expenden en el comercio.*
Mediante esta guía podrá usted hallar en seguida lo que necesita y busca. Hemos clasificado cuidadosamente los artículos para facilitar su elección.

ANTES de comprar lo que le interesa, revise cuidadosamente los avisos de EL HOGAR, *y tendrá usted la convicción de haber pasado revista a los mejores productos dignos de adquisición. Pues* EL HOGAR *garantiza y se responsabiliza por los artículos que anuncia, ya que todo aviso dudoso o poco serio es sistemáticamente rechazado.*
Si vive usted en el interior, diríjase por carta a cualquiera de las casas que anuncian en EL HOGAR, *en la seguridad de que se le contestará inmediatamente.*

PRODUCTOS ALIMENTICIOS

PRODUCTOS DE BELLEZA

ARTÍCULOS PARA LA CASA

ARTÍCULOS PARA DAMAS

DENTÍFRICOS

JOYERÍAS

LUBRIFICANTES

PRODUCTOS MEDICINALES

PERFUMERÍAS

PRODUCTOS DE TOCADOR

VARIOS

YERBAS Y TÉS

UN NUEVO PLATO

que se extiende más y más en los hogares argentinos

su aroma atrayente, mientras se cuece, insinúa su sabor apetitoso



Los métodos de elaboración de Swift se caracterizan por el control, que realizan los técnicos. Así se llega a la preparación de un producto que puede ostentar con orgullo la marca Swift como una garantía

Un tenue y aromático humito se extiende por la casa. Viene de la cocina como un aperitivo, para despertar el interés de todos...

"Tengo apetito", alguien dice... Otros agregan: "¿Qué preparan hoy que huele tan bien?" "Es un plato nuevo, muy popular en Europa y Norte América, y que día a día se extiende más y más en los hogares argentinos. ¡La panceta ahumada "Premium" de Swift"! Con ella se preparan infinidad de platos... Se fríe y se sirve con espinacas y huevos fritos.

La Panceta "Premium" es tierna, sabrosa y tiene un gusto suave y delicado. Es la que los conocedores exigen más frecuentemente en todas partes del mundo. Al pedirla a su almacenero, insista en que sea Panceta "Premium ahumada" de Swift.

PANCETA PREMIUM

Una delicia de la Industria Argentina.

Sucursales:

ALMAGRO
Corrientes 4216
U. T. 62 Mitre 2752

BARRIO VARELA
Varela 1129
U. T. 66 Flores 0632

BELGRANO
Cabildo 2076
U. T. 52 Belgrano 1758

BOEDO
Carlos Calvo 4067
U. T. 45 Loria 1866

CABALLITO
Rivadavia 5360
U. T. 60 Caballito 3353

CENTRO
Cangallo 963
U. T. 35 Libertad 1902

C. Pellegrini 1163
U. T. 41 Plaza 1731

Entre Ríos 732
U. T. 38 Mayo 4627

Rivadavia 1456
U. T. 38 Mayo 4604

Rivadavia 1992
U. T. 47 Cuyo 4592

Santa Fe 1886
U. T. 44 Juncal 5037

Santa Fe 2685
U. T. 44 Juncal 2832

Viamonte 1666
U. T. 35-5618

VILLA CRESPO
Giribone 290
U. T. 54 Darwin 0670

CONSTITUCION
Defensa 1047
U. T. 33 Avenida 7319

Bdo. Irigoyen 1117
U. T. 23 B. Orden 7023

Brasil 1160
U. T. 23 B. Orden 1620



Sucursales:

PARQUE PATRICIOS
Rioja 2026
U. T. 61 Corrales 0898

FLORES
Rivadavia 7101
U. T. 66 Flores 0446

FLORESTA
Rivadavia 8763
U. T. 67 Floresta 7580

LINIERS
Rivadavia 11506
U. T. 64 Liniers 773

MATADEROS
J. B. Alberdi 6049
U. T. 68 Mataderos 318

NUÑEZ
Cabildo 3072
U. T. 70 Núñez 8028

PALERMO
Santa Fe 4521
U. T. 71 Palermo 6332

PATERNAL
Av. San Martín 1475
U. T. 59 Paternal 0905

VILLA URQUIZA
Monroe 5131
U. T. 51 V. Urquiza 2009

RADIO SUBURBANO
Lanús:
José C. Paz 185
U. T. 27 Lanús 246

Lomas de Zamora:
Laprida 219
U. T. 20 Lomas 266

PROVINCIA DE BUENOS AIRES
La Plata:
Diagonal 80 Nº 925
U. T. 2031 La Plata

Mar del Plata:
San Martín 2528
U. T. 348 Mar del Plata

CASA PRINCIPAL
P. ROBERTIE
2164 - SAN JUAN - 2164

Gerencia: U. T. 23 B. Orden 6900. — Oficinas: U. T. 23 B. Orden 1244 y 1437

PRECIO EN LA CAPITAL: 20 centavos

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.

PRECIOS: En el Interior: 30 centavos
En el Uruguay: 18 centésimos